Mundo Uruguayo

1656

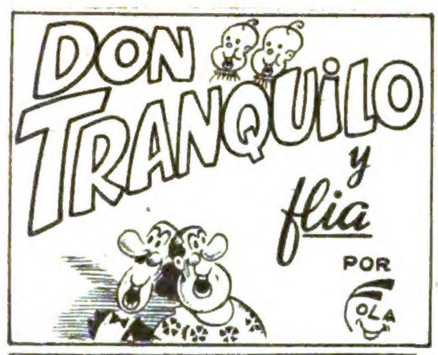
EN EL TORNEO DE POLO: LA BELLEZA FEMENINA EN EL MARCO DE LA FIESTA

(Ver nota pags. 32 - 33)

ENERO 18 de 1951

57·042
MONTEVIDEO

25 cts.
EN TODO EL PAIS


DON TRANQUILO
y flia
POR
FOLA


¿QUÉ? ¿UN MODELITO PARA EL OTOÑO? ¡ESTÁS LOCA! ¡SE ACABÓ EL DESPILFARRO!


¡A MÍ NO ME VAS A TRABAJAR DE SENTIMIENTO CON LAGRIMITAS! AQUÍ TIENES EL VESTIDO. ¡HAY QUE DEVOLVERLO! ¡Y SE ACABÓ!


LA VIDA DE LA MUJER SON LOS TRAPOS. ¡POBRE VIEJA! BIEN MERECE EL VESTIDO. TAL VEZ SI ESTIRO UN POCO EL DINERO, ME PODRÉ ARREGLAR ESTE MES


CADA DÍA LAS COSAS ESTÁN MÁS CARAS.... Y SE VIENE OTRA GUERRA NO MÁS.... LAS MUJERES NO RAZONAN...


BUENO, ÑATITA, QUÉDATE CON EL MODELITO OTOÑAL. LLEGUÉ UN POCO CANSADO A CASA, ¿SABES? Y ANDO MEDIO REZONGÓN
¡AY, MUCHAS GRACIAS! ¿ASÍ QUE NO ESTÁS ENOJADO?


NO, MI REINA. ¡MERECES ESE VESTIDO Y MUCHOS MÁS!
¿AY, SÍ? ¿QUE MEREZCO MUCHOS MÁS? ¡QUE BUENO QUE ERES!


ME PONGO TAN CONTENTA CUANDO NO ESTÁS ENOJADO. ENTONCES UN MOMENTO: VOY A TRAER LAS OTRAS COSAS QUE COMPRÉ


LAS TENÍA ESCONDIDAS. PERO AHORA QUE SÉ QUE LAS MEREZCO Y QUE NO ESTÁS ENOJADO...


Ciengramos y Viola
POR FOLA


CIENGRAMOS SIEMPRE ACIERTA CON SUS PRONÓSTICOS DEL TIEMPO. CUANDO DICE QUE VA A LLOVER, LLUEVE.
AVENA PURITAS


¿CÓMO HACES PARA ACERTAR SIEMPRE?
ES MUY FÁCIL. DEJO SUBIR ESTE GLOBO SONDA CON INSTRUMENTOS METEOROLÓGICOS PARA REGISTRAR LOS DATOS
COMPLETO PURITAS


DESPUÉS ESTUDIO LA DIRECCIÓN DEL VIENTO, SU VELOCIDAD Y MIL COSAS MÁS
¡QUÉ INTERESANTE!
O
S
E
N
SOPAS PURITAS


ESTUDIO TAMBIÉN LA TEMPERATURA, LA PRESIÓN BAROMÉTRICA Y LA HUMEDAD ATMOSFÉRICA
¡ESTUPENDO!


ESTUDIO LA FORMACIÓN DE LAS NUBES, ¿SABES? NIMBO, CÚMULO, ESTRATO Y TODAS LAS DEMÁS COSAS RARAS
¡COLOSAL!


DESPUÉS SACO TODOS MIS CÁLCULOS Y VEO A ABUELITO, Y LE PREGUNTO: ¿CÓMO TIENES LOS PIES HOY, ABUELITO?
AH, TE DIRÉ


ESTE DEDO GRANDE ESTÁ HINCHADO, VIENTO SUD. ESTE JUANETE NO ME DUELE TANTO, POCA HUMEDAD. LOS DEDOS CHICOS ESTÁN MUY BIEN.... ¡TIEMPO BUENO!


ENTÓNCES ROMPO TODOS MIS CÁLCULOS, LOS TIRO AL CANASTO, Y HAGO MI SUPER PRONÓSTICO: ¡TIEMPO BUENO! ¡Y ASÍ NUNCA FALLO, VIOLA!
!

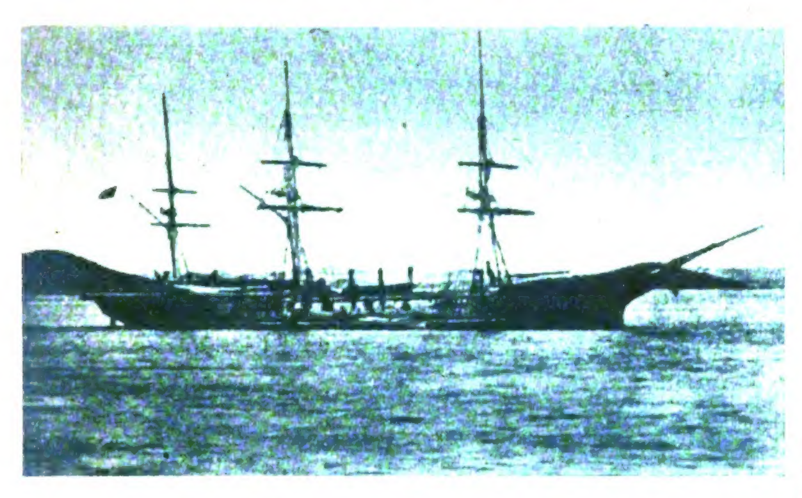

maderas de oriente
Polvos
MADERAS
Colorete
UN RUBOR
MYRURGIA



A bordo del "Colorado" una bandera tomada a los coreanos.



Un destacamento vigila el estuario del río de Seoul.



La fragata "Alaska" en la costa oeste de Corea

El aviso "Palos" remolcando lanchas de desembarco



Hace ochenta años, los americanos desembarcaban en Corea

Por HENRI LE MASSON

¿CUANTOS de G. I., marinos y marineros americanos, sospecharon el 15 de setiembre, cuando la flota 7ª de los Estados Unidos echó el ancla delante de Inchon, en la puertas de Seoul, que iban a combatir en los mismos lugares donde, ochenta años antes, el pabellón americano había flotado victoriosamente? En efecto, la aurora del 9 de junio de 1871, había visto ya, a las chalupas deslizarse silenciosamente hacia las costas del imperio de Matin-Calme para dejar en tierra los cuerpos de desembarque que comandaba el almirante americano Rodgers; y son algunos episodios de esta acción los que ilustran las muy antiguas fotografías que reproducimos. La matanza de misioneros católicos y millares de cristianos, la del equipo de un navío francés y la del General Sherman —navío que navegaba con la bandera estrellada— había motivado esta intervención de los Estados Unidos y de algunas unidades navales francesas, inglesas y alemanas.

La intención del almirante Rodgers no era, sin embargo, la de imponer la voluntad de los Estados Unidos por la fuerza de las armas, cuando ancló delante de Kang-Wha, islote fortificado en el estuario del río de Seoul. Se había hecho acompañar por el ministro de los Estados Unidos en Pekin, M. Frederic Low, con la esperanza de poder negociar un acuerdo con el gobernador coreano. Tanto el uno como el otro esperaban una respuesta de este último, cuando una agresión brutal contra muchas embarcaciones americanas procediendo a un imprevisto ataque en el río hizo estallar el escándalo. Dos de las cinco naves de la escuadra fueron cañoneadas por los fuertes de Kang-Wha, siendo entonces cuando el almirante pidió explicaciones a Seoul. Después de haberlas vanamente esperado durante ocho días, dió la orden de atacar los fuertes, y así fué que en junio de 1871 desembarcaron 680 marinos y marineros y siete cañones que sostenían el fuego de los avisos "Benicia" y "Palos". El asunto fué fácilmente terminado: en dos días, los americanos, remontando el río, se apoderaron de los fuertes defendiendo las proximidades de Seoul. Cuando volvieron a embarcarse, con obtenida satisfacción, el armamento de los fuertes estaba desmantelado: 481 cañones habían sido enclavados y 50 banderas había caído en sus manos. Se cuenta que después de la partida de la escuadra americana, el gobierno coreano levantó en el centro de Seoul un monumento para lanzar anatemas contra todos los que quisieran tratar alguna vez con algún pueblo blanco. . .

Los marinos ocupan la principal ciudadela coreana.

Director:
JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador:
RAUL CASTELLS CARAFI

Mundo Uruguayo

Editores: CAPURRO y Co. - JUAN C. GOMEZ 1372

AÑO XXXIII. — Nº 1656

MONTEVIDEO, ENERO 18 DE 1951

Falsas y graves alarmas sobre epidemias

En los últimos tiempos se han producido en nuestro país —y muy especialmente en la capital— diversas y repetidas alarmas sobre epidemias de parálisis infantil. No es necesario decir la angustia que estas versiones provocan, ya que la terrible enfermedad es una de las más difíciles de combatir de acuerdo con los medios actuales de la ciencia. Basta que una sola persona asustadiza o alarmista eche a rodar la especie, para que se provoque un verdadero pánico en la población, pues cada uno que la recoge y la trasmite parece tener la maligna fruición de darle mayor amplitud y gravedad. Es por ello que frente a las recientes alarmas, que renovaron la dramática preocupación, MUNDO URUGUAYO se dirigió, para lograr informaciones fidedignas, a la Casa del Niño. Nuestro redactor Sr. Rómulo Ferreira Goró, entrevistó al Dr. José Obes Polleri, médico del establecimiento, y a continuación damos las declaraciones del citado facultativo.

—En primer lugar —nos manifestó— debo aclararle que no soy un experto en Parálisis Infantil, aunque naturalmente, por especialización, estoy vinculado a todo lo que tenga relación con la higiene y salud de los niños. Aclarado el punto, puedo decirle que por informaciones que he recogido personalmente de los servicios estadísticos y sanitarios oficiales, que merecen la más absoluta fé en cuanto a la veracidad de los datos proporcionados, se han registrado casos aislados de Parálisis Infantil en el interior de la República, pero no se ha registrado un solo caso en lo que podríamos determinar como la cadena de playas del Río de la Plata, inclusive Montevideo. Esos pocos casos, dieciocho en total, no configuran un brote epidémico, y por otra parte se encuentran dentro de los términos de la estadística corriente. Cabe aclarar que el único caso denunciado desde Punta del Este, como posible enfermo de Parálisis Infantil, y sobre el que se me consultó, resultó no ser un enfermo atacado de tal parálisis.

NO HAY QUE LIMITAR LA VIDA DE LA POBLACION INFANTIL

—Siendo este el panorama, resulta absurdo limitar la vida de la población infantil. Yo aconsejaría que los niños hagan vida normal y no se les prive de la playa. En un clima como el nuestro, la vida de playa durante la temporada es un preventivo contra los catarros y sus secuelas, que se contraen en el invierno. Esto sea dicho, sin dejar de reconocer que una de las metas sanitarias más importantes del país, es el saneamiento de las playas, que es lamentable y que debe hacerse sobre la base de una racionalización de la red sanitaria de Montevideo. Es evidente que, en este aspecto, la capital no esta a la altura de la gran ciudad que ya es. Esta premisa, de que no debe limitarse la vida normal del niño, es válida hasta para el caso hipotético de que existiera un brote epidémico de Parálisis Infantil que, vuelvo a repetir, no existe. Y lo es, teniendo muy especialmente en cuenta lo impreciso de los conocimientos acerca de la transmisión de la enfermedad. Desde el punto de vista estadístico, podemos afirmar que este año no se han producido casos de esa parálisis en el sector de las playas. Pero si se hubieran presentado casos, el huir de los balnearios no evitaría la enfermedad.

HAY QUE MANTENER AL NIÑO DENTRO DE UN NIVEL DE ALTA EFICIENCIA HIGIENICA

—Dentro de los conocimientos actuales, son inútiles las medidas corrientes de desinfección y sólo es aconsejable mantener la salud y la higiene del niño, dentro de su nivel más perfecto, y tomar, en lo que se refiere a la alimentación, precauciones semejantes a las que se toman en la prevención de la Tifoidea. En resumen, no hay epidemia de Parálisis Infantil y es absolutamente injustificada la alarma que ha cundido en la población, especialmente en las zonas balnearias. No es esta la primera vez que esto ocurre, posiblemente como consecuencia de los casos que se denuncian todos los años, precisamente en la época de verano, que es cuando suelen producirse, por tratarse de una enfermedad que aparece generalmente conjuntamente con el calor.

ENORMES ESFUERZOS REALIZA LA CIENCIA

—No quiero terminar sin hacer referencia a la enorme preocupación de los hombres de ciencia por descubrir los secretos de este terrible mal. En los Estados Unidos, la Parálisis Infantil es un problema muchísimo más importante que en nuestro país, ya que aquí sólo se producen pocos casos aislados por año. La Unión ha pues-

(Continúa en la página 43)



Este es un recuerdo del viaje que los Amigos de la Naturaleza realizaron, con fructífero resultado, al Chaco paraguayo. Los equipajes van en carreta por un sendero de la selva.



La "SOCIEDAD AMIGOS DE LA NATURALEZA", Centro de Investigaciones y Descubrimientos en el Suelo Patrio

LA Sociedad Amigos de la Naturaleza ha cumplido en nuestro medio una labor doblemente interesante. Como elemento para acercar a sus asociados y amigos al campo y como vehículo eficaz de investigaciones, que aparte de proporcionar experiencia a los estudiosos, ha permitido el acrecentamiento del acervo del Zoo Municipal y de los Museos oficiales.

En nuestro medio, es quizá poco conocida la obra cumplida en sus pocos años de existencia, por la Sociedad Amigos de la Naturaleza.

En ella actúan profesores, médicos, maestros, literatos, investigadores científicos.

Cada uno lleva en las excursiones, su inquietud. Y de la armónica tarea de conjunto, surge el hallazgo, el estudio y el canto.

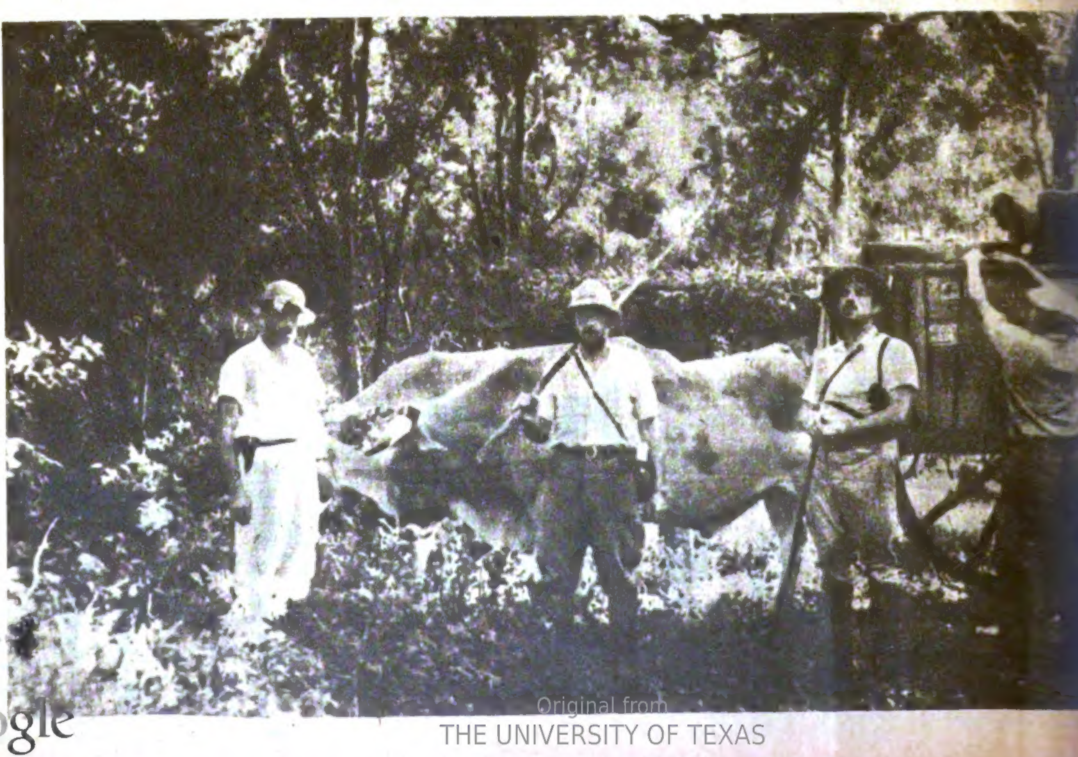
Porque mientras unos trepan por las serranías buscando esqueletos en remotos cementerios indígenas, otros recogen cerámica y piezas arqueológicas de cuya existencia en nuestro territorio casi ni sospechamos, algunos atrapan comadrejas y cuervos, otros se dedican a la ontomología y los más entusiastas aunque son los menos, capturan cruceras y yararás.

Al término de la jornada, en la reunión del campamento, no falta el canto, casi siempre a cargo de don Carlos Sábat Ercasty, que dialoga con la luna o le recita al mar, poniendo la nota espiritual, amena, hechicera, en aquella reunión de hombres y mujeres atareados, que en cuanto les es

Con la carreta proporcionada por el Ejército Paraguayo, algunos miembros de la Sociedad, entre los que aparece el Dr. Badano Repetto, se internan en la jungla guaraní



Mientras los científicos trabajan en la faena de buscar reptiles o estudiar el suelo, don Carlos Sabat Ercasty entona su canto



MIENTRAS CANTA SABAT ERCASTY, SE ESTUDIA LA OROGRAFIA, SE BUSCAN PIEZAS ARQUEOLOGICAS Y SE CAPTURAN ANIMALES PARA NUESTRO ZOO

posible hacen una pausa en sus deberes pedagógicos o científicos, no para holgar, sino para seguir trabajando aunque dándole a la tarea una bella forma de esparcimiento.

✦

Todo lo que ha reunido en sus viajes, dentro y fuera de fronteras, la Sociedad Amigos de la Naturaleza, fué entregado, según su carácter, al Zoológico Municipal o a Institutos de enseñanza oficiales.

Es así como zorros, cruceras y cuervos de la Cuchilla Negra han pasado a enriquecer las colecciones del Zoo; ofidios de Valle Edén han sido estudiados por el doctor José Luis Badano Repetto, médico que dedica muchas de sus energías a este tópico; venados y jabalíes han sido hallados a lo largo del curso del Río Negro y de Corral de Palmas y de Treinta y Tres llegaron, perfectamente clasificados, hasta los Museos de Institutos de enseñanza media y superior, piezas arqueológicas interesantísimas.

Y mientras que Sábat Ercasty entona sus odas al mar, la profesora Amalia Cament investiga, el profesor Jorge Chebataroff hace sus interesantísimas observaciones sobre nuestro suelo; la química Cora Itté o la profesora de Baigorría y la señora Marinés de Badano —por citar sólo algunos nombres de entusiastas amigos de la naturaleza— cumplen las misiones prefijadas.

Entre alegres cánticos, las penosas marchas no son tales. En la expectativa de la cacería, el riesgo no se advierte.

Con la ansiedad de una excursión que se sabe provechosa, la vida del campamento no escuece con su inconfort y sus molestias lógicas.

Y como ilustran las fotografías que ofrecemos a los lectores, los miembros de la Sociedad, dedican sus fines de semana a las excursiones menores y las vacaciones a los viajes largos.

Son una fraternidad puesta al servicio de la comunidad, puesto que de sus trabajos realizados alegremente pero con sentido de responsabilidad y afán científico, investigador y didáctico, se han obtenido hermosos frutos.

Ello está testimoniado por las piezas arqueológicas y los ejemplares zoológicos que entregan a los organismos públicos luego de cada viaje.



Durante una de las excursiones por nuestro territorio, el fotógrafo ha sorprendido al doctor Badano Repetto, su esposa, la señorita Celia Cament y otros miembros de la Sociedad.



Amanece en la Quebrada de los Cuervos, en tierras treintaitresinas y junto al carperío una chica pone la nota de gracia entre los arreboles...



Dos miembros femeninos de la Sociedad, con un indio guaraní.



Elementos etiológicos reunidos por la Sociedad en uno de sus viajes de estudio.



¿Quieres decir que no nos veremos más?...

"Vigilante Nocturno"

por ***ALEX VAUGH***

EL local era mitad café, mitad casa de abasto. Sobre el mostrador se apilaban los jamones, las carnes conservadas, los quesos y las salchichas. A lo largo del bar se hallaban distribuídos varios taburetes y los extremos de aquel adornados por dos hermosos jarrones. Un aviso colocado sobre la pared, proclamaba la prontitud en el servicio: "Se sirve cualquier plato a cualquier hora".

La relativa prosperidad del negocio se debía principalmente a la magnífica posición del local, en medio de las calles de Knightabridge y Piccadilly, en el centro de un distrito de negocios y de ricas mansiones. La tablilla de la puerta con el aviso en rojo y amarillo era el objeto más prominente en el espacio a que convergían las rutas de siete buses.

A las 6 de la mañana de un día de junio que prometía ser bastante caluroso, pene[illegible] en el café un hombre de mediana [illegible]obremente vestido, de baja estatura [illegible]s mostachos. Era el portero noctur[illegible] un hotel cercano que debía por [illegible]tumbre llegarse allí cada mañana para tomar [illegible] taza de café antes de tomar el bu[illegible] debía conducirlo a su hogar en B[illegible]a.

Un joven de apenas 20 años, de aspecto delicado y bien parecido, vestido de traje de etiqueta, descansaba medio echado sobre el mostrador. Sus cabellos espesos y ondulados se alborotaban alrededor de la frente; la piel blanca y fresca empezaba a sombrearse con un principio de barba. Sobre el hombro del traje aparecía una mancha blanca. Tenía los ojos enrojecidos y cansados y en la mano agitaba un periódico de la noche:

—¡Si yo pudiera saber lo que leeré en esta columna dentro de 10 horas! —decía con una voz ronca e insistente.

Al parecer, había apostado 20 libras a Falcón en una posibilidad de 30 a 1 sobre la copa Newbury.

—Lo importante no son las 4.000 libras; lo importante es lo que puedo comprar en este momento con cuatro mil libras. ¡Mi felicidad! ¡Mi única oportunidad de comprar la felicidad!

El portero le dirigió una mirada al entrar. No le encontró nada interesante. Había visto muchos jóvenes en iguales circunstancias. El diagnóstico era fácil: debía haber estado bebiendo durante muchas horas seguidas. Por el momento, parecía haber desaparecido el estado álgido de la embriaguez y el joven podía imaginar que ya se encontraba bien. Pero tarde o temprano sólo encontraría un medio para reponerse del todo: otra bebida, una sucesión de otras bebidas.

—Dentro de diez horas —repetía el joven—, mi destino estará escrito en esta columna.

Y repetía la frase con la insistencia de los embriagados. Pero el portero dejó de prestarle atención; estaba cansado y sólo deseaba llegar a su casa para entregarse al sueño.

✚

El joven salió al frío de la brillante mañana y dirigió la mirada a una ventana en el octavo piso del alto edificio al frente. Allí, detrás de aquellas cortinas de la sexta ventana de la izquierda, estaba ella durmiendo tranquilamente. Por cinco, seis o siete horas, ella permanecía allí descansando, mientras él se entregaría a la rutina diaria: dirigirse a prisa a la casa de sus padres en Highgate, cambiarse, bañarse, afeitarse, dar conversación a sus padres durante el desayuno, volver a Londres a la oficina en Holborn a entregarse al trabajo interrumpido cada 7 minutos por el timbre del teléfono, el incesante trabajo que agobia a un agente de avisos: concentrándose o tratando de concentrarse sobre aquel cúmulo de cosas en el mismo momento en que sus sienes palpitaban y sus ojos ardían. Cuando cada músculo y nervio de su cuerpo, clamarían por un momento de descanso, cuando los impulsos de su corazón y de sus sentidos irían hacia aquella ventana encortinada y cada llamada telefónica le haría pensar con sobresalto: "¡Si fuera ella!"

Lentamente levantó la mano a la altura de los ojos. Aquella mano había descansado sobre los hombros de ella, mientras bailaban, y todavía conservaba su perfume. Cerca ya de las 7 llegó a la casa de sus padres y se detuvo un momento antes de entrar. El sol estaba alto, el cielo límpido y el aire fresco. La avenida limpia y solitaria armonizaba muy bien con el brillante verde de los árboles que la flanqueaban. ¡Qué señorial lucía todo aquello! ¡Qué formal! Aquella línea de casas de rojos ladrillos, de puertas y ventanas estilo reina Ana. Todo era plácido, tranquilo, confortable.

Lentamente subió a su cuarto. Un cuello flojo yacía arrugado cerca del espejo. ¡Qué falta se sentía él cuando le arrojó allí! ¡Esperando tanto de aquella noche, de aquellas horas inmediatas que debía vivir! Y uno a uno pasaron por su mente todos los momentos de aquella noche.

Stella en el salón de su casa. Fresca y graciosa con su traje de suave chiffón.

—Una toilette apropiada para mis aguas marinas.

Stella, inclinada sobre la pulida mesa de nogal, preparándole un cocktail; su imagen reflejada en el espejo de Venecia; su figura rubia y delicada: el blanco salón que le servía de marco.

Y seguían los recuerdos como una sucesión de pinturas: Stella a la puerta del Ritz; las deferencias del jefe de los camareros, que al mismo tiempo que le halagaban le molestaban un poco. Le molestaban, porque aquellas deferencias se debían en parte a la prominente posición del esposo. Esposa de un magnate naviero.

La mesa en una esquina; la orquesta tocando "esas tonterías": Stella levantándose en un impulso de alegría:

—Aún cuando la tortilla se enfríe, tenemos que bailar eso.

Y luego, Stella en sus brazos; la penetrante esencia; los sentimientos al fin en libertad: palabras balbuceadas sobre palabras; la suave sonrisa de Stella y la débil presión de sus dedos sobre los de él.

Camarero tomando las órdenes finales y seleccionando los vinos. Stella levantándose:

—Supongo que ya es hora de irnos.

Sus palabras, calurosas protestas:

—Pero si es muy temprano todavía. Vamos a otro sitio.

Y se fueron al Tabarín. Tenían que ir a un lugar como el Tabarín. El no tenía apartamento solo; ella no le hubiera dejado permanecer en el suyo sino unos pocos minutos. No se vería bien, decía ella. Los sirvientes murmurarían y ella tenía que velar por su buena reputación. No había, pues, otra alternativa que el Tabarín. ¡Si no hubiesen tenido que haber ido allí! ¡Si hubiesen podido haber escogido otro sitio, tranquilo, donde hubiesen podido sentarse a charlar!

Desde aquel momento, todo había ido mal. Aquel amigo de Stella que se acercó a preguntarle cuándo volvería su esposo y la contestación de ésta: "No estoy segura; pero espero que muy pronto. Le estoy convenciendo para que se venga por la vía aérea."

El recuerdo de lo que él deseaba olvidar. Que el marido volvería pronto al hogar. Que sólo le quedaban algunas semanas. Semanas que él estaba desperdiciando.

Aquel sentimiento fué lo que lo decidió. Comenzó a argüir, a protestar, a suplicar:

—Es más de lo que yo puedo soportar. Poseerte sin que seas realmente mía. No puedo soportarlo. ¿No puedes huir conmigo, aunque sólo sea por uno o dos días?

Y a medida que Stella trataba de hacerle cambiar de idea, sus argumentos eran más intensos y apasionados.

—Pero es imposible... tú debías comprenderlo así... mi reputación .. Cualquiera podría verme...

Y procuraba hablar de otro tema. Pero él volvía insistente sobre su idea, vaciando una y otra vez su vaso; discutiendo más y más histéricamente, hasta que al fin Stella se había levantado, interrumpiéndole en el medio de una frase:

—Es tarde, debo volver a casa.

El protestó:

—Es temprano todavía.

—Mira a tu reloj —añadió ella.

Eran más de las cinco. Habían estado allí desde la una. Cinco horas de argumentos y recriminaciones. Ella estaba furiosa, por supuesto que tenían razón, pero no era culpa suya, realmente. ¡Si solo tuviera un apartamento! Todo sería muy diferente si él poseyera un apartamento.

¡Cuarenta mil libras! Con esa suma podría comprar un apartamento. ¡Si Falcón llegara primero! Dentro de diez horas sabría. Su vida cambiaría. Dentro de diez horas su destino estaría escrito en aquella columna del periódico. Mentalmente leía: "Resultado de la Copa Newbury", y borrosamente veía el nombre de Falcón encabezando la lista. ¿Llegaría a [illegible], realmente?

✚

Cuando bajó al comedor, sus padres ya aguardaban en la mesa. El cuarto era amplio, con retratos familiares colgados de las paredes. Un rayo de sol brillaba sobre un ramo de rosas colocado sobre el aparador.

El padre, un oficial retirado desde hacía varios meses, vestía un traje de franela gris. Junto a su plato se veía un número del "Tires" y al otro lado una carta de su hija casada. Esta contenía, como todas sus cartas, una petición de dinero. Durante cuatro años de casada, el esposo había tenido ocho empleos diferentes, cada uno de los cuales había durado no más de siete semanas. El padre y la madre discutían el asunto en el tono tranquilo y pausado de las personas cuyos puntos de vista han llegado a ser tan idénticos que las conversaciones entre ellas se convierten en soliloquios.

—Es realmente una desgracia —decía el padre—. Naturalmente que le mandaremos lo que pide, pero Marshall debía comprender que esto no puede durar siempre. El debe encontrar un trabajo fijo.

El hijo no hizo comentario alguno. Muchas veces había discutido con el padre sobre este punto, sin ningún resultado. Su padre no quería comprender que el mundo había cambiado desde que él tenía 20 años; que a menos que se consiguiera algo sólido desde el principio, se estaba condenado, como Marshall, a vagar de una a otra ocupación poco satisfactoria. El mismo había tenido la suerte de colocarse en aquella agencia, directamente a la salida del colegio; pero si él perdía aquel empleo tendría dificultades para conseguir otro.

—Tendremos que mantenernos firmes con Marshall —continuó el padre—. Insisto en que él y Muriel vivan aquí hasta que él consiga un buen empleo. No veo la razón de que él goce de un hogar propio mientras no pueda sostenerlo. Actualmente él disfruta de todos los privilegios del matrimonio sin ninguna de sus responsabilidades.

Una vez más, el hijo no hizo comentarios. Estaba muy bien que su padre hablase de aquella manera. Pero era el año 1937 y no el año 1887. No era posible hablar de privilegios y responsabilidades, de cosas que se habían ganado y cosas que no se habían ganado, en un tiempo en que sólo los mineros estaban desem-

(Cont. en la pág. 59)

'INDIOS EN ALERTA" DE G. CARLEVARO PERSICO



Desde hace algún tiempo se encuentra radicado en Montevideo el joven artista italiano Gaetano Carlevaro Pérsico, cuyo talento ha podido valorarse en obras de escultura, pintura y grabado. El grupo que publicamos es la más reciente obra del artista y se titula "Indios en alerta" y en él se trasuntan la energía, la fiereza y la riqueza plástica con que Carlevaro Pérsico ha animado el vigoroso tema evocativo.

EL COLLAR DE AMAPOLAS

Por H. ROBITAILLE

UN mar muy verde, viñedos en flor... y la hacienda surgía como un arco, un arco dentro del cual las fieras no pudieran tener derecho a penetrar.

El dueño de la hacienda se llamaba Juan Francisco, y su madre "la anciana señora" sencillamente, entretanto llegase alg... "la joven señora".

—Juan Francisco —rogaba a veces la mamá inquieta —, ¿cuándo me traerás esa hija que tanto deseo? ¿Cuándo veré a mis nietecitos chillar jubilosos jugando con los corderitos, o bien picoteando los racimos de uvas maduras?

Juan Francisco reía de buena gana sin responderle, dejaba sobre los blancos cabellos un rápido y tierno beso y se marchaba bajo el sol, con su paso largo de agricultor.

La anciana señora suspiraba.

—Quizas lleve dentro de la cabeza algun amor imposible — pensaba ella —. Pero, ¿quién? De seguro que todas las muchachas del pueblo le aceptarían y le dirían "sí". ¡Y él nunca sale de la hacienda!

¿Cómo podría ella haber adivinado, tan reflexiva bajo su cabellera blanca, que su hijo estaba enamorado de una princesa?

Pero si se tratara de una verdadera princesa, las cosas hubieran podido arreglarse. Eso no hubiera significado otra cosa sino una pena más en el mundo, eso es todo. — Juan Francisco sabría tomar su partido como tantos otros; y como era un muchacho resuelto, acabaría por casarse con alguna bella joven de su país, trigueña, de hermosos y brillantes ojos negros.

Mas, la princesa de Juan Francisco no existía, y era esto lo grave del caso. La había visto en un libro cuando sólo tenía ocho años, a esa edad en la que hacemos en los libros hallazgos maravillosos y al mismo tiempo tan peligrosos, que no se olvidan en toda la vida.

La princesa se llamaba La Bella de los Cabellos de Oro. ¡Posiblemente, el ilustrador que la había representado, la habría amado también para de ese modo pintarla tan blonda y sugestiva! Juan Francisco niño debió haberla contemplado por largo tiempo y decidido expresar sus sentimientos en alta voz:

—Me casaré con ella cuando sea grande.

Ya hombre, no creía, no creía en los cuentos de hadas, pero sí creía siempre en "su princesa". Necesitaba creer. Su vida se deslizaba en medio de trabajos penosos y duros, bajo el sol y el viento... necesitaba, pues, allá en el fondo de su alma, un rinconcito de frescor y tiernas locuras. Ese fué el motivo que tuvo para no haber podido enamorarse de ninguna de las jóvenes de su país; trigueñas de brillantes ojos negros.

...La Princesa tenía los ojos azules como el cielo y como el mar del Mediodía.

Pues bien, aquello sucedió una noche, cuando ya Juan Francisco iba a cumplir sus treinta años y se burlaba para sus adentros de sus propios sueños, sin consentir en renunciarlos.

Fué una noche como cualquier otra. Había andado mucho tiempo, y ahora entr... ...a en el patio empavesado en donde las palomas torcaces picoteaban el maíz.

Sobre el escalón más alto, en el umbral, la anciana señora estaba sentada como siempre, le esperaba. Y a sus pies esperaba la Princesa.

Sus cabellos eran como una fuente dorada, y sus ojos el color del cielo del mediodía. El joven la reconoció inmediatamente y la saludo sonriendo, a cuya demostración ella respondió algo turbada.

—Se han reconocido ustedes, ¿verdad? — interrogó la vieja señora riendo

—Seguramente!

—¡Qué memoria! Juan Francisco tenía sólo ocho años y Felisa seis meses la única vez que se vieron.

Naturalmente, Juan Francisco no podía explicar esto así de momento a su madre: que él no podía tener ningun recuerdo de los bebés que hubiera visto en su infancia, pero que tampoco habría sabido olvidar a una princesita tan encantadora cuyo nombre fuese Felisa, o sea, La Bella de los Cabellos de Oro.

La anciana señora continuaba dando explicaciones inútiles: Felisa era hija de una amiga suya, fallecida hacía tiempo, de suerte que había perdido de vista a la criatura desde hacía varios años. Pero los asuntos de Mr Dorval, padre de la muchacha, habían reclamado la presencia del industrial a una ciudad próxima, y como, por otra parte, Felisa necesitaba del aire libre para su salud, hubo de convenirse que ella viniera a pasar algunas semanas a la hacienda.

—Además, creo que debes acordarte de todo eso —recalcaba la anciana— puesto que te enseñé las cartas

—¡Euh... sí, sí!

Sucedía a Juan Francisco, que solo leía con el rabillo del ojo y el alma ausente las cartas que le mostraba su madre.

Por lo demas, esta historia de hombres de negocios y de correspondencia cambiada no le interesaba para nada. Felisa surgía de las páginas de un libro de cuentos.

Los tiempos que siguieron no hubieran podido, segun la antigua imagen, compararse a un río; no era agua corriente, sino algo así como un lago a la luz del sol. Los días parecían tan nuevos, tan frescos, como los primeros días de creado el mundo.

Felisa y Juan Francisco los pasaron explorando la hacienda: a ella le encantaba todo: el sótano donde envejecían los vinos, cuyas cubas subían como torres hasta las vigas negruzcas, el patio donde crecía la yerba entre las losas... la verde extensión de los viñedos. Y hasta le agradaba ver cómo los patos de la India se b... ...eaban, solemnes y mudos. A él só... ...ustaba ella.

"La pediré en matrimonio ...nto llegue su padre —se decía él—. ...ro decir que se la pediré en matrimon... ...a complacer a mamá. . Pero a ell... hablaré

Yo quisiera saber...

Por BLANCA PADILLA

(Del libro "Horizontes y Tierra" que acaba de aparecer)

Yo quisiera saber
por qué de pronto
siento tan honda pena,
tan absurdo abandono,
tanta angustia,
en las tardes serenas.

Yo quisiera saber
por qué de pronto
el alma siempre audaz
se queda quieta,
la mirada se pierde en la distancia
de los días, que fueron y se alejan.

Yo quisiera saber
por qué en silencio,
el pensamiento evoca horas muertas,
puntos de luz en la difusa noche,
agua clara bebida por la tierra.

Yo quisiera saber
por qué esas tardes
calladas y tranquilas y serenas,
todo mi ser queda tenso y solo
como flor que arranc... a,
el viento lleva...

Yo no sé si el ayer
me tiene toda
o el mañana
me espera...

Y en las tardes
que avanzan lentamente,
—inexorablemente avanzan lentas—,
los mediodías claros me aprisionan
y el crepúsculo gris
me abre sus puertas.

Quizá la medialuz de esa mañana,
que vislumbro a lo lejos
en mi senda,
confusamente sobrecoge
al alma
ante el misterio de la ruta austera...

solamente la víspera, en esa hora dorada en que admiramos juntos ponerse el sol".

Porque Mr. Dorval había prometido venir a pasar un fin de semana a la hacienda. Lo fastidioso resultaría que llegase con dos días de anterioridad, cuando no se le esperara.

Siendo su amada una princesa, Juan Francisco no tendría inconveniente en considerar a su futuro suegro como a un rey, un rey de cuentos de hadas, amable y espléndido. Amable y espléndido, Mr. Doval lo era seguramente, pero jamás había reinado más que dentro de sus fábricas, oliendo a aceite caliente cuando se trataba de envasar las sardinas en lata. Esto lo cambiaba todo de aspecto.

Así, pues, en lugar de hacer su llegada en una carroza de oro, Mr. Dorval llegó en un suntuoso automóvil, trazado en una sola pieza, y cuyo precio hizo palidecer a Juan Francisco... En el transcurso de la velada, tuvo noticias de que su huésped acababa de adquirir un castillo Renacimiento y que poseía también un yate... Además, que Felisa había recibido, en ocasión de cumplir su décimooctavo aniversario, un legítimo collar de perlas, a reserva de uno de diamantes que debía ofrecerle su futuro esposo.

Juan Francisco le había hecho la víspera uno de amapolas.

La anciana señora vivía encantada; había adivinado el secreto de su hijo y Felisa le agradaba. Los autos de marcas americanas no le impresionaban porque creía que su casa con sus muros color de ocre y sus cipreses, valía por todas las fábricas del mundo, y que su hijo bien merecía una princesa. No sintió en consecuencia ninguna inquietud hasta el momento en que reparó en la expresión triste y hermética que tenía el rostro del heredero.

Felisa, que ya comenzaba a conocerlo quizás mejor que su propia madre, había sido la primera en angustiarse. Había creído tener ya entre sus manos la felicidad de su vida! Y de pronto sentía que las cosas no andaban bien... ¿Por qué? ¡Ah! Ella era demasiado rica, y él demasiado altivo! Por eso se retiró muy temprano a su cuarto, para disimular su confusión. Ella hubiera deseado que el collar de amapolas jamás se ajara para poder exclamar con orgullo:

—¡Es esta la caja que yo prefiero

Juan Francisco, a su vez, también se retiró:

—Les ruego que me dispensen. Tengo que ir a supervisar los trabajos...

—¿Cómo, a esta hora? Si ya es de noche... — dijo asombrado Mr. Dorval.

—Justamente... Por la noche sucede que las zorras se introducen entre las cepas y alcanzan el traspatio.

Pero aquella noche las zorras hubieran podido correrse tranquilamente. El traspatio estaba muy mal vigilado.

Juan Francisco empujó la puerta, dejando a la anciana señora y al rey demasiado rico, en armonioso tete-a-tete a cada lado de una mesa de juego. Tuvo, sin embargo, bastante tiempo para escuchar antes de marcharse una frase pronunciada por su huésped, una frase cortante como un puñal:

—Será preciso que yo les presente a mi joven socio, un sobrino a la moda de Bretaña... mejor dicho, el que va a casarse con mi hija.

—Así, pues — se decía Juan Francisco internándose en medio de la noche tibia —, ¡todo resulta inútil! No valía la pena de luchar tanto conmigo mismo... Estaba comprometida... ¡y todo estaba decidido ya! Su vida estaba en otro lado y en tan poco me tenía que ni siquiera pensó informármelo.

Pero, si estaba comprometida, ¿por qué a veces le miraba de ese modo, con el mentón en alto, con sus grandes ojos color del mar del Mediodía, en donde había creído leer tantas cosas?

¿Una coqueta? No, una niña. O más bien una princesa, tan lejana, tan irreal, que no pudo pensar un solo instante que pudiera existir un romance entre ella y este humilde aldeano que se ocupaba de sus viñedos y que no sabía hacer más que collares de amapolas.

Había amado a la bella de cabellos de oro ¿Cómo la bella de cabellos de oro lo habría amado a él?

Al sol naciente se despertó en la cabaña de madera de un pastor. Había dormido algunas horas allí, envuelto en una manta. Se levantó y regresó a la hacienda. El rocío lloraba aún sobre las flores.

—Mañana —se dijo él— será necesario que comience de nuevo a vivir; a vivir con valor, con ánimo. Pero hoy sería el día de sufrimiento para él. Un lujo que no todo el mundo puede ofrecerse. No iba a regresar todavía a la hacienda: su anciana madre no se inquietaría, pues él solía pasarse hasta dos días en el campo.

(Continúa en la Pág. 53



Reconstrucción gráfica de la "Guardia de Pando" en 1772 —tres ranchos, un palenque y un corral— construcciones típicas de nuestra campaña.

UN CONTRATO MAL REDACTADO Y PEOR ESCRITO...

La construcción de la primitiva Capilla de Pando y la visita del Obispo Lué y Riega

ELIO A. ZINOLA (Especial para MUNDO URUGUAYO)

NOVIEMBRE de 1780... Don Francisco Menezes y su madre doña Teresa Gaytán —fundadores de Pando— celebran un contrato con los maestros José Vicente Bage, Pedro Llambí y Rafael de la Puente, por el que se comprometen a construir la primitiva capilla de Pando, que fué erigida, luego de un proceso de inconvenientes, en el terreno ocupado actualmente por el local de la logia masónica — según lo ilustra la foto que se publica, relacionada con una parte del pueblo de Pando, levantado el 2 de noviembre de 1840 por el piloto agrimensor, don Francisco J. Mellitos, a instancias del vecino don Salomé Espinosa.

En un terreno adyacente a la capilla existió el primitivo cementerio de Pando.

El contrato para la construcción de ese modesto santuario fué fechado en Pando, el primero de noviembre de 1780... Su texto, mal redactado y pésimamente escrito, se inserta en otro lugar...

Fué el primer capellán de la capilla de Pando, don Estanislao de la Mata, que tuvo a su cargo la distribución de los solares donados por los fundadores de Pando, de cuya donación —fechada el 30 de marzo de 1788— fueron testigos don Antonio Cuesalaga, Claudio Márquez e Hilario José Sanchez.

El 30 de marzo de 1788 constituye la fecha de la fundación de Pando.

EL REPARTO DE ESTANCIAS Y LA PRIMITIVA GUARDIA DE PANDO...

En el reparto de estancias dispuesto por don Bruno Mauricio de Zavala, se le adjudica a don Bernardo Gaytán —padre de doña Teresa Gaytan y Primer Alcalde Provincial de Montevideo—, una suerte ubicada en las proximidades del arroyo Pando que tomara esta denominación de don Antonio Pando, vecino de Buenos Aires, que se estableciera a sus orillas donde hoy existe el Laboratorio Experimental de la Ancap, con una explotación de corambre, sin haber tenido ninguna influencia en la fundación de Pando.



Dragon de la "Guardia de Pando". (Acuarela de Emilio Regalía)

Los campos de don Bernardo Gaytán, en 1782, al abrirse la sucesión de Juan Antonio Artigas, don Martín José Artigas —padre del Fundador de nuestra nacionalidad— adquiere "como privilegiada" a la sucesión la estancia de Pando con la casa y cocina de paja, en cuyos campos aún permanece un corpulento ombú, conocido por el "ombú de los Artigas"...

En esos campos —hoy totalmente subdivididos y poblados— y en las cercanías de la Escuela Militar de Aeronáutica —Base Gral. Artigas—, estuvo emplazada la primitiva Guardia de Pando, cuyo Cuartel —según lo confirma don Joaquín Pérez de Villafranca en reiterados oficios enviados al gobernador don Joaquín del Pino— quedó terminado en julio de 1772.

Esa Guardia epresentó el cordón de seguridad fijado para observar y defender en

la azarosa época del coloniaje la costa Sur del Río de la Plata e impedir el abigeato de las estancias próximas y aprehender a lo malhechores que pululaban en nuestra vasta y desolada campaña.

En la primitiva Guardia de Pando, en la que también existía un santuario levantado bajo la advocación de "Nuestra Sra. del Rosario", falleció el 15 de abril de 1797, el 5º Virrey del Río de la Plata, teniente general Pedro Melo de Portugal, mientras se dirigía a la frontera del Este, con el objeto de proceder a su fortificación...

Esa Guardia también sirvió de posta... En su cuartel siempre existían caballos frescos para sustituir a los transidos de los chasquis que cruzaban de continuo por esa zona...

Las instalaciones de ese Cuartel, segun lo consigna el docto historiador don Mariano Cortés Arteaga, la constituían 3 ranchos de distintas dimensiones. El mayor, de unos 6 metros de largo por otros tantos de ancho, se destinó para alojamiento de la tropa; el que le seguía en dimensiones, de metros 5.50 por 5, fué ocupado por los oficiales, y el más pequeño, de unos metros 5 por 4, se destinó a cocina de la Guardia...

Hasta no hace muchos años quedaban vestigios de la primitiva Guardia de Pando.

Al frente de esos ranchos había un palenque de 7 postas, sin cinta para atar los caballos; y a retaguardia de los alojamientos a una distancia de unos 20 pasos de los mismos, se alzaba un corral destinado a encierre del ganado, construído con 59 postes y 3 cintas de cuero...

UN CONTRATO MAL REDACTADO Y PESIMAMENTE ESCRITO... — *Subasta pública de la capilla por $ 738...*

La construcción de la primitiva capilla de Pando fué harto deficiente. Su permanencia en el sitio señalado lo fué hasta el año 1869, en cuya fecha se llevó a cabo la inauguración del templo actual... Su piedra fundamental se colocó el 20 de mayo de 1855, actuando como padrino el Presidente de la República —a la sazón— el general don Venancio Flores.

La primitiva capilla de Pando fué subastada públicamente el 27 de setiembre de 1880, con el propósito de arbitrar recursos para la realización de indispensables reparaciones en el nuevo templo, siendo su adquirente el presidente de la Comisión Auxiliar, don Lázaro Cabrera, por la suma de $ 738...

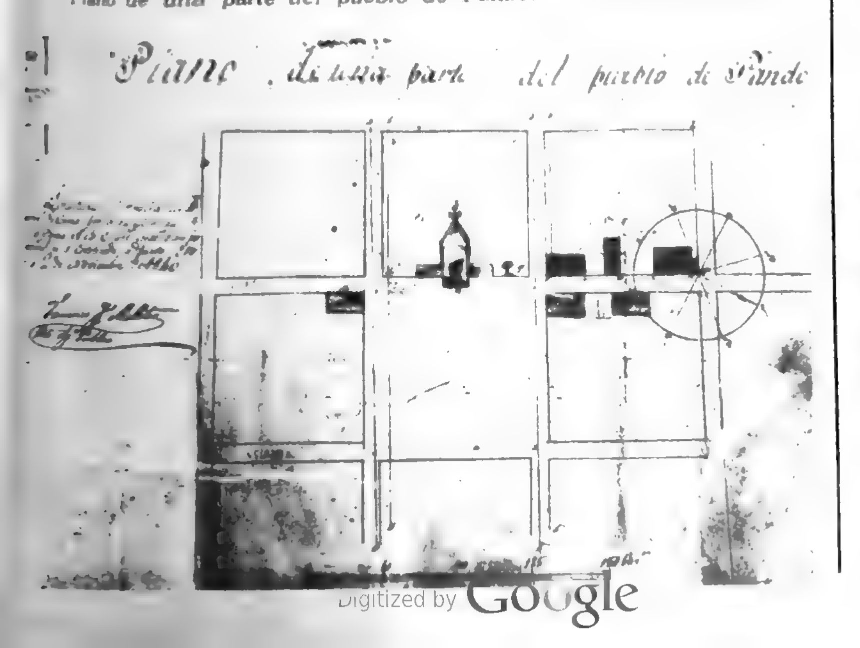
Con referencia a las deficiencias en la construcción de la primitiva capilla de Pando, el erudito historiador Dr. Carlos Ferrés, en su interesante y documentada obra *"Epoca Colonial. — La administración de la justicia"*, expresa lo siguiente:

"La construcción de la primera capilla de la Concepción de Pando, nombrada así para diferenciarla de la Concepción de las Minas, la contrató Francisco Menezes, fundador de la capilla y donante, junto con su madre, de los terrenos para la capilla y el pueblo, con los maestros José Vicente Bage, Pedro Llambi y Rafael de la Puente.

El documento con que éstos se obligaron, dice, a la letra, así: "Desimos Nos abajo firmados decimos que nos obligamos aser en Pando La Iglecia de Nra. Sa. de la Concepción, como son paredes, de quatro baras, sobresalientes de latiera respectibos los mojinetes arazon de sinco reales la Bara entrando Cuecos de

(Continúa en la página

Plano de una parte del pueblo de Pando, datado en 1840



Otro ángulo de la mansion adquirida para sede permanente de nuestra Embajada en Londres.

Apuntes de un viaje:

EN LONDRES TENEMOS UN "HOME"

Por JORGE PAEZ VILARO

EL Big Ben canta la hora 16. El sol de Londres pierde su color naranja y ya casi no brilla. Un tul de neblina envuelve la retirada de la tarde. Dejamos Picadilly Circus, tráfico y luz y al pasar, el viento nos trae tonadas del acordeón del cieguito y el humo de las castañas calientes. La alfombra dorada de hojas de Green y Hyde Park se eriza con el frío de noviembre, y nosotros en el viejo taxi, sólo marcamos un destino: Nº 1, Campdell Hill. Marchamos diez minutos por las húmedas calles y sorprendemos la calma del veterano conductor con una apresurada orden: "¡Pare allí! ¡Esa es la casa! ¿Cuánto es?" "Media corona", nos contesta... y vaciamos los bolsillos de pesadas monedas y nos quedamos emocionados contemplando nuestro "home".

Habíamos sido invitados por nuestro Embajador en Inglaterra, el Dr. Enrique Buero, para visitar la propiedad que pocas horas más tarde iba a ser adquirida para residencia permanente de nuestra Embajada en la heroica capital del reino. Hecho que vivido fuera de nuestro querido Uruguay, nos hacía sentir una emoción inenarrable.

Por primera vez en la historia de nuestras relaciones con Gran Bretaña y, precisamente gracias a una iniciativa del Dr. Buero, todo dinamismo, capacidad e inteligencia, caminábamos por los jardines de la casa que iba a tener a su frente, flameando para siempre y a tantas millas de nuestro recordado suelo, la bandera que habíamos dejado de ver en el Aeropuerto de Carrasco. Nuestro distinguido Embajador y su amable señora pedían continuamente las opiniones de los presentes, acerca de la mansión que visitábamos y agregaban con simpáticas palabras que traducían su celo y conciencia: "Queremos que nos expresen su pensamiento, pues esta casa que escrituraremos será ocupada por todos los futuros titulares de nuestra embajada en Londres, y la opinión de los compatriotas que llegan a sus puertas es fundamental para establecer si hemos acertado o no en la elección".

Campdell Hill es una arteria realmente aristocrática de un barrio parque que podríamos comparar con el nuestro de los "Aliados", sede también de importantes residencias y embajadas. Ubicado a muy pocos minutos del centro de Kensington, en pleno corazón de la metrópolis. La naturaleza rodea pródigamente la casa, que fué construída por el conocido arquitecto Warren, y que en el año 1922, mereció un artículo especial de "House and Gardens", por su belleza de líneas, que amalgaman en su estilo las características de la finca de campo con la de la ciudad.

En el hall principal, reemplazando la clásica placa de los fundadores de la familia que siempre la habitó, lucirá otra nueva para contar el hecho que comentamos a los compatriotas que nos seguirán en la visita a Londres. Y como no podía ser de otra manera, dada su identificación con todo lo nuestro, estaban con nosotros Lady Eff y Sir Eugen Millington Drake, quienes apersonándose a la dueña de casa le expresaron: "Puede usted estar orgullosa de saber que su propiedad pasa a manos del mejor dueño que podría encontrar: ¡Uruguay!, amigo de Inglaterra en todos los momentos y que traerá a este solar de tierra británica algo de su cultura, su vida y su cariño por todas las causas nobles de la humanidad".

Y luego nos fuímos, sin que se esfumara la emotividad y trascendencia del acto que compartimos, y nuestros latidos eran más fuertes cada vez que dábamos vuelta la mirada para dibujar en el verde jardín el alto mástil con nuestra enseña, que iba a presidir en instantes posteriores y por todos los días, la vida de ese hogar nuestro levantado en Londres.

"Campdell Hill Nº 1, Campdell Hill Nº 1"... y repetíamos así la dirección, como queriendo volver pronto a ella, mientras cortábamos con los pasos la nebli-



Jardines de nuestra Embajada en Londres y magnífica vista de la propiedad recientemente adquirida.

Hall de estar de magnífica sobriedad y elegancia.

na y la noche, y regresábamos en otro viejo taxi a Picadilly, en donde seguía prendido el hornito de castañas, cantaba el viejito del acordeón y los enormes luminosos nos encandilaban con su color, y agregábamos a la música del motor del coche una letra que era también un adiós:

"¡En Londres tenemos un "home"!

Recepción de la nueva embajada en Londres.



EL TRAGICO ENERO DEL 75: cuando a impulso de siete jefes de batallón cayó el Presidente Ellauri



Fotografía de un notable valor histórico, que corresponde al ángulo de Rincón y Cámara — ahora Juan Carlos Gómez — de la Plaza Constitución, con el ombú donde los principistas tenían su cantón en la trágica mañana del 10 de enero, hace setenta y seis años y bajo cuya sombra mataron a Francisco Labandeira y Ramón Márques los candomberos que preparaban el motín, producido con la caída del doctor José Ellauri el día 15. La foto, cedida por la Oficina Munic'pal de Propaganda e Informaciones, es de la misma época de los sucesos narrados en este artículo.

Sobre la matanza de la Plaza Constitución, el motín eclipsó durante dos lustros el civilismo y la democracia nacionales

Por JUAN CARLOS PEDEMONTE

EN los anales cívicos de la República, el 15 de enero de 1875 señala un hito importantísimo.

Se abre una etapa histórica que va a durar once años — finalizará con la administración Tajes cuando Santos se vaya a Europa a raíz del atentado del teniente Ortiz — y nuestra embrionaria democracia se hunde en las sombras por igual número de años.

La lucha recia que desde el nacimiento de la Nación sostenían las dos fuerzas antagónicas del caudillismo y los civilistas, hizo crisis en esa fecha.

Desgraciadamente, la primera de las facciones estaba representada en ese tiempo, por lo más subalterno de la sociedad. Ni eran, siquiera, los caudillos patricios que crearon la República. Tenían los motineros del 75 todos los vicios sin poseer ni una sola de las virtudes de los viejos conductores de los escuadrones gauchos.

Aquéllos, en medio de sus egoísmos y sus ambiciones, poseían los méritos de haber acaudillado a los abnegados montoneros que nos dieron patria.

Los del 75, eran simplemente jefecillos de batallones en cuyas filas estaba la hez social: presidiarios liberados, matreros remitidos a filas por las policías de campaña, vagos incurables y no pocos infelices cazados por la "leva" en violación de los más elementales preceptos constitucionales.

Esos fueron los motineros que sacaron las tropas a la calle hace setenta y cinco años.

Primero, con soldados disfrazados de paisanos, deshicieron el comicio del 1º de enero. Luego, provocaron con matones del tipo de Belén y de Quirós, el trágico suceso del día 10, tiñendo de sangre de principistas la Plaza Constitución.

Y, ya preparado el terreno para el golpe proyectado en los sombríos cenáculos cuarteleros, despeñaron a la República por los caminos de la inconstitucionalidad, en la madrugada del viernes 15.

LA BATALLA CAMPAL DE LA PLAZA CONSTITUCION

En medio de la . . a campaña periodística de aquellos días, exaltada todavía a raíz de los actos de matonismo del primer día del año, se podían leer expresiones como la siguiente, que sin duda nos da la temperatura cívica del momento.

"No es un problema de blancos y colorados, como se pretende por parte de cierta prensa, el que se va a dirimir el día 10 en el atrio de la Matriz. Es un problema social, el de las pandillas de bandidos, a sueldo, que intentan aterrorizar a los ciudadanos y que pretenden, cuchillo en mano, fabricar gobernantes"...

Así fué como el domingo 10, a poco de iniciado el comicio, la urna rodo por las escaleras de la Catedral y, de inmediato, comenzaron los balazos.

Corridas y gritos. Gente que caía herida, mientras que desde el ombú situado en el ángulo de Juan Carlos Gómez y Rincón de la actualidad, José Pedro Varela — el candidato principista a Alcalde — Ramón Márquez, Francisco Labandeira y los más conspícuos demócratas, trataban de detener el ataque de los mazorqueros.

Algunos de los heridos, fueron "despenados" a faconazos por Polidoro Fernández y los veinte secuaces del coronel Pancho Belén, el que, lastimado en la refriega del 1º, salió a la calle envuelto en un ponchito liviano, perdiendo sangre, "porque quería estar con sus amigos cuando los cajetillas habían empezado a hacer de las suyas".

Cuando hacía más de media hora que luchaban principistas y candomberos, aparecieron en la Plaza, viniendo por la calle Sarandí, el Primero de Cazadores, al mando de un comandante Lorenzo Latorre, y el 4º.

Se despejó la Plaza, llegando en seguida el Presidente Ellauri.

Entre los muertos estaban el Director de "La Democracia", doctor Francisco Labandeira, Ramón Márques, — al que los asesinos le robaron el reloj de oro y la cadena del mismo, — Segundo Tajes, Isaac Villegas Zúñiga, Juan Risso, Juan Lezama y otros más. Los heridos totalizaban unos cien, entre ellos el candidato de la lista "blanca", señor Cristóbal Salvañach, el coronel Simón Patiño, uno de los Bustamante y los candomberos Pacheco, Polidoro Fernández.

Algunos de los heridos, fallecieron días después, como don Francisco Arregui y el mayor Eugenio Soto.

La prensa bramaba. La ciudadanía, intuía que algo más grave tenía que ocurrir.

Y los siete jefes de batallón, activaban, en la sombra los preparativos del golpe.

La República vivía al borde del abismo. Los motineros la despeñarían en él, al clarear el 15 de enero.

LA INDECISION PRESIDENCIAL

Cada uno debe llevar su responsabilidad en los hechos en que es actor.

Al doctor José Ellauri le corresponde la culpa de trágica indecisión, en el episodio que trastornaría nuestra historia.

Cuando después del drama del día 10 comprobó que se conspiraba contra el gobierno y que los malos militares estaban dispuestos a voltearlo, debió recurrir a las medidas extremas.

Le faltó decisión. Débil y pusilánime no

(Continúa en la página 43)





El invierno marca el comienzo de la brillante temporada de ópera en los Estados Unidos. Además de este selecto espectáculo - inolvidable por su arte, colorido y belleza - cada región del país desarrolla determinadas actividades culturales y artísticas, que alcanzan su máxima intensidad durante la temporada de invierno.

Invierno en los EE. UU.



Emocionantes deportes de invierno atraen a miles de deportistas a los nevados picachos y lagos helados.



En la tropical Florida, en California y la Costa del Golfo, un tibio sol dora las playas proporcionando un sano y lujoso ambiente para descansar.



Los amantes del deporte pueden disfrutar de brillantes torneos atléticos como el hockey, basket-ball o boxeo, que se celebran en amplios estadios cerrados.

Londres

...ahora solamente a 13 horas de Nueva York a bordo del nuevo **CLIPPER** *de* **DOS PISOS**

Ciertamente, el invierno en los EE. UU. ofrece una amplia diversidad de atracciones. Y un Clipper de la Pan American, rápido, cómodo y digno de confianza, es el vehículo perfecto para llevarle y traerle, disfrutando de una experiencia inolvidable. Su agente de viajes o la más cercana oficina de PAA se complacerán en arreglar *todos* los detalles de su viaje.

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

PAA

ANDES 1341 MONTEVIDEO TEL. 8-97-87

Un film uruguayo reflejará la vida del Precursor: "José Artigas protector de los pueblos libres"



Escena de filmación: secuencia del Uruguay primitivo.

ENTRE uno de los actos más importantes que ha encarado la Comisión Delegada del Poder Ejecutivo que preside el Sr. Roberto Ferreria Ferla, como homenaje al General José G. Artigas, debe destacarse la realización de una película documental, que tendrá por objeto la evocación y exaltación de la figura del héroe.

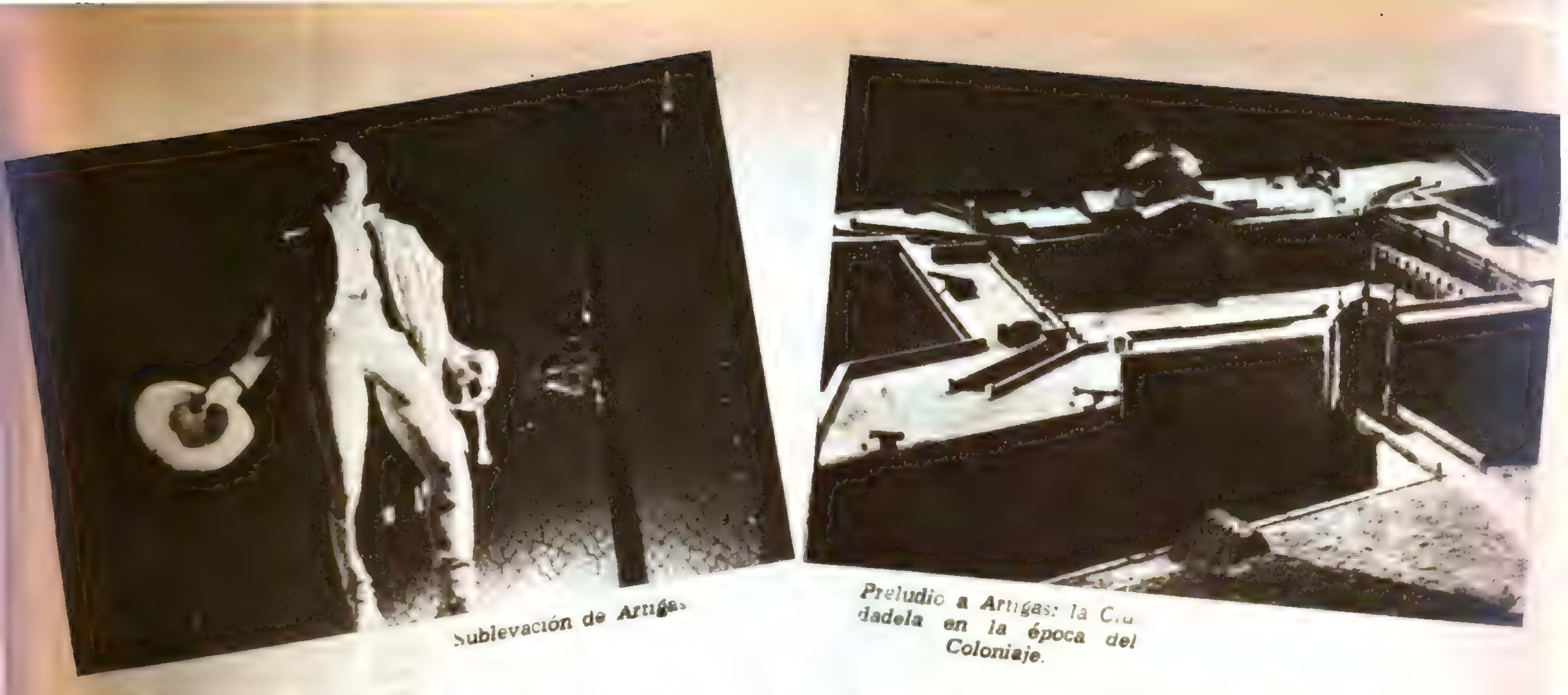
Cabría aclarar el sentido que tiene el cine documental, tan difundido en el continente europeo, y tan relegado en nuestro país, no obstante las seguras posibilidades que ofrece a la incipiente cinematografía del Uruguay. En tanto que aquí no se cultiva más que una sola manifestación del cine documental —amparado en necesidades de orden propagandístico— en Europa son varias las tendencias que asume el género, que va desde lo meramente objetivo o narrativo, al documental subjetivo-artístico de más alto vuelo, pasando por numerosas etapas intermedias.

Dejemos de lado las películas informativas, didácticas, científicas, descriptivas o panorámicas, que ocupan uno de los extremos del género, para concentrar nuestra atención en otro tipo de documental, dentro del cual debemos ubicar el nuevo film uruguayo "José Artigas, Protector de los Pueblos Libres", que bajo la dirección del conocido realizador italiano Enrico Gras, se encuentra próximo a su terminación.

Desde hace diez años aproximadamente, ha nacido una nueva categoría de documental que ha merecido una atención preferente por parte de realizadores, críticos y pú-

Detalle de la Batalla de Las Piedras.





Sublevación de Artigas

Preludio a Artigas: la Ciudadela en la época del Coloniaje.

blico en general, en mérito a las amplias posibilidades que brinda para toda evocación de época o de figuras legendarias. Han surgido así una larga serie de films como "1848", rememorando un período político de Francia, "Combourg", en base a las "Memorias de ultratumba" de Chateaubriand", "Camino a Damasco", sobre episodios de la vida de San Pablo, "Gaugin", "Maillol", "Van Gogh", evocando la personalidad y obra de estos conocidos artistas, etcétera.

Aun cuando en el Uruguay las manifestaciones cinematográficas no son frecuentes, se ha dispuesto, con un claro sentido de las circunstancias, la realización del film "José Artigas, Protector de los Pueblos Libres" bajo la dirección de Enrico Gras — realizador varias veces laureado en los Festivales Cinematográficas de Cannes y Venecia — de acuerdo a una técnica especial utilizada en esta clase de evocaciones, que el mismo Gras ha utilizado con gran éxito en sus producciones europeas.

La película se propone lograr una síntesis poética de la figura espiritual de Artigas a través del material más noble y expresivo ligado a la memoria del héroe.

Esta síntesis de tono épico se realiza como en los grandes murales alegóricos, donde las composiciones plásticas y rítmicas sugieren imágenes mentales más trascendentes y elevadas que las simples imágenes visuales que la componen.

El material reunido comprende documentos, armas, reliquias, lugares históricos, pinturas y esculturas de máxima expresividad inspiradas en el tema tratado, así como diversos objetos vinculados al recuerdo de la figura evocada. Además del valor de documento auténtico y de la belleza plástica propia de estos elementos, la película quiere exteriorizar el sentido humano que encierran.

Los objetos inanimados cobran vida y devuelven su sentido emotivo no solamente por la continuidad cronológica de la narración sino, sobre todo, por las sugerencias que emanan de determinadas sucesiones y combinaciones de objetos, fotografiados en determinados ángulos y luces.

Con esta técnica tan específicamente cinematográfica, se capta en las cosas inertes una expresividad latente y un dramatismo profundo que se adapta dignamente, sin desvirtuarlo, a un tema tan noble y solemne como el que nos ocupa en un grado mucho más elevado que cualquier reconstrucción histórica con intérpretes y actores humanos.

Desde la pila bautismal a la piedra del sepulcro de Artigas desfilan, narrando su historia, como purísimos actores, los mismos auténticos objetos que vivieron la epopeya artiguista.

Casi como una paradoja, se puede afirmar que esta película queda interpretada por el mismo Artigas, presente en ella no tanto con sus rasgos físicos, sino con su pensamiento y con su espíritu que dejó grabados en las cosas que lo rodearon.

Este film, cuya importancia es innecesario destacar, será estrenado en breve en el Festival Internacional de Cine que se llevará a cabo en Punta del Este.

La muchacha que quería la luna

por ROBERT FONTAINE

ESTABAN parados al frente del "ferry", y el viento daba de pleno en sus rostros. Eran dos sombras finas y oscuras surcando el agua que el sol poniente había teñido de rosa y violeta.

El cabello rubio de Diana volaba en torno de su cara. Jack estrujaba entre sus manos el sombrero de fieltro y miraba las luces de la ciudad.

—Pequeñas lucecitas doradas —dijo Diana—. Cada una representa una persona solitaria que se agita. Tantas, y todas solitarias.

Jack preguntó en tono apagado y tenso:

—¿Cómo sabes que son solitarias?

—¿No lo sabías? Todo el mundo lo es. Por eso se casan. Tú te sientes solo, te vas a casar. Es tan sencillo como todo eso.

—Me voy a casar porque le tengo mucho afecto a Miriam y porque su padre me ayudará a establecerme en un negocio excelente. Tengo justamente la mejor edad para establecerme en un excelente negocio.

Diana sonrió con tristeza. Estaba mirando las luces rutilar en la ciudad de amor y crueldad y alegría y amargura. Recordó cuando llegó a Nueva York por primera vez, una desgarbada chiquilla de dieciocho años. De eso hacía cinco años. Nueva York le había parecido un mágico juguete con el cual podía jugar gozosamente, una ciudad de sueños donde nombres famosos brotaban con familiaridad de los labios de todo el mundo y el éxito y la alegría se respiraban en el aire.



Entonces conoció a Jack, y había sido para ella como un hermano mayor y sofisticado —bondadoso, indulgente, un poco caprichoso—, dejando y encontrando empleos, gastando dinero algo descuidadamente, pero siempre generosa y libremente.

Cuando ella había sentido el frío de las duras piedras de Nueva York contra su corazón y la fascinación de la ciudad se había desvanecido, Jack la había animado con su alegría y jovialidad, y de vez en cuando, su seriedad.

Su amistad había avanzado, en una forma indiferente, involuntaria, medio inadvertida, como la de niños que se conocen y se tiran una pelota día tras día, y pronto cada uno sabe los secretos del corazón del otro, sin haber intentado averiguarlos.

Jack nunca la había besado, nunca le había hecho el amor ni en broma. A lo sumo, simplemente había rodeado con un brazo afectuoso los hombros de la joven cuando el día era claro y los corazones de ambos cantaban al unísono al descubrir la primera flor de la primavera, o acaso el primer copo limpio y deslumbrante de la nieve invernal.

—Yo debiera haberte preguntado lo que tú hacías en tu tiempo libre —dijo Diana, jovialmente.

Se volvió y miró los ojos del muchacho en el momento en que la embarcación se movió ligeramente, lanzándola junto a él. Todo lo que ella podía distinguir eran las sombras oscuras y las luces de la ciudad tras él.

Jack rió suavemente.

—¿Sabes? —dijo en tono pensativo—. Yo pensé que nuestra última salida juntos se hubiera caracterizado por un vestido nuevo, baile, luces, vino y una orquesta ensordecedora. ¿Por qué querer dar un paseo en "ferry" conmigo al atardecer? Me permites hacerme la ilusión de que soy considerablemente más joven de lo que soy en realidad.

—¿De verdad? Tal vez no debía haber sugerido el "ferry". Cuando salimos éramos simplemente tú y yo, como siempre. A mitad de la travesía dijiste que te vas a casar. Y pronto desembarcaremos y nos separaremos para siempre. Creo que me sentiré triste.

Jack se quitó el sombrero, lo estrujó y lo guardó en el bolsillo de su sobretodo. Durante un largo rato guardó silencio.

Diana volvió a hablar:

—Quisiera que nunca desembarcáramos. Quisiera que el almirante o quienquiera que sea, cediera a un loco impulso de navegar por los siete mares y nos llevara a todos. Entonces nunca podrías casarte.

—Realmente, Diana, no hay nada de sórdido y amargo en casarse. No es un acontecimiento para provocar estremecimientos y violentos temores.

Volvió a reír.

—Pues no sé... —repuso Diana—. Había un hombre para quien yo trabajé el año pasado, y se casó y no se ha reído más.

El sol era sólo una memoria escarlata en el occidente. Aumentaban la oscuridad y el frío. Diana se apretó contra Jack.

—¿Te volveré a ver alguna vez? —preguntó de pronto.

—Santo cielo ¿por qué no? ¿Qué hemos hecho que no podamos seguir haciendo?

Diana sonrió lenta y tristemente.

—Sí —dijo en voz baja—. Sí. Yo he estado haciendo algo dentro de mi corazón... que tendré que dejar de hacer.

Jack replicó bruscamente:

—¡Diana, eso no está bien! Estás tratando de desconcertarme. Nunca te portaste así hasta que supiste que yo me iba a casar.

—Lo reconozco. No grites. Soy una idiota. Me complazco en ser lo bastante sincera para proclamar que soy una imbécil de menor categoría. Sí, nunca me porté así antes. ¿Sabes por qué? Porque ahora estoy ardiendo en celos, alma y corazón.

—Lo sé —dijo Jack, en tono de pronto apenado—. Lo estás diciendo con una tonalidad de tu voz, el movimiento de tu cuerpo, la luz de tus ojos. Sí, podría ser muy romántico. Vamos tú y yo a vivir de amor, besos y dos roscas y una taza de café al día. ¿Y luego qué? La novedad y la ilusión se pasarían. Yo sería el mismo Jack mal vestido, el mismo fiel amigo.

Diana habló en tono solemne y firme:

—Pídeme que me case contigo. Pídemelo una sola vez, pronto. No te vayas a arrodillar y recitar "¿Cómo te quiero? Déjame contar las maneras". No te aparezcas con los brazos cargados de flores selectas. No me prometas un pedazo de la luna. No hagas nada más que pedírmelo.

Jack suspiró y no dijo nada por un momento. El "ferry" estaba disminuyendo su velocidad para aproximarse al muelle. El dijo en tono medio burlón:

—Estoy esperando que este "ferry" atraque. Estoy esperando a ver este país de hadas bien cerca para verla real y dura y fría. Estoy esperando para sentir la acera dura debajo de mis pies, y el olor húm-

do del subterráneo en mi nariz. Quiero regresar a la realidad antes de decir una palabra.

Rió.

—Soy un viejo. Estoy cansado. No quiero luchar más por centavos. No quiero que tú tengas que luchar tampoco. Déjame solo. Como dice el poema: "Aquí estoy, un viejo en un mes de sequía, oyendo leer a un muchacho, esperando que llueva"

—Sé lo viejo que eres —replicó Diana, con el cariñoso enfado de una madre iracunda—. Eres tan viejo como tu corazón, y tu corazón es joven y alegre y lleno de esperanzas. La realidad está aquí en mis ojos, queridísimo. Tu mundo de seguridad y lujo con tu prometida y su padre gordo y rico es la verdadera ilusión, el país de las hadas.

El "ferry" chocó contra el muelle, y Diana se encontró en los brazos de Jack. Sintió calor, y la sensación fuerte, áspera y masculina de su abrigo y sus guantes. El olor a humo y loción de afeitar se mezcló con el aroma del aire y la ciudad.

No dijeron nada hasta que el buque atracó, y con la cadena sujeta al extremo del "ferry", recorrieron aprisa el camino que sube del muelle.

En la claridad de la luz de la calle se contemplaron en silencio.

—Bueno —dijo Diana con frialdad— ¿Te gusta más así? ¿Te sientes mejor con los pies sobre el duro pavimento?

Jack habló despacio y con voz ronca:

—La magia persiste. Mientras tus ojos miren los míos y brillen y resplandezcan en esa forma, mientras eso ocurra, la magia perdura.

—Nobles palabras. Y ahora, hasta la vista. Telefonéame de vez en cuando, aunque sólo sea una postal.

Jack rió secamente al escuchar el viejo chiste, que les era familiar. Hizo vibrar en él emociones confusas. Bajó la mirada y comenzó a alejarse de ella como para evitar la confusión que le llenaba el corazón.

Diana le agarró por la manga y lo detuvo. El se volvió, y miró la cara pálida y tensa de la joven.

—No te atreves a pedírmelo —dijo ella, desafiándolo.

El la tomó por los hombros y la apretó. Mirando sus ojos, habló con fortaleza y cordura.

—Tontuela. Pequeña idiota linda y soñadora. ¿Por qué crees que me caso con otra persona? Porque no quiero complicar tu vida joven y llena de esperanzas con mi pereza y falta de ambición. Siquiera reconóceme por qué lo hago.

—Pídemelo —insistió Diana—. Pídemelo.

—¡Tontuela incorregible! Yo te quiero, Diana, y tengo miedo que conmigo puedas pasar hambre y preocupaciones y confusión.

—Yo lo sé.

—No tendrás la ropa y la casa y no podrás ir a los teatros y las demás cosas con que yo sé que tú sueñas.

—Yo lo sé.

—Soy lo bastante viejo como para ser tu padre... casi. No soy un muchacho. No soy alguien que tenga la vida entera por delante.

—Yo lo sé.

—¿Quieres casarte conmigo, Diana?

Diana cerró los ojos y una gran sonrisa le iluminó el rostro. Lanzó un enorme suspiro y pasó su brazo por el de Jack.

—Ven —murmuró en forma burlonamente furtiva—. Vamos a tomar el "ferry" otra vez, para que cuando zarpe puedas besarme varios centenares de veces.





UNA DIABOLICA PARTIDA ENTRE TRES

DEVORADA POR UNA AMBICION SIN ESCRUPULOS, BLANCA CAPELLO SE ABRIO CAMINO A FUERZA DE CRIMENES

SI bien el 500 no puede ser considerado como el mas riguroso de los siglos frente a lo moral, el escándalo que estalló cuando Blanca Capello, la célebre aventurera destinada a convertirse en la gran duquesa de Toscana, abandonó, teniendo 15 años, la casa paterna para huir con un joven florentino, fué tan clamoroso que su eco repercutió en toda la península.

UNA ASTUTA COMEDIANTE

Alta, rubia, hermosísima, precozmente formada, Blanca demostraba a los catorce años tener más de veinte y constituía la desesperación de la virtuosa madrina (la madre había muerto cuando la niña tenía pocos años de edad), la cual no sabía ya qué hacer para atenuar esta vistosidad que la preocupaba. Pero si el físico florecía triunfalmente, las dotes morales de Blanca Capello empeoraban con la edad, porque se iban desarrollando en ella ambiciones, astucia, mentiras, falsedad, inclinación por la intriga. También en familia comenzó a no jugar más con cartas descubiertas; aprendió a tramar en la sombra, a mentir, a disimular con la habilidad de la comediante más consumada. Tomaba actitudes serias y tranquilas que terminaban todas en engaños, mientras su mente trabajaba ininterrumpidamente y bajo sus largas pestañas oscuras, sus ojos azules azaetaban continuamente a su alrededor, buscando una vía de escape que le permitiera evadirse de aquella casa que la oprimía. Esta salida le fué ofrecida por Pedro Buenaventuri, un florentino que no contaba todavía 20 años. Aun cuando lo conocía solamente desde un par de días, la esbelta muchacha de 15 años aceptó en seguida fugarse con él y a la noche siguiente los dos émulos de Julieta y Romeo partieron juntos para Florencia. Como ya dijimos, el escándalo fué enorme: toda Venecia se asoció a la ira de los progenitores de la bella fugada; hasta el gobierno de la Serenísima intervino y suscitó un incidente diplomático con la corte florentina imponiendo la restitución de la muchacha y la condena del joven.

El duque Cosimo de Medici, señor de Florencia, se vió por ésta obligado a hacer comparecer delante de su tribunal a los dos culpables. Pedro se presentó todo tembloroso, pero muy distinta actitud tomó la astuta Blanca. Después de haber hecho una graciosa reverencia y haber enviado una graciosa sonrisa y una mirada lánguida al viejo duque, se compuso el rostro con una expresión compungida de suave tristeza y empezó a contar suspirando las maldades de la madrina y la tiranía paterna. Finalmente, en un momento estratégico, se echó al cuello de Pedro y declaró en tono dramático: "Si me hacen volver a Venecia, moriré de pena. No puedo vivir sin Pedro". Después de esta pantomima, el duque Cosimo, que sentía debilidad por las lindas muchachas, se declaró abiertamente de parte de los dos culpables; los hizo casar y les recomendó quedarse escondidos para no caer en las manos de la justicia veneciana. Por otra parte, escribió al gobierno de la Serenísima no haber podido descubrir nada.

Pero, evidentemente, la vida tranquila no había sido hecha para Blanca Capello. Pasada la emoción de la aventura se dió cuenta de que no quería al pobre Pedro, el cual, sobre todo tenía la culpa de haberse quedado sin un sueldo. Avida como era del lujo y de la vida mundana, la esposa se sintió defraudada e infeliz y se puso a la búsqueda de alguna feliz inspiración que le permitiera arreglarse mejor. Y la feliz inspiración le fué ofrecida por la poderosa familia Medici que era por entonces dueña de Florencia. A decir verdad, desde el punto de vista de la moral y de la armonía doméstica, no era del todo recomendable: el duque Cosimo había abandonado el gobierno aquel año, 1564, para retirarse a su casa de campo con su amante (una muchacha de 17 años), y de sus once hijos, sólo cuatro sobrevivían, porque los otros siete, con el beneplácito paterno, les habían ayudado a pasar a mejor vida. Los hombres de la casa Medici eran divertidos, mujeriegos, desarreglados y liberales; las mujeres, altivas, pródigas, ambiciosas, amantes de la magnificencia. Pero para Blanca, los Medici debían parecerle lo ideal.

La idea de agregarse a los Medici era bien atrevida, dadas sus actuales condiciones; pero Blanca tenía fortuna. Además, a pesar de ser poco romántica, estaba destinada a las pruebas románticas.

En efecto, después de la fuga, en la noche con el enamorado, se encontró con el Príncipe Encantado en una atmósfera de los cuentos de Anderson. Ella sentada en la ventana, a bordar suspirando como una castellana prisionera, y el joven duque Francisco, el heredero de Cosimo, que pasa a caballo bajo el sol de mayo entre un cortejo de gentilhombres y de pajes, alza casualmente los ojos hacia la terraza de la bella melancólica e instintivamente frena su caballo.

EL PRIMER ASESINATO

"¿Quién es aquella damisela?", preguntó Francisco al criado que iba junto a él. El criado, como todo servidor, sabía todo. "Es

la mujer de Pedro Buenaventuri, mi señor, la veneciana fugada de la casa paterna el año pasado". En este momento, Blanca da un suspiro más fuerte que los otros y levanta los lánguidos ojos azules del bordado, el duque se saca el sombrero emplumado con galante movimiento, ella lo mira con radiante sonrisa y esboza una reverencia Así se inició uno de los tantos amores célebres de la historia. Blanca fué la amante de Francisco de Medici y el bueno de Pedro cerró un ojo, más bien, cerró los dos, y aceptó del duque dinero y cargos honoríficos que lo consolaron ampliamente de su desventura. Por su parte, la hermosa Blanca hizo una entrada triunfal en la corte florentina, tuvo vestidos y joyas, se hizo amiga de las futuras cuñadas: Isabel Orsini, hermana de Francisca, Eleonora de Toledo, mujer de Pedro de Medici, y hasta de la amable y feucha mujer del duque (el cual, por su parte, había recibido el título de gran duque), la pobre Juana de Baviera que se sentía muy culpable con el marido, porque no lograba traer al mundo más que mujeres.

No obstante, con todos estos éxitos, la ambiciosa veneciana no estaba contenta todavía, porque soñaba con tomar el puesto de Juana. Para realizar tal proyecto era necesario sacar del medio al marido y a la mujer de él. Por esta última no había más que esperar, dada su mala salud, debilitada por los numerosos partos, pero Pedro tenía una óptima salud y amenazaba seguir viviendo muchos años todavía. Blanca comenzó entonces a quejarse con el gran duque, de imaginarios disgustos que le habían sido infligidos por el inocuo consorte, el cual, según ella, le pedía continuamente dinero y le robaba joyas. El resultado de estos lamentos fué que una noche, Pedro Buenaventuri fué muerto a puñaladas cerca del puente de Santa Trinidad por los sicarios de Francisco de Medici.

A la mañana siguiente cuando le llevaron la noticia, Blanca fingió quedarse estupefacta y derramó las lágrimas más puras, pero algunas horas más tarde, cuando Isabel, la única que sospechaba de su hipocresía, le preguntó con insistencia si la noche anterior estaba en conocimiento de la triste suerte que le estaba reservada al marido, tiró la máscara y confesó cínicamente: "Me habían dicho que estaban apostados junto al puente y yo lo dejé ir."

Sacado ya Pedro del medio, le llegaba el turno a Juana, la cual entretanto había dado a luz la sexta hija, superando también esta vez el peligro de la maternidad. Blanca comenzaba a impacientarse; en cambio Francisco era optimista: "No te preocupes —le decía—. Juana morirá pronto y me casaré contigo". No obstante esta lisonjera promesa, Blanca no se fiaba completamente de la palabra del gran duque y se puso a imaginar algo para ligar al amante definitivamente. Fué así que tuvo la idea de darle aquel hijo que la mujer no lograba de ningún modo traer al mundo.

Se puso en manos de medicastros y de hechiceras, se puso bajo curas y brujerías de todo género, pero no consiguió nada. Entonces decidió recurrir a un truco. De acuerdo con una fiel y hábil camarera de nombre Vanna, secuestró a cuatro pobres muchachas que estaban por tener el fruto de ilegítimos amores y las hizo esconder en una casa de campo en las afueras de la ciudad. Hecho esto, fingió sentirse mal y declaró al gran duque que estaba en cinta. Francisco creyó.

"Cuando le habla la veneciana, cree cualquier cosa", decían los florentinos, comentando la credulidad de su señor, vuelta ahora proverbial.

UN NACIMIENTO FALSO

Pasó algún tiempo durante el cual Blanca continuó fingiendo con habilidad su parte, mientras la fiel Vanna hacía la guardia entre el palacio de la señora y la casita donde estaban recluídas las auténticas embarazadas, con la esperanza de que por lo menos una de las cuatro diera a luz un varón.

Tal esperanza se cumplió y así fué como una noche Vanna llegó lánguidamente a palacio con el anhelado vástago escondido en un canasto. Gran actriz como siempre, la Capello se apuró a dejar su cámara en un pintoresco desorden, se metió gimiendo en la cama con el niño al lado y mandó anunciar al gran duque que le había nacido un hijo.

Francisco acudió en seguida junto al lecho de su querida, besó conmovido al niño y dijo: "Lo llamaremos Antonio, en homenaje al santo que lo ha protegido."

Más tarde la intriga era descubierta, a pesar de que Blanca había tomado la precaución de hacer matar a la camarera para impedir que hablara. Pero Francisco no creyó y continuó queriendo a Antonio como hijo legítimo, y finalmente en 1578, habiendo muerto Juana a consecuencia de su séptimo parto, se casó con la amante, quien llegó a ser después de 15 años de espera, gran duquesa de Florencia.

Llegada a formar parte de la familia de los Médici, Blanca Capello, que tenía ahora 30 años, contribuyó a tornar más espesa la atmósfera que existía en la corte. El odio hacia sus cuñadas llegó a tal punto, que cuando con cautelosos y astutos sondeos descubrió que los maridos de las dos infelices, Pablo Orsini y Pedro de Medici, deseando casarse con sus propias concubinas, buscaban un pretexto para liberarse de sus esposas, se puso a calumniar hábilmente haciendo llegar hasta los mal intencionados maridos la infame idea de suprimirlas con la excusa de vengar su honor ofendido.

Y la tragedia se desencadenó fulmínea. Isabel y Eleonora, conducidas por sus propios consortes a lugares apartados, fueron asesinadas en el mismo día: estrangulada la primera, apuñaleada la otra. Después de estos horrorosos delitos, la rubia veneciana quedó dueña absoluta del campo, porque además de las cuñadas, se quedó libre también de los cuñados, que fueron obligados a huir a España.

Satisfecha, suspiró de alivio y pensó en disfrutar de las ventajas de su nueva posición. Pródiga y ambiciosa, se rodeó de un lujo increíble, vivió en casas fastuosas, organizó fiestas y banquetes de una riqueza legendaria, coleccionó en sus roperos centenares de vestidos de las telas más preciosas tejidas en oro, en plata y con gemas, tocados de diamantes y perlas. Especialmente por las perlas tenía una verdadera manía y monopolizó todos los mercados de Oriente para procurarse las más hermosas. El marido condescendía a todos sus caprichos y la proveía continuamente de dinero;

(Continúa en la Pág. 51).



Hace 84 años nacía RUBEN DARIO, el poeta de América

Por JORGE L. ELIZALDE

EN los registros bautismales de la iglesia parroquial de Chocoyos (hoy Metapa), pequeña localidad de Nicaragua, distante un centenar de kilómetros aproximadamente de Managua, se encuentra asentada la fé de bautismo de Félix Rubén García Sarmiento, nacido en la villa el 18 de enero de 1867, que en la modestia de la inscripción (perdida entre un sinnúmero de constancias similares) descubren el origen oscuro y modesto de quien estaba llamado a convertirse luego en una de las glorias más puras y auténticas de que puede preciarse la lírica americana: Rubén Darío.

Hijo de mestizos, él también lleva impresa en sus facciones y en su psicología, el sello indeleble de esa raza bastarda que resume en sí misma la indolencia del indio y el sufrimiento resignado del negro. Se cría muy malamente. Sus primeros años se arrastran penosamente en medio de la miseria y de las privaciones.

Por muchos años, Rubén no sabe siquiera quién es su madre, que ha abandonado el hogar poco tiempo después de su nacimiento. Su padre que trabaja en unas plantaciones de café cercanas, gana apenas lo necesario para el sustento de ambos, pero como sus tareas lo obligan a estar ausente durante casi todo el día, confía el pequeño a su familia.

Algún tiempo después, una familia vecina, de apellido Darío, lo recoge y adopta, colmándolo de halagos y cuidados. El nombre de Darío que usa el poeta y con el que es conocido en todo el mundo literario no es, pues, como pudiera pensarse, un seudónimo, sino el apellido que toma de esa familia luego de haber sido adoptado por ella. Y es recién entonces que el niño (que hasta la edad de 9 años no sabe todavía leer y escribir) comienza a recibir educación, anunciando desde temprano una clara inclinación a la poesía, componiendo a la edad de 12 años versos para las festividades religiosas que se conmemoraban de tanto en tanto en la población. El genio insinuaba ya sus primeros aleteos en un indeterminado afán de tender el vuelo hacia horizontes ignorados.

JUVENTUD BORRASCOSA Y BOHEMIA

Pero si oscura fué su infancia, lo cierto es que su juventud se debate en la inamainada borrasca de su naturaleza desordenada, bohemia y hasta si se quiere, por momentos licenciosa. Deambula de una a otra de las repúblicas centroamericanas, sin norte fijo, colaborando con más o menos regularidad en varios periódicos de diversos países, pero imprimiendo en todo momento a su vida, la marca caprichosa que parece ser el rasgo fundamental de su psicología contradictoria.

Viste con esmero y hasta con elegancia, cuida mucho de sus manos, de su cabello y en general, de la apariencia de toda su persona. Pero es siempre un bohemio. Bebe



mucho, embriagándose con suma frecuencia y cuando alguno de sus allegados, con ánimo de beneficiarle, retira de sus habitaciones las bebidas que posee, se ingenia para introducirlas a escondidas, subrepticiamente, cual un niño que se oculta para cometer una travesura. A veces sus amigos dejan de verlo por varios días e incluso por semanas enteras y cuando alarmados acuden a su casa, lo encuentran semi-inconsciente, aletargado, experimentando todavía la influencia perturbadora del alcohol.

Lee mucho, pero sin orden alguno. Escribe poesías, cuentos, artículos, pero hipoteca sus producciones por poco más de una carbonada y un vaso de vino. Cuando tiene dinero, no trabaja nunca y se entrega a una dispendiosa vida de placer, hasta que agota su última moneda. Entonces se embriaga y bajo los efectos de la bebida, escribe horas enteras, frenéticamente, como si tuviera la divina facultad de invocar a su musa en el instante preciso en que va a necesitar de ella y luego recorre redacciones de periódicos, que acogen siempre con satisfacción las colaboraciones del joven escritor.

Para comprender en toda su magnitud cuál es el sentido y la orientación de esa su vida juvenil, es curioso conocer el relato que el propio Rubén Darío hace en su autobiografía "La vida de Rubén Darío escrita por él mismo", publicada en París en 1915, apenas un año antes de morir, de las circunstancias en que tuvieron lugar sus dos primeros matrimonios. Muy joven aún, Rubén concibe una violenta pasión por una distinguida joven de la sociedad nicaragüense que ocnoce en una fiesta y tras un corto noviazgo, contrae enlace con ella. Celebran un día el matrimonio civil, pero cir-

cunstancias accidentales les obligan a posponer la ceremonia religiosa para el día siguiente. Pero el ambiente político de Nicaragua se hallaba convulsionado, desde hacía unos meses, a raíz de la muerte del Presidente Evaristo Carazo y el azar determina que en la misma noche de su boda estalle en Managua el movimiento revolucionario del Gral. Santos Zelaya.

Rubén que no ha estado nunca embanderado decididamente en ningún partido político, ha colaborado, en cambio, con bastante asiduidad, en un diario de filiación opuesta a la orientación de la revolución triunfante y las autoridades policiales libran orden de arresto contra él, viéndose el poeta obligado a huir del país. De ese primer matrimonio, sin embargo, va a nacer un hijo que el poeta nunca alcanzará a conocer.

El otro matrimonio presenta características opuestas, pero igualmente pintorescas. Rubén conoce en sus andanzas a una mujer de los bajos fondos de Tegucigalpa, capital de Honduras, y en completo estado de ebriedad se casa con ella.

Pero cuando, más tarde, liberado de los efectos del alcohol, se da cuenta de la realidad de la situación, no atina a hacer otra cosa que a huir de Guatemala primero y luego a Europa, procurando escapar por todos los medios a la influencia de esa mujer.

LA REVELACION: "AZUL"

En su peregrinaje incesante, llega hasta Chile. Tiene en un principio, dificultades: vive un tiempo en Valparaíso y pasa luego a Santiago. Pero su talento consigue abrirle camino finalmente y sus frecuentes y valiosas colaboraciones en los periódicos chilenos lo hacen conocer rápidamente en el país trasandino.

Aprovechando dicha circunstancia, el gobierno de su patria lo acredita como enviado ante el gobierno chileno y su cargo le permite vincularse a lo más selecto de la sociedad chilena. Ello determina un cambio radical en su vida que de tormentosa y desordenada se torna en regular y metódica. Cultiva entonces con mayor intensidad y dedicación sus inclinaciones poéticas: publica, primero, dos libros sin mayor t ascendencia: "Rimas" y "Abrojos", obtiene el segundo premio de un concurso organizado por la Academia de Letras de Chile sobre la mejor composición poética imitada de Bécquer, detrás del celebrado poeta chileno Eduardo de la Barra y culmina su trabajo de ese período, publicando "Azul", que iba a abrirle de par en par las puertas, ordinariamente tan difíciles de traspasar, de la fama. Rubén Darío dedica y hace llegar el primer ejemplar de "Azul" al eminente crítico y escritor español, don Juan Valera y es éste quien, tras leer un libro que llegaba a sus manos sin estar precedido de referencias ni alharacas de ninguna especie, casi perdido entre el cúmulo de obras que llegaban hasta él, enviadas por autores noveles que buscaban afanosamente abrirse camino en el mundo de las letras, opera el sorprendente "descubrimiento" del genio en potencia que se albergaba en el espíritu inquieto del joven poeta. Y tras la opinión siempre respetada del gran Valera, toda la crítica literaria de América y Europa, se desata en elogios para la obra y su autor.

Es que "Azul" tiene la virtud de ser la primera obra que da un sostenido impulso a la renovación de toda la literatura de la América española. En sus páginas inefables no se sabe si preferir la prosa o los versos, porque quizás en la prosa haya más riqueza de ideas y más abundancia de matices, pero en los versos la forma se hace castiza, perdiendo lo afrancesado de la influencia simbolista que domina su prosa y por ello mismo, adquiere una mayor frescura de imágenes, un sentimiento más hondo y pleno de sugestiones, una mezcla ponderada de ansiedad, de deleite y de ama gura al mismo tiempo que encanta con el prodigio de su emoción desbordada.

El sentimiento de la naturaleza raya en "Azul" en adoración panteísta. Hay en las cuatro composiciones a las 4 estaciones del año, la más gentílica exuberancia del amor, que es a la vez sensual y religioso, místico y mundano, y que sólo admite parangón con la gracia y el colorido de las famosas "Sonatas" del gran Valle Inclán.

En los cuentos y en las poesías todo está cincelado, burilado, hecho para perdurar, con primor y esmero, como pudieron haberlo hecho Flaubert o el parnasiano más atildado. Y, sin embargo, no se nota el esfuerzo ni el trabajo de la lima, ni la fatiga del rebuscar; todo parece espontáneo y fácil, escrito al correr de la pluma, sin mengua de la concisión, de la precisión y de la extremada elegancia. Hasta lo que puede parecer una rareza extravagante y salida de tono, está hecha adrede y lejos de chocar, agrada.

Si se preguntase qué enseñanza se desprende de "Azul", no vacilaríamos en responder: ninguna, porque "Azul" tiene el don gracioso de tratar de todo y no tratar de

(Continúa en la página 62)



Srta. Sara Luisa Urtubey Blanco (izquierda) y Srta. María Sara Artagaveytia Victorica (derecha), la obsequiada, que luciera un modelo de organza blanca bordada con ramos de pimpollos color rosa; bellísimo collar de brillantes.



Srta. Cecilia Fontana Etchepare y Sr. Robe... M... burn Leindekar

Elegante baile y souper-froid en lo de ARTAGAVEYTIA - VICTORICA

EL Dr. Alberto Artagaveytia y su esposa Elina Victorica, ofrecieron un baile y souper-froid en honor de su hija María Sara. Fueron invitados muchos elementos de nuestros altos círculos sociales, y de este modo se originó una fiesta mundana de brillantes contornos.



Sr. Eduardo Vargas, Srta. Rosina Irureta del Castillo, Srta. Matilde Arocena, Sr. Alvaro Vargas G... mendia.



Sr. Guillermo Gómez Platero, Srta. Magdalena Sánchez Varela, Sr. Jorge Amaro Balparda, Srta. Edda Piaggio Victorica.



Srta. Angélica Leborgne Pueyrredón y Sr. Carlos Páez Vilaro.



La novia con un grupo de sus amigas que formaran el cortejo a la entrada y salida de la iglesia, las Srtas. Renée Santayana Echavarría, Mercedes Giordano, Susana Barzu-rro, María Celia Paz, María Antonieta Calcagno Graña, Raquel Cristiani, Lucía Maisonnave Mattos y Mabel Grecco.

La joven desposada lució un modelo enteramente formado por franjas de tul y encaje de Chantilly, jabot del mismo encaje, manto largo de tul de ilusión y tiara de azahares; en la mano, ramo de muguets

BODA MATTOS MOGLIA-MATTOS ERRANDONEA

SE llevó a cabo la boda de la Srta. María Luz Mattos Errandonea con el Sr. Cyro Mattos Moglia, figuras vinculadas a la sociedad montevideana y a la salteña. El templo de los Padres Carmelitas en el Prado, lució sus mejores galas y durante la ceremonia religiosa congregó a las amistades de los novios, dando lugar a una brillante nota mundana.

Durante la ceremonia nupcial puede verse a los novios y a los padrinos: Sr. Antonio Mattos, Sra. Marina Moglia de Mattos, Sr. Domingo Mattos y Sra. María de las Mercedes Errandonea de Mattos.

Una vista del cortejo que acompañó a los novios.



BODA CASSARINO CASTELLS - PEREZ ACHARD

El Sr. Aníbal Cassarino Castells y la Srta. Elena Pérez Achard salen del Santuario de San Antonio de Padua, después de la boda que congregó a distinguidas figuras de nuestra sociedad, dando lugar a una nota nupcial de destacados contornos. La novia lució un modelo de organza adornado con graciosos detalles alforzados en el corsage; manto de tul de ilusión y tiara de encaje de Inglaterra; en la mano ramo de agapantos



BODA GIRI PARODI - DEPAULI

El Sr. Mateo Giri Parodi y la Srta. Milka Depauli, luego de la ceremonia religiosa, que fuera presenciada por las amistades de la nueva pareja



BODA DELGADO - POGGIO

El Sr. Esteban Bernal Delgado y la señorita Zélica Poggio Vargas, después de la ceremonia nupcial que tuvo lugar en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen

BODA ROHR AVALLE - ALVEZ MARQUEZ

El señor Enrique W. Rohr Avalle y la Srta. Gladys Alvez Márquez durante la boda a la que asistieron los parientes y amigos de los novio




Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.
NUESTRA OFERTA SEMANAL
cumple ampliamente su misión de economía dentro del presupuesto familiar
SECCION SEÑORAS
CAMISON
en jersey de seda, con detalles de encaje, en blanco, salmón y cielo, de $ 6.40, ahora
$ 5.00
c/u
SECCION TEJIDOS
PANAMA de SEDA
la tela de actualidad en colores lisos de gran distinción a $ 2.00
el metro
SECCION FANTASIAS
Bonito
PAÑUELO
de cabeza, en tela de algodón estampada, colores firmes 0.75 x 0.75 a
$ 1.25
c/u
SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR
SERVILLETAS
blancas inglesas, tejido panal, medida 0.60 x 0.60 a
$ 0.55
c/u
SECCION NIÑOS
CAMISETA
sport de algodón de buena calidad. Talles 8, 10, 12 y 14 a $ 0.75, talles 2, 4 y 6 a
$ 0.55
c/u
Compre para guardar, aprovechando los precios de nuestras ofertas; más adelante lo agradecerá.
Divulgue entre sus amistades, las ventajosas compras realizadas
SECCION HOMBRES
CAMISETA
sport en algodón y seda, de gran resultado, todos los talles de $ 1.60 ahora
$ 1.20
c/u
En nuestras tres casas:
CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
SUC. GOES
Av. Gal FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT
SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO
CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO





ARRIBA, IZQUIERDA: Conversan con el Presidente de la República Sr. Luis Batlle Berres las Sras. Raquel Pérez Castells de Caubarrére, Emma Castro Pérez de Staricco e Hilda Sala de Pfeiff Guani.

En un momento del baile están con la señora Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres las Sras. Ventura Delmond de Rompani y Haydée Ferber Risso de Vidiella, el Presidente del Club Sr. Pedro Staricco, el Ing. José Serrato.

Brillante baile en el CLUB CARRASCO



Sras. Ivonne Faget de Saavedra, Matilde Aguirre de Serrato y María Angélica Ferber Sienra de Amézaga.

LA Comisión Directiva del Club Carrasco, que preside el Sr. Pedro Staricco, ofreció un baile al que fueron invitados el Presidente de la República y su esposa, y las delegaciones extranjeras venidas con motivo del clásico internacional. Esto dió lugar a una de las fiestas sociales más distinguidas de los últimos tiempos.

IZQUIERDA: Sra. Lilia García Fonticiella de Fontaina y Srta. Luz Barreiro Brunell.

DERECHA: Sr. Francisco Ameglio, Srta. Cecilia Fontana y Srta. Olga Santayana.





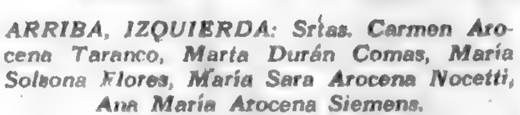
"La Rinconada" y "La Criolla" nos muestran un aspecto parcial del encuentro.



ARRIBA, IZQUIERDA: Srtas. Carmen Arocena Taranco, Marta Durán Comas, María Solsona Flores, María Sara Arocena Nocetti, Ana María Arocena Siemens.

Pueden ve... chegaray, ... tínez, a l... Díaz, a la

SE ABRIO EL TORNEO DE POL



EL Carrasco Polo Club, con motivo de la inauguración ... nuevas canchas, organizó un campeonato de polo e... chos elementos ...

Srta. Clara Piñeyrúa Mac Coll, Srta. Susana Roldós Vázquez, Srta. María del Carmen Terra Algorta, Sr. Felipe Sanguinetti Ponce de León, Srta. Inés García Moratorio.

ABAJO: S... ñorita Nel... Teresa M... R...

Un momento interesante durante la disputa entre "Carrasco" y "Melilla".









Srtas. Mercedes Moor Davie, Elena Lezica Alvear y Esther Jiménez de Aréchaga Sienra.

EN NUESTRA CARATULA: Srtas. Chispa Fernández, Beatriz Puig y Piqui Blanco.

Srta. Elina Arocena, señora Olga Lanza de Vidiella y Sra. Mercedes Montero de Taranco.

...tre otros, a la Srta. A. El-... ...ta. Ana María Ferrés Mar-... ...Susana Cassarino de Sosa ...Esther Quintela Sosa Díaz, a la Srta. Marta Blengio, a la Srta. Amalia Garesse Sosa Díaz, a la Srta. Ana Matilde Ferrés Martínez, a la Srta. Renée Sanguinetti Saenz. Alma Crespi, Susana Tournier, Raquel de Freitas y Alicia Gomensoro.

...CON MAGNIFICOS ESPECTACULOS

...is intervinieron los más importantes cuadros del país. Esto dió lugar ...e a brillantes jornadas deportivas, que fueron presenciadas por mu-...zados de nuestra sociedad.

...dy Givogre Zufriategui, se-...ampo de León, Srta. María ...artínez Reina, Sr. Germán ...Campo de León.

ABAJO: En primer término están: Sr. Mario Heber Usher, Srta. Silvia Gurméndez Guillemette, Sr. Alfredo Souza Villegas y Srta. Perla Zufriategui Avegno.







El Ministro de Ecuador y la Sra. de Benites Vinueza con las personas condecoradas.



Durante la entrega de las condecoraciones.



Los gentiles dueños de casa con un grupo de invitados.

EN un acto que tuvo las más cordiales características y al que asistieron destacadas figuras de nuestra sociedad, el Ministro de Ecuador en nuestro país, Licenciado Leopoldo Benites Vinueza, entregó a seis uruguayos las condecoraciones que les concedió el gobierno ecuatoriano por su obra solidaria con aquel país en las horas dramáticas de la tragedia de Ambato. Las condecoraciones "Al Mérito" con grado de Oficial, y que constan de una magnífica insignia y diploma, fueron entregadas a las autoridades del Comité Central Pro-ayuda a Ecuador, Presidenta Srta. Concepción de Urtubey, Sr. Pedro Saenz y Secretario Sr. Javier Gomensoro, y a los representantes de Difusoras del Uruguay Sres. Antonio Héctor Dell Acqua, Héctor Fígoli y Julio Caporale Scelta. El Ministro de Ecuador, en un elocuente discurso, destacó la significación del hecho y evocó las campañas de fraternal solidaridad con su país por parte del pueblo uruguayo, haciendo uso de la palabra luego las personas condecoradas. Siguió a esto una recepción, en la que la Sra. Benites Vinueza y el distinguido diplomático colmaron de gentilezas a los invitados.





El Sindicato de los Vendedores de Diarios y Revistas, el de Artes Gráficas y la Asociación de la Prensa Uruguaya, resolvieron la formación de una comisión integrada por los delegados de las tres entidades para proceder de común acuerdo en todos los problemas obreros de la industria periodística. Los documentos fueron firmados en la Quinta de Salud de los canillitas, en un acto solemne que ilustran estas notas. El Sr. Líber Troitiño haciendo uso de la palabra al iniciarse el acto, y los dirigentes de las entidades frente al local de los canillitas.

Inició su jira por el interior la Comedia Nacional

CON la presentación en Minas inició su jira por el interior del país la Comedia Nacional. El debut constituyó un verdadero acontecimiento en la capital de Lavalleja, cuyo teatro se mostró rebosante de público que aplaudió con entusiasmo al prestigioso conjunto. Igual éxito han tenido las sucesivas presentaciones en Cerro Largo y Treinta y Tres. Hoy la Comedia actuará en Rocha, haciéndolo luego en San Carlos, Florida, San José, Colonia y Carmelo. Con esto se dará por finalizada la primera etapa, reiniciándose la jira el 16 de febrero, con el debut en Dolores, y siguiendo Mercedes, Fray Bentos, Paysandú, Salto, Artigas, Rivera, Tacuarembó, Durazno y Flores. La jira terminará el 11 de marzo. Como es sabido, las obras que lleva la Comedia son "La Patria en Armas" de Juan León Bengoa, "Bodas de Sangre" de García Lorca, y "La Sonrisa" de Antonio Larreta. La foto muestra a los inter de la Comedia, y autoridades adm vas al partir de Montevideo.





EXAMEN DE PIANO

Srta. María Julia Palombo Sgarbi que rindió examen de 5º año de piano en el Instituto Verdi, con nota notable, obteniendo el título de Profesora de Solfeo.



FIESTA DEL PERSONAL DE "CIDAC"

En la Peña Andaluza se realizó una fiesta de camaradería entre los empleados de la CIDAC que alcanzó lu ... bado muestra a los ... a la reunión

Almuerzo en casa del Presidente de la República

★

El Presidente de la República ofreció en su residencia una comida.

Asistieron a la misma los señores Andrés Martínez Trueba, César Mayo Gutiérrez, Alfeo Brum, Antonio Rubio, Orestes Lanza, Héctor Alvarez Cina, Francisco Forteza, Antonio Gustavo Fusco, Alberto Zubiría, Bruno Giordano Eccher, José Acquistapace, Juan F. Guichón, Cnel. Alberto Fajardo, Manuel Rodríguez Correa, Ignacio Bazzano, Carlos Mallo, Guillermo Ruggia, Carlos Moreno, Celiar Ortiz, Alberto Abdala, Ledo Arroyo Torres, Alberto Roselli.



Una vista de la mesa durante el almuerzo





IZQUIERDA: El Presidente de la República y su esposa junto con los señores Andrés Martínez Trueba y César Mayo Gutiérrez.

Dos detalles de la mesa.

En la "Asociación Femenina Libanesa"





La "Asociación Libanesa Femenina" realizó su acostumbrado reparto de juguetes y comestibles con motivo del Día de Reyes, realizándose con tal motivo un animado desfile en la sede de la prestigiosa institución. El reparto estuvo a cargo de un grupo de damas de la entidad.





N Demarco supera a L. Slazinskas colocando un buen pase a un compañero.

Mario González convierte un doble al recibir pase de Feuerstein.

En gran reacción Nacional batió a Montevideo: 54-50

CON una performance de lucidos relieves por el espíritu de lucha y la combatividad que lo caracterizó en los últimos minutos, el five albo agregó un nuevo y significativo triunfo en su campaña de la actual temporada al derrotar a Montevideo por el score de 54 a 50. A pesar de ser claramente dominado en juego y en técnica por su rival hasta promediar el segundo período, el team albo reaccionó vigorosamente y absorbió en breve lapso catorce puntos de ventaja que había conseguido su oponente hasta consagrar su gestión con un magnífico triunfo.

IZQUIERDA: M. Falchi procura driblear a L. Slazinskas mientras sale en su ayuda T. Gallarza.

DERECHA: Atilio Francois vuelve a ser el de antes. El "León de Carmelo" va en procura de un nuevo título



Luis A. de los Santos en un pasaje de la carrera que lo volvió a clasificar campeón en velocidad.

Luis A. de los Santos retuvo su título en Velocidad

LOS Campeonatos Nacionales de Velocidad y Persecución Individual, han provocado reuniones de señalado lucimiento en el Velódromo Municipal que comprueban el formal crecimiento de la afición al ciclismo.

Después de sortear todos los obstáculos, Luis A. de los Santos retuvo su título de Campeón Nacional de Velocidad haciendo una demostración cabal de sus aptitudes y recursos que justifican sin discusiones su nuevo éxito en su especialidad.

En cuanto a la persecución individual, anotó una total recuperación de Atilio Francois que vuelve a ser el excepcional ciclista de sus mejores tiempos, en tanto que Mario Debenedetti se presenta como su más calificado adversario para la obtención del título.



PROBLEMAS DE NUESTRO FUTBOL

EL EMPOBRECIMIENTO DE LOS CLUBES, LA COTIZACION DEL CRACK Y EL EXODO A COLOMBIA

LAS SOLUCIONES SON DIFICILES PERO LOS EJEMPLOS ENSEÑAN EL CAMINO

Por CARPENTIER

PESE a que recién ha cesado la temporada, los clubes tratan de licenciar a sus jugadores y es propósito de los dirigentes establecer una pausa necesaria a este trajín endemoniado de nuestro fútbol profesional, ya se agita el ambiente en torno a los probables pases de jugadores. Todos los años se establece el mismo movimiento lo que por otra parte es perfectamente lógico. Las instituciones tienen necesidad de reforzar sus planteles de modo que en la temporada próxima, los equipos estén en condiciones de ofrecer buenos espectáculos. Además, es perfectamente sabido que las entidades chicas casi siempre cierran sus ejercicios con gruesos déficits y hasta ahora, el medio de solucionarlos es vendiendo alguna de sus grandes figuras exigiendo primas elevadas, cotizando muy alto un título o actuaciones a lo largo del año y tratando de este modo de aliviar las finanzas y ganar de paso, en canje, algún player que si en el "grande" no ha dado rendimiento, puede resultar una auténtica estrella en la nueva entidad. Todo esto ha dado base a muchas discusiones y ha establecido la seguridad de que nuestro régimen profesional adolece de graves deficiencias. En efecto: fatalmente el cuadro chico tendrá que caer "en la trampa" del grande para subsistir. Y el cuadro chico siempre será un chico, viendo esfumarse sus esperanzas de ser, también él un día, un cuadro auténticamente grande.

✦

Como se ve, el problema es candente y complejo. Quienes han tratado de encontrarle solución sólo han caído en las teorías. Nosotros creemos que tal cual están planteadas las cosas, habrá de seguirse por el mismo trillo. Creemos que el régimen está mal estructurado y que habría que ir a una revisión a fondo del mismo. No hablamos aquí del régimen de ascensos y descensos, en nuestro concepto bueno y necesario aunque pasible de algún retoque; hablamos del problema general que agrupa todas las deficiencias del profesionalismo uruguayo.

Digamos antes de todo, que este mal es un mal sudamericano. Brasil tiene los mismos problemas, Chile también y no hablamos de Argentina porque sus asuntos son ampliamente conocidos y difundidos aquí. Alguna vez, sin querer entrar al fondo del asunto porque habría necesidad de escribir muchas notas y nuestra intención es tocar el tema, tratarlo y aconsejar, nada más, alguna vez hemos dicho y afirmamos ahora, que una de las soluciones sería darle canchas con amplia capacidad a los clubes. Mejoramiento de tribunas, de servicios, de instalaciones espaciosas, comodidades en fin, que permitieran que los grandes, Nacional y Peñarol, rotaran en los campeonatos, de tal modo que fueran locales y visitantes. No tenemos que abundar mucho en razonamientos. Ya está probado que ello sería una de "las puntas de lanza" de una recuperación formal en todos los aspectos del fútbol pago. En Buenos Aires, los traspiés seguidos de los cuadros favoritos, cuando son visitantes, o sus scorers mínimos, se producen porque en cancha ajena, el local se agiganta y la visita sin duda no puede rendir lo mismo que en su terreno. ¿Qué pasaría en nuestros Campeonatos, si Peñarol y Nacional fueran dos veces por año, cada uno de ellos, a un Parque Nelson con capacidad para cuarenta mil personas?

Esto de los estadios, es de fundamental importancia. No se podrá hacer nada mientras tanto, si el Gobierno no interviene en favor de los clubes. Ya vimos lo acontecido durante el match Bella Vista - Wanderers y lo que anteriormente había sucedido con partidos de parecida importancia fuera del estadio. Entradas caras, "estratificación" de público e imposibilidad de apreciar claramente las acciones.

Se dirá, ¿cómo solventará el Estado todo esto? Contestamos: esto no es de nuestra incumbencia. En otros países ya el problema es cosa del pasado precisamente porque se levantaron grandes estadios. Además en nuestro medio hay ejemplos al respecto: el Rowing y el Neptuno, entre otros, edificios soberbios, que cuestan cientos de miles de pesos, se levantaron gracias a la ayuda del Estado. Son nada más que ejemplos, pero muy valiosos para el caso que comentamos.

✦

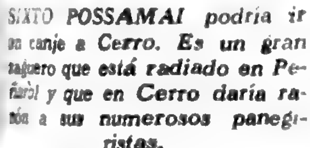
Mientras tanto el gran problema estará siempre en pie. Y no vemos una solución más rápida y eficaz que esa. Y ese problema será endémico porque el cuadro chico no sólo necesita de la negociación de su estrella sino que la fomenta. El caso de Matías González, es uno entre cientos. Necesita Cerro, como todos los clubes, dinero para equilibrar sus finanzas. Peñarol ofrece veinte mil pesos; Cerro hace la contrapropuesta: cincuenta mil pesos. Esto que tiene su lado justo, plantea de hecho un problema al mismo club. Peñarol podría no comprar al pla-

JUAN ALBERTO SCHIAFFINO recibió un día una tentadora oferta de Colombia cuando iba a firmar su contrato con Peñarol. Y Peñarol



MATIAS GONZALEZ está nuevamente en juego. El Campeón del Mundo es codiciado por varios clubes, pero parece tener primacía Peñarol que dirige la negociación

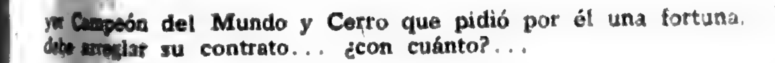




SIXTO POSSAMAI podría ir en canje a Cerro. Es un gran zaguero que está radiado en Peñarol y que en Cerro daría razón a sus numerosos panegiristas.



VILLAMIDE sería otro de los cracks que irían al canje en alguna gran negociación. En Peñarol aún no ha tenido la gran oportunidad. Podría encontrarla en uno de los clubes chicos.



ya Campeón del Mundo y Cerro que pidió por él una fortuna, debe arreglar su contrato... ¿con cuánto?...

✦

Y caemos fatalmente al problema siguiente que está íntimamente unido al anterior: Colombia. Cotizado el jugador altamente, no obtiene su pase. Cerro, lógicamente, un cuadro pobre, no puede firmarle un contrato a tono con la categoría del crack y con su misma cotización. Y González resuelve, como tantos otros, solucionar su situación por la vía más fácil pero contra el reglamento: acepta un contrato de Colombia. ¿Qué solución tiene el nuevo y grave problema? Hasta el momento no tiene solución. Pero podría tenerla. Hay que pagar más. No se nos hará el argumento que algunos clubes no pueden pagar, porque volveremos a los ejemplos. El de Raúl Pini es conocido. El mejor zaguero de América marchó a Bogotá. Nacional no pagó lo que deseaba el crack y no bien se fué Pini, Nacional anduvo a la pesca de zagueros. Contrató a López y a Holdoway y no sabemos si a algún otro. Pagó por ellos más de lo que pedía Pini. No creemos que debe llegar la era de la "dictadura del jugador". Ello sería caótico. Pero sí afirmamos, que hay que ponerse "en mitad del camino" y tratar por todos los medios de contrarrestar el poderío de los "piratas" del fútbol. Recientemente anunció el cable que nada menos que trece jugadores argentinos en una sola tanda abandonaban el país y ello ya llega a los límites de lo tolerable. Será preciso una acción al tiempo que enérgica, inteligente y sobre todo justa. Por lo menos ya tenemos en Montevideo un alto ejemplo de lo que aquí se puede hacer al respecto: un día, Juan Alberto Schiaffino se presentó a Peñarol expresando que desde Colombia se le había hecho una proposición tentadora. Peñarol le dió de prima exactamente lo que le daban en Bogotá: una prima tentadora...

✦

El problema o los problemas son graves, de solución difícil, pero hay que buscar esa solución. Tal como están planteadas las cosas, seguiremos por la misma ruta: empobrecidos los clubes, alguna pretensión desmedida del profesional, ciertas injusticias de los clubes y lo peor, el "pulpo" de Colombia al acecho para solucionar todo esto del peor modo para nuestro profesionalismo.

El crack rosarino Sacristán se impuso con alto sport en el Premio "Carlos Pellegrini"

El hijo de Umballa había tenido un desempeño opaco en el "Ramírez"

Escribe: "DONCASTER"

SACRISTAN, el crack rosarino, hijo de U mballa y La Santita, del stud El Raudal (. A.) que, magistralmente conducido Juan Velázquez, se impuso en el Gran mio Carlos Pellegrini, repartiendo ab do sport. — Sacristán fué presentad magnífica forma por el traineur J. P

100 metros de la largada. NEGRETE des ja de la vanguardia a QUEJOSO, de s del cual se ve a DELFOS y SACRIS N, muy contenido en el freno por Juan Velázquez



A LLEGADA DEL GRAN PREMIO CAR OS PELLEGRINI. — SACRISTAN, seña ando 2'37" en los 2.500 metros, cruza la entencia victorioso, con 2 cuerpos de ven aja sobre DELFOS. Tercero, a medio pes uezo, NEGRETE, (afuera) y cuarto TRE OLAR junto a los palos. — QUEJOSO y OR DI QUINTO, han quedado fuera de — SACRISTAN pagó $ 5 ganador

PESE A LOS CAMBIOS DE NOMBRE A que ha sido sometida, la tradicional "Revancha" de otrora, mantiene su tradición de contienda propicia a las sorpresas.

El correr de los años no le ha hecho mella en esa característica que siempre la distinguiera, y en esta temporada de 1951, tuvo que ser el vencedor el extremo "outsider", pagando nada menos que $ 54.00 por cada boleto a ganador.

Ha cumplido, pues, la "Revancha" con sus antecedentes y esta vez por medio de un crack de Rosario (R. A.), héroe de la Triple Corona en el pintoresco Hipódromo Independencia de aquella ciudad pero muy deslucido competidor el día de Reyes último en nuestro Gran Premio José Pedro Ramírez, donde tan sólo precedió en la meta a Naciano.

¿Se produjo acaso una notable evolución en el hijo de Umballa en tan pocos días?...

A través de sus ensayos, no había parecido. Pero, por lo visto... Las carreras son así, a veces y no hay remedio que aceptarlas como son, por lo menos en casos como éste.

LO CIERTO ES QUE SACRISTAN GAnó tan importante prueba de nuestro meeting como es el Gran Premio Carlos Pellerini, y ganó, como bueno, corriendo con sostenido ímpetu en los tramos decisivos de la brega, para dominar netamente a dos calificados rivales, Delfos y Negrete, que, precisamente, se le adelantaron por amplio margen en el "Ramírez".

Quiere decir que el Sacristán del domingo, fué otro muy distinto al del 6 de Enero. ¿Causales?

¡Vaya uno a saberlas!...

Una mayor adaptación a la cancha y al ambiente. Una distancia más adecuada para el lucimiento de sus aptitudes. Los pocos kilos. Un pilotaje singularmente atinado.

He ahí las razones que pueden aducirse, para justificar "salto" tan grande de una performance a la otra. O acaso haya que admitir que sus adversarios no estuvieron en esta emergencia a la altura de lo esperado.

Pero, la realidad es esa. Sacristán triunfó en excelente estilo, dando plena razón al optimismo de sus allegados y respondiendo a sus recomendables antecedentes de las pistas rosarinas.

Y Juan Velázquez, su piloto, le condujo con singular acierto, contribuyendo en apreciable grado a la victoria del "forastero".

Con esa habilidad tan suya para desarmar a sus piloteados, lo trajo en prudente expectativa para irlo aproximando paulatinamente entre los codos hasta ponerlo "a tiro" de los punteros y luego, en el derecho, lo hizo realizar su carga triunfal con muy plausible tino, en un "crescendo" bien graduado que había de resultar incontenible, por mucho que se esforzaron en contenerlo, Delfos y Trebolar que fueron los primeros en desalojar de la vanguardia a Negrete, preferido de la mayoría.

En suma, salió airoso el crack rosarino por buen margen y con cierta facilidad señalando el muy recomendable guarismo de 2'37" para los 2.500 metros en la pista "difícil" de ahora.

ANTE UN ADVERSARIO TAN BRAVO como resultó este SACRISTAN, presentado en magnífica forma por el traineur J. Pacín, no le permitió a DELFOS su reconocida nobleza otra cosa que la conquista del segundo puesto mediante sostenido esfuerzo de toda la recta final.

Junto con Trebolar quebró a Negrete y luego en tremenda lucha quebró al pupilo de Domínguez Escuder, manteniéndose delante de Negrete pese a la enérgica reacción del Mazarino en los últimos tramos.

Ha sido, pues, honrosa la performance de este buen hijo de Castizo, aunque ha vuelto a mostrar la limitación de sus facultades.

NEGRETE, OTRA VEZ "ANIMADOR" de la brega, obtuvo un tercer puesto aceptable, después de una actuación desconcertante. Hizo el tren de la prueba con ritmo firme, pero sin ser apremiado en momento alguno por sus rivales. Y cuando se pensó que no sería más alcanzado, no sólo le dieron caza Delfos, Trebolar y Sacristán, sino que lo pasaron de largo, y como le tomaron su línea, Negrete quedó lejos, al parecer fuera de la lucha. Sin embargo, se "rehizo", volvió a la carga y si no finalizó segundo fué por falta de tiempo. Es buen caballo el Mazarino, pero no tiene formalidad todavía y por eso pierde carreras que acaso podría ganar si, como "racer" estuviera más "maduro".

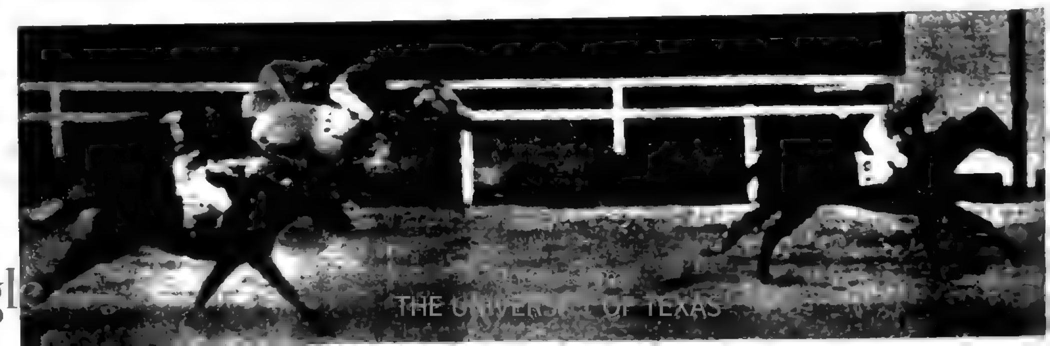
TREBOLAR CON 58 KILOS, Y CARgando a nuestro juicio con demasiada premura en el derecho, conquistó un cuarto puesto muy digno, cerca de Delfos y Negrete.

Lució un estado magnífico el hijo de Mi Carta, al cual debió, sin duda, su meritoria actuación.

Más contemplado, pudo llegar aún más cerca.

QUEJOSO NO FUE TEMIBLE EN MOmento alguno, porque según creemos actuó sentido de un remo delantero. Y Tor di Quinto, con Leguisamo, llegó último, mal. Estaba sudoroso y muy "afinado".

Seguramente rindió tributo el porteño, al cambio de ambiente.



FALSAS Y GRAVES ALARMAS SOBRE EPIDEMIAS

(Continuación de la pág. 5)

to al servicio de la solución de tan grave flagelo, no sólo sus inmensos recursos económicos, sino también la labor tesonera de los hombres de una ciencia que ocupa, de lejos, el primer lugar del mundo, ya que los centros científicos de Europa acusan actualmente, y como es lógico, el tremendo golpe de la última guerra. La literatura que se produce sobre esta enfermedad es de tal magnitud, que desborda todas las posibilidades de revisión. Mensualmente, la Fundación Norteamericana publica catálogos, que son verdaderos libros, en los que aparecen decenas y decenas de libros publicados por eminentes profesores y especialistas, folletos y diversos trabajos publicados en diversas revistas científicas. Esta inmensa actividad científica, seguida con un tesón del que son capaces hombres de gran genio, es lo que nos hace abrigar la gran esperanza de que al fin la ciencia moderna logrará doblegar el secreto de un mal que, por sus características y consecuencias tan lamentables en más de un 50 o|o de los atacados, es lógico que provoque la preocupación, ya no sólo de los padres, sino hasta de los propios médicos. Lo que resulta enojoso es que personas no bien documentadas y que ignoran el problema, se pongan a propalar rumores que trastornan injustificadamente la vida normal de nuestra población.

EL TRAGICO ENERO DEL 75

(Continuación de la página 18)

atinaba a hacer otra cosa que inoperantes declaraciones, mientras que el naufragio se acercaba.

El 13 lo dejaron tres de sus Ministros.

Estaba dándole, con su actitud, una razón a los subvertores, que luego de consumado el atentado, explicaron que el País estaba prácticamente sin gobierno y por ello los Jefes de Cuerpos de Línea se debieron sacrificar!

Latorre, Etcheverri, Casalla, Arribio, Casariego, De Tezanos celebraron la última reunión secreta. Dieron las últimas órdenes. Pusieron en marcha la máquina motinera. ..El doctor Ellauri, a última hora, no encontró mejor salida a su situación que subir a un carruaje y dirigirse a una casa, cuyas escaleras trepó apresuradamente, sin que, evidentemente, los policías se esforzarán por arrestarlo. Habíase puesto bajo la protección de la Legación brasileña...

EL MOTIN

Amaneció el viernes 15 de enero de 1875 con la Plaza Constitución convertida en un gran campamento militar.

La Policía, tan remisa al producirse el suceso del domingo anterior, se dinamizó de pronto para aprehender a los principistas, que pasaban a ser desde ese momento, opositores. Y, por ende, perseguidos implacablemente.

Como el Presidente había huído, don Pedro Varela fué "nombrado", en uno de los actos más escandalosos de nuestro pasado, Presidente. ¡Y firmaban la designación, los siete jefes de batallón!

Al mediodía el orden estaba asegurado.

El Gabinete de Varela estaba integrado por don José Cándido Bustamante en Hacienda y Relaciones Exteriores, Isaac de Tezanos en Gobierno, y Lorenzo Latorre en Guerra y Marina.

La prensa era amordazada. Los r distas encarcelados.

Comenzaba la era de la fuerza zón. Belén podría desquitarse de l tillas" y Latorre humillar, mandár marcar el paso en los cuarteles, a "lo torcitos con pretenciones políticas".

Había nacido "el gobierno fuerte". P to Varela se tendría que marchar de p y los planes trazados en las reuniones cretas del Primero de Cazadores iba concretarse, llevando a las manos de Lorenzo la suma del poder público.

De aquel siniestro motín, naufragio de democracia y ocaso del civilismo, se ter nan de cumplir setenta y seis años

LA LINTERNA SORDA

Por DOPEY

"SLOOP", SUPERPRODUCCION DE 3000 METROS

LA guerra de Corea, el problema del tránsito, los abusos de los vendedores de billetes de lotería y la aflojada de Peñarol en la última rueda, con ser graves y urgentes asuntos de primera necesidad, han pasado a un plano muy secundario, desde que la gente discute si, en la recta final, Mirontón lo pasó, o no, a Sloop...

✦

Cuando se corren los clásicos, Maroñas desborda de gente que entiende mucho de carreras, y de gente que, de carreras, no entiende un pepino. Identificar a uno y otro bando, resulta muy fácil, hasta el momento en que se juegan los boletos...

✦

Los turistas argentinos gritaban: ¡Mirontón! Los locales gritaban: ¡Sloop! Pero había un mejicano que se desgañitaba por Negrete...

✦

La señora le preguntó al marido, después de la carrera:

—¿Y ahora, a dónde lo llevan al caballo?

—Lo van a pesar...

—¡Qué barbaridad! Gana, y en seguida lo venden...!

✦

Es evidente que los caballos son cada día más grandes, y los jockeys, cada vez más chicos...

✦

El jockey estirado sobre el pingo en la instancia final, nos da la impresión de que está buscando el gemelo debajo del ropero...

✦

Mucha gente pintoresca en las reuniones de enero. De pronto, una señora le grita al marido:

—Mirá... Hoy no permiten bañarse...

—¿Cómo...!

—Han levantado bandera roja...

✦

Ese petimetre que anda mostrando los boletos como si se tratara de un trofeo, quiere que su aventura burrera quede grabada como una placa conmemorativa...

✦

Cuando giran los codos, los caballos no tienen columna vertebral...

✦

Daba la impresión de que aquel entraineur no confiaba mucho en el jockey, porque las instrucciones para la carrera, se las daba al caballo...

✦

El jockey tiene una perspectiva que le hace confundir con un torero o un bailarín gitano...

✦

En los metros finales, mientras ellos dan alaridos y saltan frenéticos, ellas, muy serenas, se dedican a espiarse los modelos...

✦

En el Palco de Socios, uno se convence de que el Jockey Club tiene muchos más que Peñarol y Nacional juntos...

✦

¡Largaron!... quiere decir, indefectiblemente: Desde este preciso instante, tengo dos pesos menos...

✦

Hay muchos que no se dan cuenta de que cuando los jockeys se miran de reojo, durante la carrera, eso significa, en el idioma del turf, que empiezan a decirse malas palabras...

✦

El jockey tiene una actitud de descenso. En cambio, el caballo acelera las patas porque, en la horizontal de la pista, se va encaramando...

✦

La primera carrera de la reunión, nos hace evocar a aquellas tonadilleras que comenzaban el espectáculo del viejo Royal...

✦

"The First" (El Primero), llega tercero, y eso liquida a sus apostadores. Porque si en lugar de tercero, hubiera llegado último, entonces sería realmente EL PRIMERO...

✦

Se produce una rodada, sin consecuencias. Pero por un instante, el público tiene la sensación de que le están exhibiendo un Noticiario de guerra...

✦

El día que los caballos se den cuenta de que corren con un individuo encima, van a pedir, ellos también, un látigo...

✦

Los finales de "ojo eléctrico" son, en realidad, "electro-cardiogramas"...

✦

La cabeza del caballo en la sentencia, es el hacha del verdugo para muchos inocentes...

✦

Cuando le explicaron que su favorito había *aprontado en dos minutos*, lo cual era síntoma de que andaba muy mal, el tipo dijo:

—¡Al contrario! Debe andar como una luz... Porque mi mujer, en cada *apronte*, pone dos horas...

✦

Se ha revelado que el jockey de Sloop, es de Paysandú. De esa "chapa" de los campesinos a los magnates de la capital, los cronistas no dicen ni palabra...

✦

Esa señora que le dice al marido:

—Ay, viejo... Quiero jugarle a una yegüita que sea linda... —nos convence de que estamos por asistir a un desfile de modas...

✦

A los burreros de equipo completo, se les salen los ojos de las órbitas, y se les vuelven prismáticos...

✦

Cuando los jockeys saludan frente al Palco, es el momento en que aguardamos la salida del clown, y el vals de aquella banda instalada en el tabladito de madera asmática... Cuando se van, es como si marcharan con la lona de la carpa...

✦

El desfile de los competidores, es aprovechado por los entendidos, para comprobar el estado de sus favoritos. Pero este desfile no tiene nada que ver con el otro, aprovechado por entendidos y profanos, para ver cómo andan sus favoritas...

✦

La señora del jockey, contaba:

—Mire, mi marido es tan bueno, que es incapaz de levantarle la mano ni a un caballo...

✦

Antes, la pista era muy dura. Ahora, es demasiado blanda. Dicen que ahora, los caballos van a estar mejor. En cuanto a los burreros, todavía no se ha logrado definir el tipo de pista que los salve...

✦

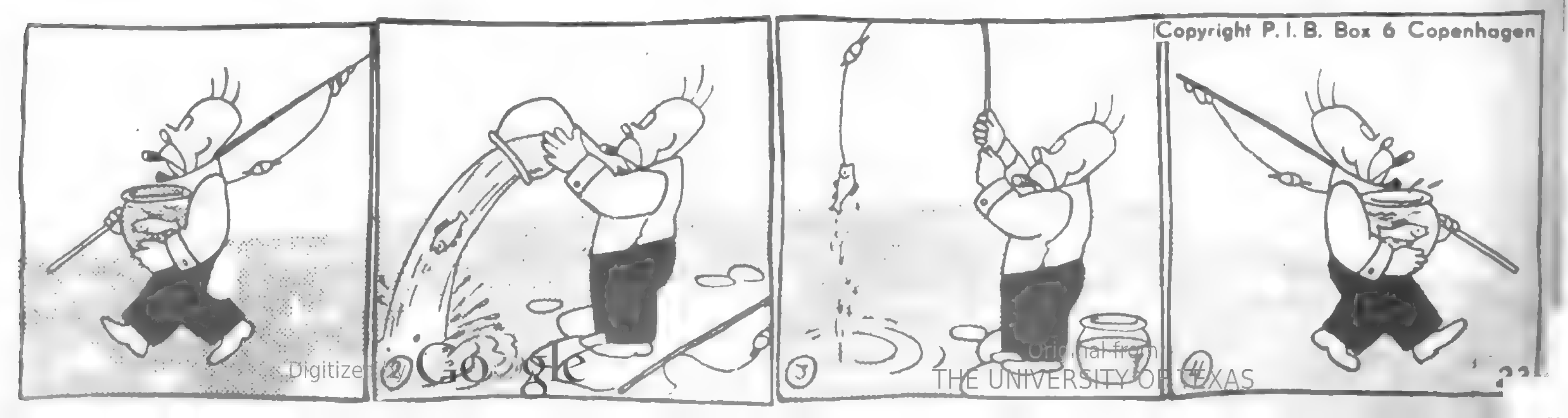
Claro que ellos tienen toda la culpa. Porque cuando la pista era dura, se quejaban de que no era todo lo dura que era menester, y ahora que es blanda, se lamentan de que le haría falta un poco de ternura...

✦

Cuando el peón le dió un beso al crack, alguien dijo:

—¡Mirá cómo lo adula!

TRIQUITRAQUE  **Domingo de pesca**



Hubo menos boletos que otros años, atribuyéndose el déficit a los porteños. Pero es que, con razón, nos decía uno de ellos:

—Ustedes comprendan que no estamos en condiciones de aguantar este clásico: porque parece que nos hubieran confundido con los jockeys, y nos han hecho *rebajar el peso*...

✦

La pista auxiliar es para el caso de que, la otra, pinche...

✦

El "starter" nos da la impresión del farero que está esperando que le lleguen las provisiones...

✦

Cuando el jockey busca la empalizada, es porque el caballo quiere rascarse...

✦

Había un señor de cuello, pechera y puños duros que, cuando Sloop parecía quedarse, se le derritió todo el almidón...

✦

Uno nunca termina de intempretar la coquetería. Porque mientras las mujeres se quitan años, los jockeys se agregan kilos...

✦

Para los que van a Maroñas los días de Internacionales, la última carrera les resulta como un conferencista latoso, y empiezan a marcharse con gran estrépito de motores y bocinas, sin respeto alguno por el espectáculo que se les está brindando... En cambio, para el burrero de ley, esa última carrera es la esperanza, porque para un burrero de ley, la esperanza es lo último que se pierde. Sólo que, en este caso, resulta una esperanza para perder lo último...

✦

Los propietarios de caballos andan rodeados de amigos y colados que piden datos. Lo que no sospechan es que los datos que ellos piden, son los que el propietario del matungo les iba a pedir a ellos...

✦

Cuando los competidores están en las cintas, parece que hubieran ido al sastre...

✦

Cuando pasan por primera vez frente al disco, la gente hace de cuenta que se tratara de otra carrera...

✦

Un burrero sospechoso:

—Más o menos, en el primer tiempo, parecía que Mirontón, marcando hombre a hombre, tenía alguna chance. Pero en cuanto llegó el segundo, Sloop empezó a jugar de primera y le mandó un golazo que el flaco Pereyra ni la vió. Yo creo que Obdulio agarró la otra pista, y que las instrucciones del Dr. Cousiño estuvieron bien. Lo que pasa es que Mirontón debe haber estado en Los Aromos, y Sloop corrió con Tolentino Fernández...

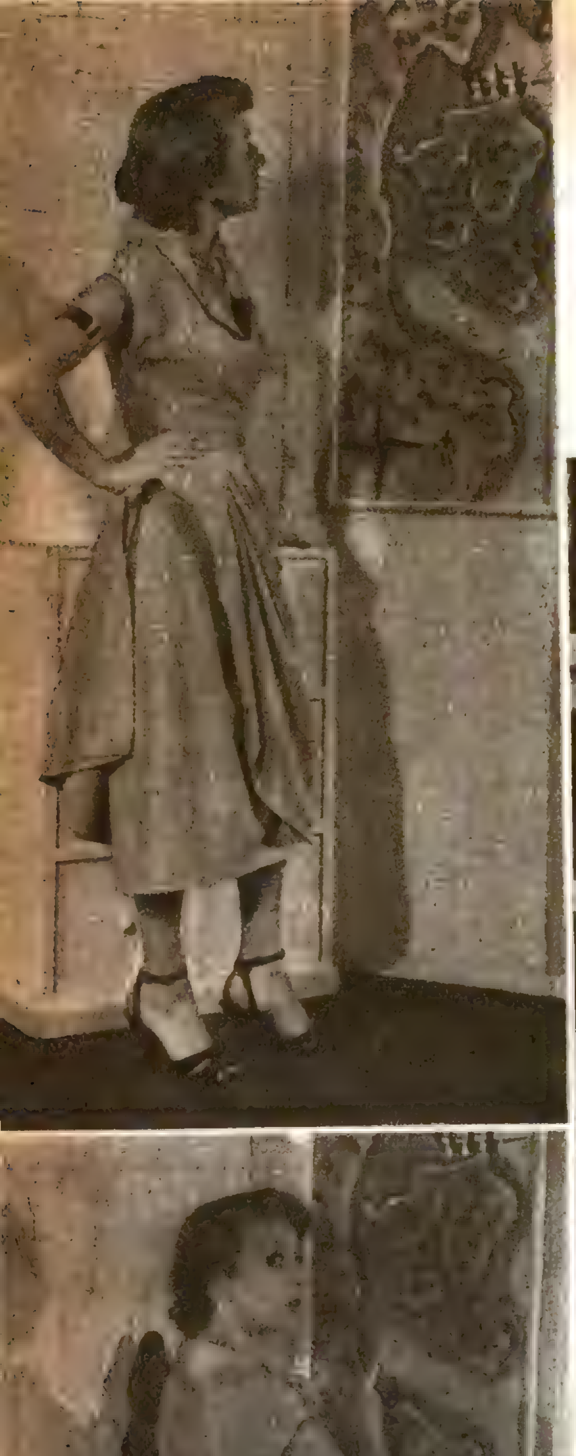
✦

A nosotros nos dijeron que determinados "racers" no podían perder. Luego, nos pidieron unos pesos para jugar. Luego, nos dijeron que esos papeles amarillos y verdes, eran nuestros pesos. Finalmente, nos comunicaron que aquellos papeles ya no eran nuestros pesos sino papeles, y nada más... Pero nos sentimos realmente confortados, porque nos dieron un entusiasta abrazo, y comentaron en la rueda, admirativamente:

—¿Qué les parece? ¡Aquí lo tienen al tipo que decía que no entendía nada de burros, y se ha patinado los mangos como un leon...!

✦

Salimos de Maroñas con las faltriqueras exhaustas, pero convencidos de que para el año próximo, cuando lleguen las Internacionales, ya podremos volver con aire suficiente y unos pesos más, cosa de no defraudar a los amigos. Porque cuando a uno han empezado a considerarle poco menos que un turfman perfecto, quiere decir que está condenado a convertir sus pesos en papeles de colores que tienen el valor de la esperanza, y la vida de un lirio de patas frágiles...



LUISA VEHIL está vestida

Por **ELIZABETH DURAND** (Fotos exclusivas para MUNDO URUGUAYO).

UNA protagonista de Marcelle Tinayre recuerda un minuto pleno de su vida, y él se le desfibra entre los hilos del guante roto que usaba en aquel momento... Es fácil entenderla. Porque el atuendo personal es tan definible de un espíritu, como el sonreír o el mirar. Por eso elegir ropa, para una mujer sensible, es como dar facetas de su personalidad. Cuando no se termina de comprender a Fémina, hay que ver cómo son sus trajes...

Hoy nos muestra algunos suyos, Luisa Vehil. Para diseñarlos, la actriz da la obra que representará, a su modista.

El traje de fiesta es de gasa blanca. Una doble pollera recoge los pliegues, con un movimiento hacia atrás, y los junta en un gran nudo, a la derecha. La línea del corsage se afina con frunces, y termina en dos ondas bordeadas de puntilla negra, angosta. Que además está en el ruedo y en el moñón. Este modelo, lo usa Luisita con sandalias de crépe negro, con tirillas envolviendo el tobillo. El calzado que acompaña a todos los modelos está ideado por Vanina de War y ejecutados por Miguel, de Buenos Aires. No olvidemos que Vanina, crea para las intérpretes de las obras de Sartre. No sugerimos que la línea es existencialista... Vemos que es bella, eso es todo.

(Izquierda, arriba y abajo): Traje en alpaca, color flor de alhucema. Una línea envolvente, especial para la estilizada silueta de la actriz, termina en un abotonado a la derecha. Que va desde el hombro, hasta el cinturón y sesga, al rematar cuatro tablas atrás, cosidas. En cambio, adelante, la falda forma pliegues sueltos, con tendencia a unirse arriba. Este traje va con sandalias de charol. Luisa Vehil sacó este traje en una hora con sol (hipótesis de autor y escenógrafo) y a él le dió las espejeantes superficies de un brazalete y un collar dorados. Escuetos accesorios, elegantísimos.

aquí, para nuestras lectoras

Y Vanina de War, allá en París — 18 Rue Jean Goujon — ajusta los tonos de telas a los tonos de los parlamentos teatrales. Poesía saudadosa y agridulce, aquí en "Los árboles mueren de pie", que movió la imaginación y los dedos de Vanina, en una sinfonía de grises, lilas y blancos. Después, modelista y modelo discuten un poco y nacen los trajes. Y los accesorios que los valorizan. En las cajas del viaje, solo son gasas, sedas, franelas.

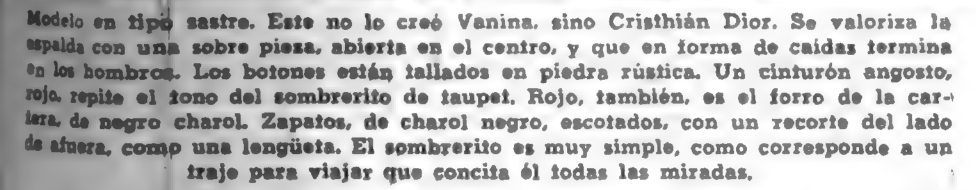
Vestidos ya por la actriz, adquieren vida, y se ubican en la vida que cabe en la ficción teatral. Y para siempre, tienen el toque definitivo de la emoción del momento en que vibran, con el temblor de la acción.









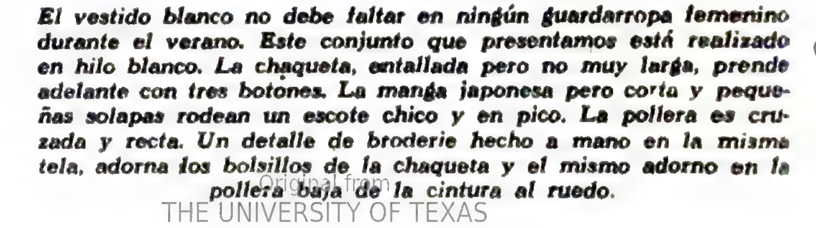


Modelo en tipo sastre. Este no lo creó Vanina, sino Cristhián Dior. Se valoriza la espalda con una sobre pieza, abierta en el centro, y que en forma de caídas termina en los hombros. Los botones están tallados en piedra rústica. Un cinturón angosto, rojo, repite el tono del sombrerito de taupet. Rojo, también, es el forro de la cartera, de negro charol. Zapatos, de charol negro, escotados, con un recorte del lado de afuera, como una lengüeta. El sombrerito es muy simple, como corresponde a un traje para viajar que concita él todas las miradas.

(Derecha, arriba y abajo): Estos modelos, de tan sobria como pura línea, encantan a Luisa Vehil. La modista también crea según el alma de sus modelos... El trajecito es de franela inglesa, gris. (Luisa ama este color). La falda, montante, cierra a la izquierda con 5 botones y abajo se redondea. Un bolero, que repite esa línea curva, deja ver un sweater, a rayas, en gris y blanco. Así aparece la heroína de la obra, cuando es una tímida muchacha, que tapa vestido y sueños temerosos, con una neutra gabardina. El traje recién [illegible] cuando va a entrar a la realidad ilusionada... ¿Ven como la ropa "[illegible]" nuestro ánimo y nuestra representación?

ELEGANCIA





El vestido blanco no debe faltar en ningún guardarropa femenino durante el verano. Este conjunto que presentamos está realizado en hilo blanco. La chaqueta, entallada pero no muy larga, prende adelante con tres botones. La manga japonesa pero corta y pequeñas solapas rodean un escote chico y en pico. La pollera es cruzada y recta. Un detalle de broderie hecho a mano en la misma tela, adorna los bolsillos de la chaqueta y el mismo adorno en la pollera baja de la cintura al ruedo.

Modelos de Actualidad

1.—*VESTIDO* de alpaca azul marino con pequeñas mangas adornadas con lazos de la misma tela. Frunces en la delantera de la pollera. Cuello bebé.

2.—*VESTIDO* de crépe color celeste grisáceo con la parte de atrás ablusada y con faldeta fruncida. La parte de adelante lisa. Canesú redondo.

3.—*VESTIDO* de crépe floreado con gran lazo en el escote. La pollera fruncida al canesú recto.





CONJUNTO TEJIDO PARA NIÑOS DE 2 A 3 AÑOS

MATERIALES. — 220 grs. de lana fina de 3 hebras del color de su selección: 2 pares de 2 agujas de tejer de 2 ½ y 3 mm. de diámetro: 8 botones.

PANTALONCITO

Se compone de 4 partes.

Montar 48 mallas con las agujas gruesas para la primera pieza del delantero. Tejer 1 ½ cms. en punto jersey. Luego tejer 2 hilera al c ·echo en el revés de la labor — para la línea del dobladillo. Tejer 1 ½ cms. en línea recta. Luego aumentar (en un lado solo) 10 veces 1 malla en cada 2ª hilera. En el lado de los aumentos disminuir a continuación 3 veces 2 mallas y 5 veces 1 malla en cada 2ª hilera. Continuar en línea recta hasta tener 22 cms. desde la línea del dobladillo. En el extremo opuesto disminuir ahora 4 veces 1 malla en cada 2ª hilera. En el extremo opuesto disminuir ahora 4 veces 1 malla en cada 2ª hilera. En el otro lado seguir trabajando en línea recta.

A 24 cms. dejar las mallas en espera.

Hacer otra pieza igual pero en sentido inverso.

Con las agujas finas tejer 3 cms. en punto elástico doble sobre las mallas de los dos delr ·teros reunidos sobre la misma aguja. A 2υ mallas de cada lado hacer un ojal de 4 mallas de ancho. Luego tejer 1 cm. más en punto elástico doble y cerrar las malla en elásticos.

Para las partes traseras hacer dos piezas más de la misma manera. Reunir las mallas de las dos partes sobre la misma aguja y, antes de empezar el cinturón, trabajar como sigue: en el derecho de la labor tejer hasta las primeras 8 mallas de la segunda pieza; volver y tejer 16 mallas; volver y tejer 24 mallas; volver y tejer 32 mallas; volver y continuar de esta manera tejiendo siempre 8 mallas más hasta trabajar sobre todas las mallas. Tejer ahora el cinturón con las agujas finas, según las explicaciones dadas para el delantero.

Hacer las costuras y coser el dobladill de la base.

SAQUITO

DELANTERO. — Montar 40 mallas co las agujas finas y tejer 3 cms. en punt elástico doble. A 1 ½ cms. de la base for mar el primer ojal de 2 mallas de ancho a 4 mallas del borde. Terminado el elástic continuar con las agujas gruesas y trabaja como sigue: tejer 12 mallas en punto jarre tera (borde delantero); 4 mallas en punt jersey; 3 mallas en punto jarretera; 21 ma llas en punto jersey.

Durante el trabajo hacer 3 ojales más, cada 6 cms.

A 15 cms. de la base formar la bocama ga. Cerrar en cada 2ª hilera 3 mallas, mallas y 1 malla. A 18 cms. de la base tej sobre toads las mallas en punto jarreter A 21 cms. formar el escote cerrando 1 v 10 mallas, 1 vez 2 mallas y 3 veces 1 m lla en cada 2ª hilera. A 11 cms. de la si cerrar las mallas del escote en 3 partes, ir ciando el trabajo en el lado de la boc manga.

El otro delantero se teje igual pero sentido inverso y sin ojales.

ESPALDA. — Montar 70 mallas con agujas finas y tejer 3 cms. en punto el tico doble. Continuar con las agujas grue y en punto jersey. A 15 cms. de la ba formar las bocamangas. Cerrar a cada la y en cada 2ª hilera 1 vez 3 y 1 vez 2 mall A 18 cms. de la base tejer sobre todas mallas en punto jarretera. A 11 cms. de sisa cerrar 3 veces 6 mallas a cada ladc en cada 2ª hilera. Desmontar las mal restantes en una hilera.

MANGAS. — Comenzar por la parte perior. Montar 10 mallas con las agu gruesas y trabajar en punto jarretera. A mentar 10 veces 1 malla a cada lado cada 2ª hilera. Al tener 18 hileras en pu jarretera, continuar en punto jersey. A mentar 2 mallas a cada lado y en cada hilera hasta tener 56 mallas. Tejer 16 c disminuyendo 5 veces 1 malla a cada l y cada 2 cms. Tejer 3 cms. en punto el tico doble con las agujas finas. Cerrar mallas con elásticos.

CUELLO. — Montar 12 mallas con agujas gruesas y trabajar en punto ja tera. Tejer alternando 2 hileras sobre mallas y 2 hil ·as sobre 8 mallas solam te. Al tener 38 cms. medidos sobre la pa más larga, cerrar las mallas.

Hacer las costuras y colocar los boto

UNA DIABOLICA PARTIDA ENTRE TRES

(Continuación de la pág. 23)

ella, en compensación, lo dejaba arruinarse la salud con comilonas que le hacían mucho daño, sin fastidiarlo con sermones y consejos.

LA ULTIMA MAQUINACION

Una sola nube quedaba en el horizonte de la hermosa Blanca, y esta nube estaba constituída por el único cuñado que le quedaba al alcance de la mano, es decir, el cardenal Ferdinando, el otro hermano de Francisco de Médici. Ferdinando y Blanca habían alimentado desde su primer encuentro una antipatía recíproca y se habían gratificado gratuitamente con los atributos menos lisonjeros. "La pérfida Blanca", solía decir el cardenal cuando hablaba acerca de ella, y ella lo calificaba con "Ese sucio canalla". Ferdinando se había ido a Roma, pero desde allí no había dejado de hablar de su cuñada.

A la larga esto llegó a fastidiar a Blanca, quien decidió vengarse, y siguiendo su costumbre imaginó un diabólico plan que debía ser, como todos los precedentes, un plan que llegaba a la muerte. Pero Blanca Capello no sospechaba que para siempre la serie de sus triunfos había terminado y que esta vez había preparado la muerte para ella misma. Una hermosa mañana se acercó a su marido y le dijo con aire suave: "Pienso que sería tiempo de reconciliarme con Ferdinando. ¿Por qué no le invitamos a venir a nuestra casa de campo en Poggio?" Francisco de Médici primero se mostró asombrado, después se conmovió por la nobleza del alma de su esposa, y accediendo como siempre a sus deseos escribió al hermano haciéndole la famosa invitación.

Al mes siguiente, en el otoño de 1587, estaban Blanca, Francisco y Ferdinando reunidos en la casa de Poggio, cambiándose las más cordiales cortesías. Pero si el gran duque era sincero, la gran duquesa y el cardenal ocultaban detrás de la sonrisa propósitos poco angelicales.

Algunos días después, en homenaje a la conciliación se realizó una fiesta durante la cual continuó el intercambio de cortesías. Blanc preparó con sus propias manos una torta envenenada para el cuñado, el cual, por su parte, sabiendo que el hermano (desordenadt y gran comilón) debía estar a dieta porque estaba gravemente enfermo, lo convidó a un gran banquete para tentarlo. Por otra parte, conociendo la frivolidad de la cuñada y su pasión por el baile, ordenó un sugestivo baile nocturno a la intemperie, no obstante la estación ya fresca, con la esperanza de que la enemiga contrajese una enfermedad. Así fué que la astuta Blanca encontró finalmente uno más astuto que ella y después de haber aprontado tantas trampas cayó ella misma, a su vez, porque el baile nocturno le acarreó una pulmonía fulminante que la llevó a la muerte en un par de días.

Y pocas horas antes que ella, pasó a mejor vida también el consorte, que había comido y bebida sin medida, provocándole una mortal indigestión. El que sobrevivió al trágico destino fué el cardenal Ferdinando, el cual no se dejó tentar por la torta envenenada y pudo de este modo tener el puesto del hermano y ser desde entonces el gran duque de Toscana.



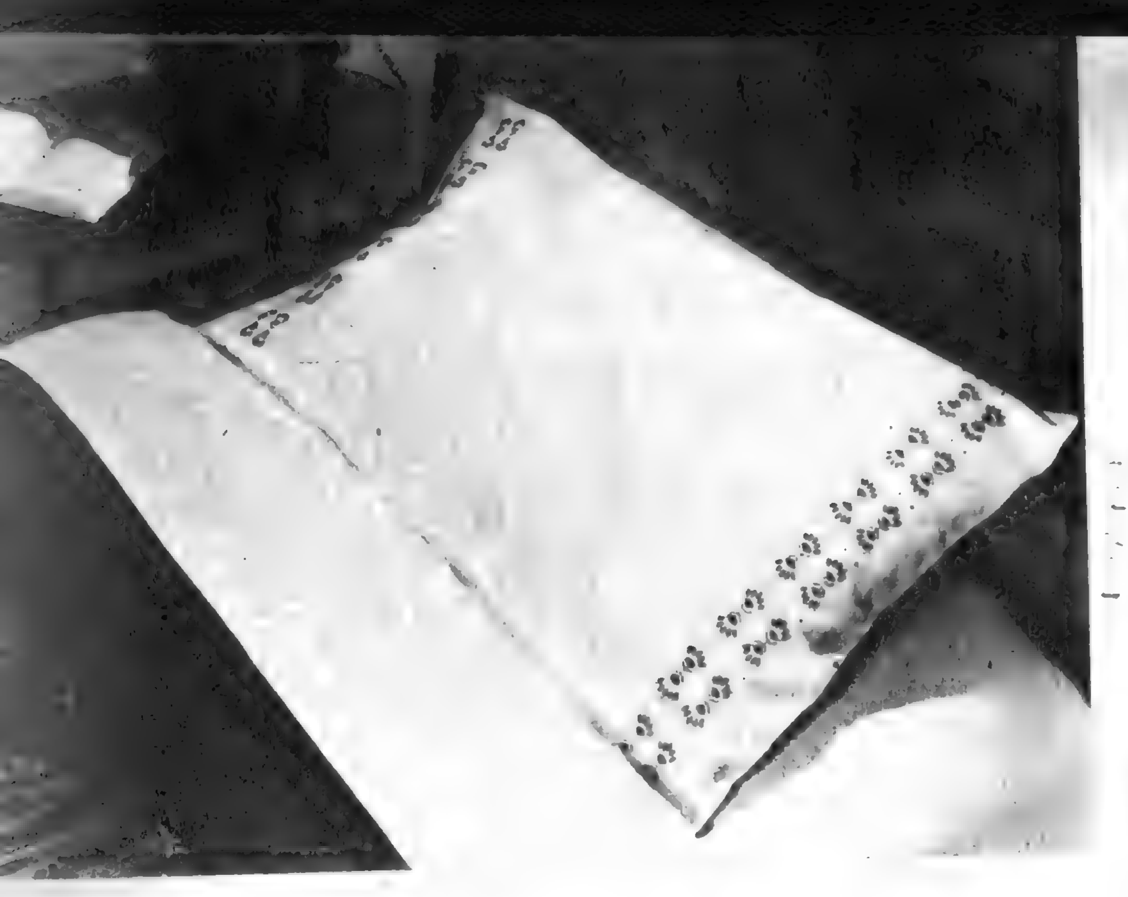


Diagrama de los puntos y distribución de los colores. Clave: P, punto realce; S, punto tallo.

El punto tallo se hace introduciendo la aguja en la tela debajo de dos ó tres hilos horizontales y debajo de cuatro a seis hilos verticales, de manera que el último punto adelante siempre la mitad del primero.

Para bordar el punto realce pasar primeramente una bastilla en las líneas del dibujo y luego cubrir con puntadas largas desiguales la tela que queda entre la bastilla. Sobre esta base de relleno se trabaja dando puntadas muy cerca las unas de las otras y siguiendo la forma del trazo.

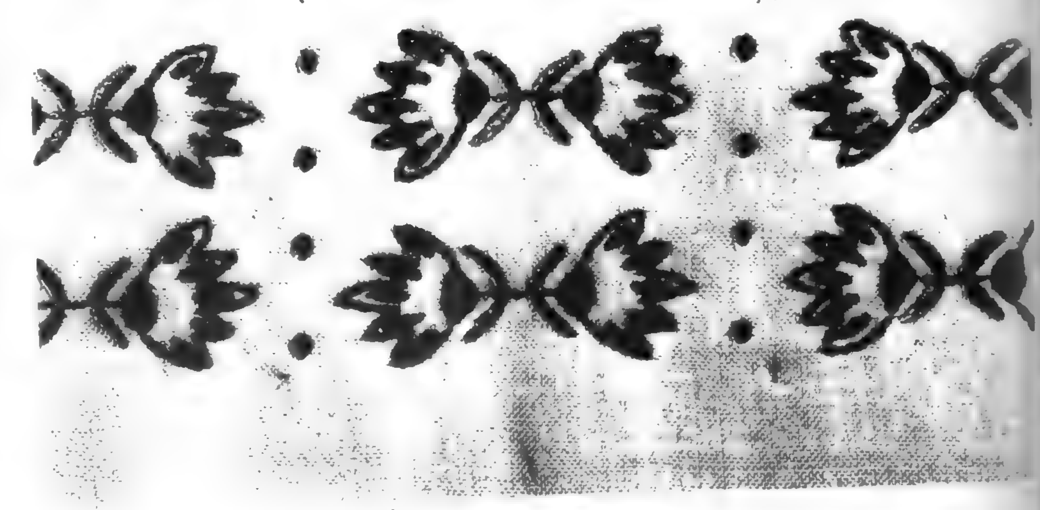
Funda para Almohada

Pequeños bordados unidos en forma de guarda adornan los extremos de esta funda para almohada, que puede ser confeccionada utilizando un resto de tela de hilo o algodón.

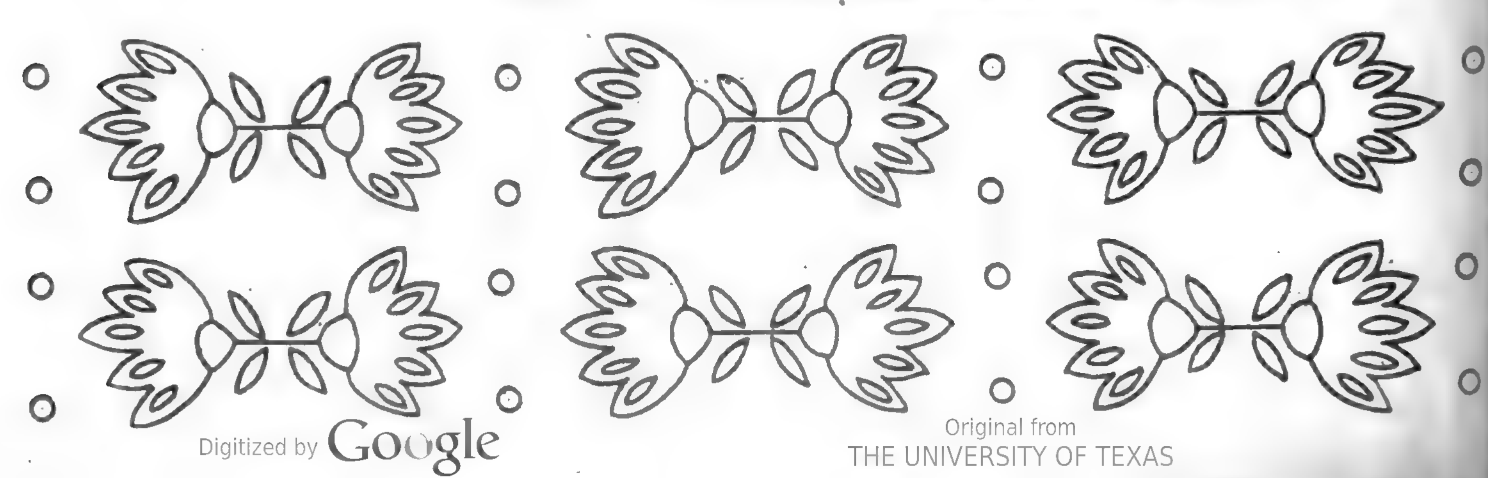
MATERIALES: Algodón para bordar Mouliné Ancla, una madeja de cada uno de los colores siguientes: 417, gris; 525, jade; 742, rosado.

✚

El dibujo representa la mitad del bordado; la línea interrumpida señala el centro. Trazar el dibujo a 4 cms. del borde. El diagrama indica el cambio de los tonos y los puntos del bordado, que son: S, punto tallo; P, punto realce.



Diseño y detalle en tamaño original



EL COLLAR DE AMAPOLAS

(Continuación de la Pág. 11)

Dejó atrás el sendero que serpenteaba entre las cepas y subió la colina; el aire traía perfume de tomillo y de espliego.

Cuando llegó arriba, miró a su alrededor. Ayer, de pie en este mismo sitio, la había visto subir y llegar hasta él con su traje blanco. El aire agitaba su caballera blonda como el trigo... sus cabellos que también debían oler a tomillo y a espliego.

Y he aquí que de pronto la vió llegar hasta él... llegar con el mentón en alto, el cabello agitado por el aire. Antes de que pudiera escapar, ella puso sus manos sobre sus hombros; había que conocer este nuevo dolor: decirle adiós. Recordaba ahora que Mr. Dorval había hablado de llevarse a su hija. Sin duda, sus fábricas de sardinas les reclamaban ya.

Allí estaba ella, cerca de Juan Francisco, sofocada por haber subido la colina demasiado aprisa. Llevaba alrededor del cuello un collar de amapolas.

—¿Ves? — dijo ella —, ¡no se han marchitado!

—No es el mismo, naturalmente...

—Me levanté con el sol para cogerlas; no son las mismas amapolas del otro día, pero son también de la hacienda.

El la miró con dolor, con ternura, y luego dijo las palabras que debía:

—Felisa; hemos dado juntos muy buenos paseos, pero ahora todo acabó; mi trabajo me llama y creo que tu padre pretende llevarte pronto de aquí... Debemos por tanto despedirnos en estos momentos.

Los grandes ojos del color del cielo del Mediodía se alzaron para mirarle, sin tristeza. Vió en ellos, al contrario, radiar destellos de una gran felicidad.

—Juan Francisco — le dijo —, no nos despediremos nunca!

Y como él la miraba embelesado, incrédulo, la muchacha le explicó dulcemente:

—Tu mamá me ha dicho que me amas.

El entonces le contestó:

—Amo a una princesa desde la edad de ocho años en que la ví en un libro... Amo a la Bella de los Cabellos de Oro.

Sonriendo, llena de felicidad, pues sabía que ya él estaba vencido, le dijo.

—Soy la Bella de los Cabellos de Oro.

Pero he aquí que un amargo recuerdo llegó a su mente:

—Tu papá...

—El es muy bueno, quiere lo que yo quiero.

—El dijo el otro día que estabas comprometida con su joven socio!

—Yo no, él habló de mi hermana mayor... que será para ti una amable cuñada.

Sólo entonces comprendió Juan Francisco que todo era cierto. Y como ella repitiera suavemente:

—Yo soy la Bella de los Cabellos de Oro.

El respondió:

—¡Eso lo supe yo desde el primer día!

Luego, inclinándose sobre los ojos azules como el cielo del Mediodía, se dieron el primer beso de amor... que tenía aromas de tomillo y de espliego.



1.—VESTIDO muy nuevo realizado en otoma
blusa es justa y hecha la delantera tran
y la parte de atrás vertical. Cuello bla
punta y un gran corbata lo completa. La
justa está hecha al sesgo, formando tres bo
a cada lado. Está abotonada de la cintura a
do lo mismo que la blusa con botones fo

2.—VESTIDO de seda estampada. Las mangas
nan con un volado plisado a fuego. La
es recta pero fruncida adelante lo que
amplitud.

3.—VESTIDO de foulard estampado. Escote
y manga japonesa corta. La pollera es r
tiene una pieza que rodea la cintura y ca
lado hasta la altura del ruedo.

4.—VESTIDO de crepe color marfil. Manga ja
al codo. Escote en punta con solapa. Det
botones sobre los hombros, debajo de los
y sobre los bolsillos. La pollera está f
adelante en la cintura.

5.—VESTIDO muy juvenil de seda estamp
pollera está enteramente plisada a fuego.
sa justa de manga japonesa corta que aju
un puño. Escote alto.

6.—VESTIDO de crépe estampado con fo
marino. Mangas raglan y la blusa cru
llera recta con bolsillos a los lados.

Modelos muy elegantes

Para los Deportes de Verano

1.—VESTIDO de lino blanco para tenis. La blusa ajustada deja los hombros al aire. El cuello en pico con solapas y está abotonada adelante. La pollera tiene cuatro tablones, dos adelante y dos atrás. Cinturón adornado con colores.

2.—CONJUNTO deportivo para los días frescos es este compuesto de una pollera acampanada escocesa y una blusa amarillo fuerte de manga larga suelta y grandes bolsillos. Cuello muy alto y prendida adelante con un cierre.

3.—POLLERA pantalón justa en al cintura, con tiradores cruzados elante y rectos atrás. Blusa de rayas horizontales prendida sobre los hombros.

4.—TAMBIEN para el tenis es este modelo pero que sirve también para tomar sol. Está hecho en piqué blanco abotonado adelante y la pollera es al sesgo. La espalda hecha de una pieza forma los tiradores de la delantera que son en pico.



Consultorio de la mujer

MADRE DE CINCO. — ¡Siempre la siento llegar complacida a mi sección! Esas temporadas más o menos largas que durante las vacaciones se suelen pasar fuera de la residencia habitual, tienen, como usted dice, gran importancia, dado el cambio casi fundamental de vida: ambiente, alimentación, ejercicios, ocupaciones, etc. Conviene pues, elegir en lo posible, el lugar a fin de que ese descanso no sea un mero reposo, sino también un medio de que el organismo recupere, en estos tres o cuatro meses, las fuerzas perdidas durante el resto del año. Su médico, conocedor de la naturaleza de sus hijos, le indicará con precisión, si les conviene la orilla del mar, el campo o las hermosas sierras cercanas a donde habitan sus familiares. Escolares y liceales, los tiene usted de varias edades, y comprendo perfectamente su inquietud maternal. Luego de darle las más expresivas gracias por los conceptos amables de su carta, termino deseándoles el más feliz "séjour".

RITA. — Si no se me ha pasado alguna de sus muchas preguntas, creo que finaliza hoy el interesante tema que usted ha traído a esta página, dándole un cambiante colorido. *Dreadnought.* Es éste, un vocablo compuesto, de reciente creación. Significa sin miedo (*dread*, miedo y *nought*, nada). Con él los ingleses designan a sus grandes naves de guerra con un desplazamiento no inferior a veinticinco mil toneladas, y provistas de cañones de largo alcance. Y para finalizar, le cito algunos de los anglicismos que están incluídos en nuestra lexicografía: *yate, detective, boicotear, esplín, tranvía,* etc. Quedo siempre a sus órdenes.

FILOMENA. — El caso que consulta es tal como usted lo define. La neurosis profesional es una enfermedad que se desarrolla lentamente; comienza por síntomas nerviosos, dolor de cabeza, carácter variable, excitable, falta de apetito, sueño intranquilo, digestiones difíciles. Son síntomas característicos: dificultad más o menos marcada para la escritura, hasta llegar a la imposibilidad absoluta de escribir. La parálisis interesa primero los músculos de la mano; sigue por los del antebrazo y llega hasta la nuca. Ya avanzando, se manifiesta en forma de convulsiones musculares que dificultan o impiden el sostén y manejo de la pluma. Hay enfermos que experimentan sensaciones de frialdad, ardores, hormigueo, entorpecimiento, palidez de los dedos, etc. Advertidos los síntomas, hay que abstener al paciente de que escriba, y si es posible, durante largos meses. Se imponen las indicaciones del médico, en lo relativo a medicación, sistema de vida y lugar más conveniente para hacer descanso.

ANCLA. — Su pedido sobre "natación" ocuparía aquí demasiado espacio; sin embargo irá por separado, e interesada en él, debe estar atenta a la publicación, que de fijo, no me es posible indicarle fecha.

ROCHENSE. — La precocidad en los niños, es el orgullo de los padres, que suelen extremarse en apresuramientos y lisonjas, que amenazan redundar en perjuicio de esas cabecitas que precisan mayor descanso que estudios. Vale más que el niño precoz marche solo, sin sentirse observado ni seguido de cerca, salvo cuando haya que detenerlo en un avance desmedido o injustificado. Muchos talentos infantiles se malogran debido a la vanidad familiar, y acaso, a exigir más de lo que pueda dar el niño. Aproveche estas vacaciones para hacer descansar mentalmente a su hijo, entréguelo a deportes, paseos al aire libre, a la ola del mar, y preste la atención necesaria a los alimentos vitaminados y al sueño. El cambio de aire, un panorama nuevo y nuevas relaciones, quizás sean los mejores factores para el reposo —físico y mental— del estudiante avanzado, del que, como usted dice, ha pasado todo el año "metido de cabeza" en los textos. Creo que en esta sola respuesta se suman todas sus consultas.

VECINA A "M. M.". — Nadie es capaz de poner en duda el éxito de una indumentaria, y con mucha más razón, tratándose de una indumentaria femenina que, en más de un caso ha resuelto favorablemente el problema de un celibato que parecía ser eterno! Como se deduce, por frívolo que sea pensar y discurrir en lo referente a vestidos, sombreros, calzado, etc., reconozcamos que hay ocasiones en que esta cuestión es decisiva... y en que, el mismo porvenir de una mujer puede depender de ello. El momento es difícil, no hay duda, pero usted no hace mal alguno, en preocuparse de su elegancia, tampoco creo que exista en eso, el egoísmo de que la acusan.

GOLONDRINA. — Como su carta no trae fecha, no sé si usted habrá visto después el número del 9 del mes ppdo. de esta revista, que contiene una amplia crónica titulada "las jovencitas de vacaciones", crónica que abarca todas las ideas más modernas y prácticas referentes al guardarropa conveniente y necesario, entre los quince y veinte años. Todo lo que usted desea saber lo encontrará allí, y con detalles que yo no podría darle en esta sección, ni enviárselo particularmente. Retribuyo sus saludos y sus deseos de felicidad.

"PAUVRE - FEMME". — Se le ha pasado el número. La respuesta para usted, apareció el 16 de noviembre. Léala, y diga si quedó conforme!

UN CONTRATO MAL REDACTADO Y PEOR ESCRITO...

(Continuación de la página 13)

puertas, dandonos de comer almorsar y todos los materiales prontos y 6 peones y faltando Los materiales o Peones se les abona lo respectibo y para pe. asiconste, lo firmamos en dho. Lugar de Pando a 1º de Nobiembre de 1780. — José Vicente Vage, Pedro Llambi, Rafael de la Puente".

Transcripto el documento precedente, agrega el Dr. Ferrés:

"La construcción fué detestable, adecuada al documento. José Crespo y Pedro Arredondo, maestros mayores de las fortificaciones y obras de la ciudad de Montevideo, inspeccionaron por orden del Alcalde ante el cual se presentó Menezes

Las paredes estaban "desplomadas", "amenazando bastante ruina", les faltaba trabazón, los arcos de las aberturas mal, etcétera.

Menezes reclamaba que los maestros devolvieran trescientos cuarenta y un pesos corrientes a que ascendía el cumplimiento que por su parte dió al contrato...

El asunto se transó devolviendo cada maestro veinte pesos, debiendo abonarse las costas por mitades".

EL OBISPO LUE Y RIEGA VISITA EN 1804 LA CAPILLA DE PANDO...

El 3 de octubre de 1804, durante la gobernación de Ruiz Huidobro, el obispo de Buenos Aires, Benito Lué y Riega, realiza la primera visita pastoral a Pando.

Benito Lué y Riega, que asistiera a la consagración de la Matriz, fué quien sostuviese ante el Cabildo Abierto de 1810 —génesis de la emancipación americana— "que mientras existiera en España un pedazo de tierra debía España mandar en América, y que mientras existiera un solo español en la América, ese español debía mandar a los americanos, pudiendo sólo venir el mando a los hijos del país cuando ya no hubiera un solo español en él..."

Las palabras pronunciadas por el obispo Lué y Riega, trasuntaban rancias ideas de esa epoca.

Reproducimos a continuación el texto del acta de la visita del obispo Lué y Riega a Pando, anotada en el Libro 1º de Matrimonios, existente en la Parroquia de Pando: "En la capilla de Pando a tres de octubre de mil novecientos cuatro el Ittmo. Sor. dn. Benito Lué y Riega por la gracia de Dios y de la Santa Sede Appos. Obispo de la ciudad y Diócesis de Buenos Aires, del Consejo de S.M., continuando su santa y general visita, por ante mí el infrascrito Secretario de ella la hizo especial de este libro; y habiendo advertido S.S.I. al Fo. 10 Vta. un blanco, en que no se expresa uno de los testigos que han presenciado el matrimonio de la segunda partida anotada. dixo: debia mandar y mandó al actual capellán don Manuel Antonio Guerrero, que siendo posible, y previas las diligencias oportunas, averigue el nombre y apellido del referido testigo, con que deberá llenar el hueco, extendiendo al margen de la referida partida las diligencias que practicara al efecto, y guardando en las que sucesivamente extendiera la fórmula que prescribe el Ritual Romano...

Que por este Auto así lo preveió, mandó y firmó S.S.I. el Obispo por mi Sor., en su santa y general visita, de que certifico. *Benito Lué y Riega.* Obpo. Por mando de S.S.I. del Obpo. mi Sor. — Dr. don Juan Francisco de la Riestra, Srio."

Al volver el obispo Lué y Riega de su azaroso viaje a Minas, pudo comprobar que el capellán de la capilla de Pando había dado cumplimiento a lo ordenado en su visita pastoral.

Satisfecho retornó a Montevideo, deteniéndose previamente en la Guardia de Pando para cambiar de caballo...

Era al promediar de una diáfana tarde primaveral, cuando el obispo Lué y Riega regresaba a Montevideo — para asistir a la consagración de la Matriz, que se realizó el 21 de octubre de 1804...

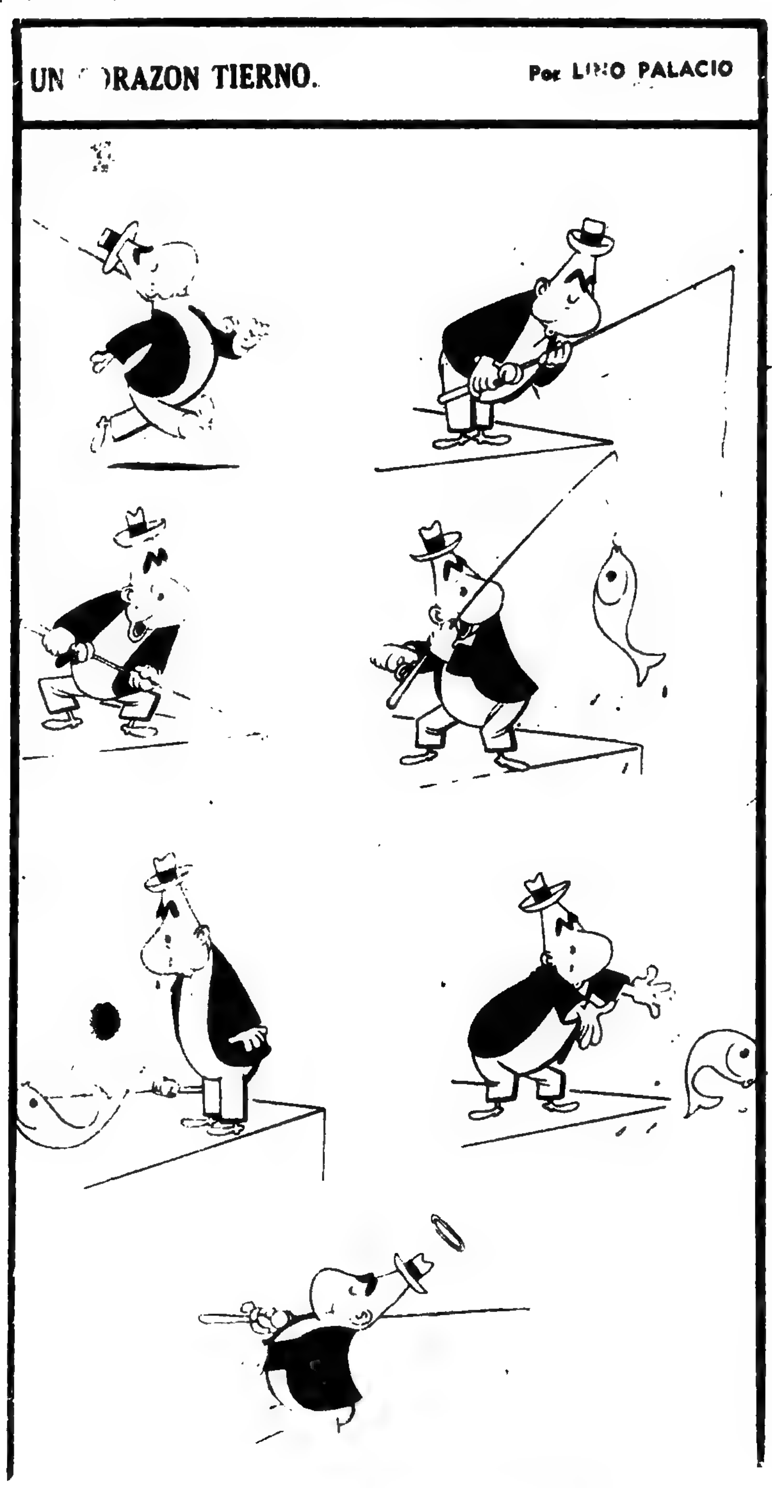
Junto a la ventana

Por *MARIANNE*

DISTINTAS ZONAS DE LO CONVENCIONAL.—

Es cosa muy corriente y común que una mujer que ha estado toda la tarde en la arena de una playa luciendo un brevísimo y sintético traje de baño a la moda y que ha pasado casi desapercibida por su vecino de sombrilla durante ese tiempo, después, y ya sobre la rambla, cuando se ponga el calzado o cuando corra tras de un ómnibus o también si llega a sucederle algún pequeño percance con un broche, un botón o una cinta, el antes indiferente caballero la mirará con gran insistencia, como si algunos centímetros de esa piel femenina, entonces descubiertos accidentalmente, significaran toda una sorpresa, grata sorpresa, para él.

Esto parece natural en el caballero porque también ella, al salir de la playa, al pisar las losas de la acera, recuperará la dosis del recato usual y corriente para esa zona y se reintegrará a muchas otras convenciones y prejuicios con la buena voluntad que ponemos todos en cumplir aquello que nos ha sido trasmitido porque sí y que del mismo modo trasmitiremos a nuestra vez y con pocas variantes.



Ante esa curiosidad, diríamos, de orden social y psicológico, se hace evidente el respeto a ciertos encasillamientos morales que seguimos como bajo la tutela de aquel rótulo tan útil en hogares y oficinas: "Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar". Porque pese a todo lo que se diga de costumbres liberales y a desórdenes de ideas, parece bien lo que está en su sitio y mal cuando no lo está; y como lo malo tienta y lo prohibido atrae, la curiosidad y la malicia están justificadas si por descuido o percance nuestra compostura o aspecto están en contradicción con la zona en que estamos.

Otro ejemplo de este orden lo tenemos simplemente en una prenda de vestir femenina muy de moda y muy vulgarizada por su comodidad. Nos referimos a las llamadas "soleras" que desde hace dos temporadas no decaen; pues ellas tienen gran semejanza y sobre todo según de qué telas estén hechas, a una prenda íntima cuya exhibición aunque fuera accidental, llenaría a los demás de asombro y a nosotras de bochorno... Y sin embargo, ese parecido fundamental parece remoto porque no sugiere, por lo mismo que ya está "oficializada" como vestido, lo que puede sugerir sin duda la otra prenda. Efectos puramente debidos a la imaginación cuyo peligroso impulso impide la misma aceptación colectiva de una cosa. Que si es igual a otra no queremos a veces que se piense que lo es. Y lo logramos.

UNA MUSICA ACOMPAÑA NUESTROS ACTOS.—

Decía un filósofo que si tratáramos por un momento de "no oír" la música en una sala de baile, inmediatamente sentiríamos lo obsurdo, lo ridículo y extravagante de los movimientos, giros, posturas y expresiones de los bailarines. Esa es sin duda una prueba cruel, y quien la realiza en varias de las actitudes humanas donde se puede aplicar, debe sentir la tristeza de arribar a una conclusión desoladora sobre sí mismo y sobre los demás. El motivo, la razón, que al suprimir deliberadamente la música, suprimiríamos, haría que surgiera un mundo de pesadilla, un mundo incontrolado, inconexo que se movería absurdamente y que con ello se invertiría más absurdamente aun. Todas las actividades sociales y sobre todo las colectivas necesitan del acompañamiento inaudible por supuesto en otros casos que no sean los del baile, que es la razón que justifica y explica su acción. Siguiendo el ritmo nos explicamos casi todo, igual que el bailarín a quien la música le da el sentido de su interpretación y como espectador que lo contempla. Teniendo presente siempre el ritmo apropiado, toda cosa nos parecerá razonable si para el mundo lo es y aquella moralidad urbana que nos dice que en un sitio está bien cierta actitud y unos metros más allá aquella misma es censurable, tendrá la defensa, no muchas veces la más apropiado pero casi la única, de protegernos de la mala intención de mentes torpes y malsanas.

Una sociedad que no necesitara trabas para conocerse a sí misma, que no prejuzgara, que no estuviera siempre incubando gérmenes de disolución y malicia sería sin duda ideal, pero... ¿sería humana? Y así las zonas siguen y seguirán siendo respetadas por la inmensa mayoría y arrastrando su sin fin de errores, porque mientras por un lado se trata de alejar o tapar las malas intenciones por el otro se las hace perdurar al esquivarlas solamente. Una incoherencia parece invadirlo todo cuando dejamos de oír la música que lo hace comprensible y explicable. Oigamósla puesto que es necesario para vivir en el mundo, pero alguna vez... hagamos la dura prueba de no oírla para examinar a fondo y saludablemente, esa misma vida.

¿VA USTED A LA PLAYA?

RECUERDE TODO ESTO: Los anteojos ahumados son indispensables en las horas de sol, contra la reverberación del mar en la cual existe un serio peligro para los ojos, y que puede originar un mal muy grave en la vista.

◆

SE DICE: "Cabellera desordenada belleza malograda". Se debe elegir un peinado fácil, que pueda ser reparado en el momento de salir del agua, en el caso de que no se tenga la gorra de baño, y que por la fuerza del viento haga desmerecer a la bañista; hay fuertes redecillas en mallas del color del pelo, que permiten un aspecto natural y cuidado al cabello. De paso diremos, no obstante, que el cabello suelto, mientras se seca, gana en abundancia y condición por estar bien oxigenado junto al aire de mar.

◆

LA MUJER que quiere llevar "short" en la playa, debe poseer un cuerpo impecable, porque en esa desnudez, tan ligeramente [illegible], tanto puede dar una impresión de descuido como de corrección. Observando una escrupulosa atención sobre [illegible] rá entre las mujeres que saben conservarse [illegible] y en un traje cualquiera

"VIGILANTE NOCTURNO"

(Continuacion de la pág. 9)

pleados. Los empleados de la ... se encontraban en la misma situación. Sencillamente, no había trabajo para todo el mundo. Pero él no podía ocuparse en defender a Marshall. No ahora, cuando sus sienes latían... latían...

Saboreó con gusto un poco de café tinto y caliente; tomó un pedazo de pan tostado y lo volvió migas. Su madre le observaba con interés.

—Querido, debes comer algo más. ¿No quieres un huevo duro, un poco de jamón o cualquier otra cosa?

El movió la cabeza negativamente. La sola idea del alimento le enfermaba. Observó cómo su padre finalizaba su plato de tortilla. Cómo simbolizaba el desayuno victoriano a todo el mundo victoriano. Un mundo donde se comenzaba el día con los nervios en calma y un formidable apetito; donde se tenía un buen empleo en el que se trabajaba seguro sin miedo de perderlo; donde los hombres se retiraban a los 60 y se pasaban largos y tranquilos días en el club; un mundo donde la vida era tan clara tanto personal como profesionalmente; donde habían dos clases de mujeres: las de la familia y las de la otra clase, de manera que se sabía muy bien cómo tratar a cada una y cuando se casaban era con alguna a quien conocían bastante, con quien se podía hacer un plan para el futuro. Aquel era el mundo de sus padres; pero no era su mundo ni el de Marshall. Hoy se vivía sobre los nervios, en una atmósfera de alternativas, de alzas y bajas; con quiebras y divorcios diarios, donde era difícil conocer hasta dónde llegarían las relaciones con las mujeres como las relaciones en la oficina; un mundo donde no había paz ni espíritu y donde las sienes latían, latían...

Y latían tan fuertemente que en el camino a Holborn casi se desmaya. El ruido del subterráneo, el calor, el balanceo de un lado a otro: aquello era insoportable. No podía desempeñar el trabajo del día en aquel estado. Necesitaba algo que le ... Entró en un café y pidió una ... suave.

... me reanimará —se dijo.

... escritorio se apilaban las car... maquinalmente, separando ... se necesitaban respuesta inme... Había una de la comp... de cigarrillos que ... ba una nueva campaña de publicidad ... día sugerencias.

Aquella compañía era de los clientes más valiosos de la firma. Y también de los más exigentes. Tendría que dedicarle a esta carta una cuidadosa atención.

El teléfono sonó. Al levantar el auricular sus ojos se fijaron en el reloj. Veinticinco minutos para las diez. ¿Cuántas veces tendría que atender el teléfono antes de oír aquella pausada y dulce voz?

Lentamente la manecilla del reloj pasaba los minutos. Un cuarto para las diez; las diez y cinco minutos. La hoja de papel permanecía en blanco frente a él. Sus manos temblaban, sus sienes latían de nuevo. El efecto de aquella suave bebida se iba pasando.

—Necesito tomar algo más fuerte.

El minutero seguía pasando: diez y cuarto, diez y media, veinte minutos para las once. ¿Cuántas horas había dormido? Cuatro horas, cuatro horas y media. Pasarían dos horas más, por lo menos, antes de que se oyera aquella voz. Dos horas de expectativa. ¿En qué temple se despertaría? ¿Estaría disgustada todavía?

Dentro de su cartera conservaba una fotografía recortada del "Bystander": "Entre los pasajeros se encontraban el señor y la señora Arthur Rauforth. Ella lucía un amplio sobretodo, las manos introducidas en los anchos bolsillos, el cuello vuelto hacia arriba tapando hasta las orejas, dejando sólo al descubierto la nariz y la boca. Un octavo de pulgada de rostro, no más."

¡Absurdo que un octavo de pulgada pudiera hacer latir el corazón de aquella manera! Junto a la fotografía estaba la media docena de cartas que ella le había escrito. Notas escritas a prisa en diversos sitios: clubes, hoteles o casas de amigas. Tres o cuatro líneas a vuelo de pluma. Notas de agradecimiento por este o aquel presente.

"Querido —decía una—. ¡Qué precioso encendedor! Eres encantador. ¿Me llamarás mañana?" Sólo una tenía su firma. La primera que le escribió, enviada después de aquella primera noche que salieron juntos. "Por favor, dime que me has perdonado. Reconozco que estuve insoportable, pero la culpa no es mía, es de los celos. ¿No me perdonarás?

¡Cómo había latido su corazón cuando recibió aquella carta! Ahora la miraba de nuevo como si fuera un amuleto. ¡Si las circunstancias fuesen diferentes! Si pudiese él poseer un pequeño apartamento. Con los ojos cerrados, a través de los párpados veía aquel apartamento que la victoria de Falcón pondría a su alcance. Un pequeñín y confortable apartamento en Chelsea, con vista al río, suaves luces, mullidas alfombras, acolchados cojines. ¡Allí todo podría ser diferente!

Su fantasía se interrumpió bruscamente. El jefe quería verlo. Era la primera vez que lo llamaba en esta semana. El jefe debía elegir otro momento.

La mirada del jefe era severa.

—Sírvase explicarme esto —le dijo, extendiéndole una carta.

El joven la miró confundido. Era una carta que él mismo había escrito una semana antes. Se refería a una campaña sobre una nueva marca de cigarrillos. El había tomado gran cuidado en escribirla. La leyó de nuevo y le pareció correcta.

—¿No hay nada en esta carta que le parezca a usted extraño?

Movió la cabeza negativamente.

—Mire la dirección.

Leyó la dirección y entonces comprendió. Había dirigido la carta precisamente al mayor rival de aquella firma. Se quedó anonadado. ¿Cómo podía haber cometido semejante error? Se fijó en la fecha: viernes, 4 de junio. Todo lo que podía recordar de aquel viernes era que había tenido una cita para esa noche con Stella y toda la mañana la había pasado en un estado sonámbulo pensando si ella concurriría o no.

—¿Se da usted cuenta de las consecuencias de este error? —preguntaba el jefe.

El asintió mecánicamente.

—Entonces no debe extrañarle que me vea obligado a decirle que escriba una carta a nuestros clientes que comience así: "Caballeros: todas las excusas por el error cometido serían insuficientes. El joven responsable de él ha dejado de ser nuestro empleado."

*

De nuevo frente al escritorio. Bajo su ... la hoja de papel en blanco, a ambos lados la correspondencia del día y al frente el calendario. Jueves, 10 de junio. El lunes, otro empleado estaría frente a este escritorio. ¿Y él? El estaría en las mismas condiciones de Marshall.

Escondió la cabeza entre las manos; una y otras ardían y latían con fuerza. El efecto de la suave bebida había desaparecido por completo. Necesitaba algo mucho más fuerte.

—Me voy —dijo a su compañero de oficina—. En el club necesitaré lo que me hace falta.

El necesitaba una droga.

(Continúa en la pág. 61)

LA ISLA DEL TESORO

por R. L. Stevenson

I







1. Un día, un viejo bucanero llegó a la posada de mi padre, "El Almirante Benbow", junto con un hombre que le seguía con su equipaje en una carretilla de mano. "Vamos, esclavo —dijo— sube y deja mi equipaje aquí!". — 2. Mi padre apareció en el umbral y el hombre le pidió un vaso de ron, que vació de un trago. "Este es un lugar a mano —expresó—. Yo soy un hombre sencillo. Ron, tocino y huevos, es todo lo que necesito". Tiró algunas piezas de oro en el umbral y ordenó que llevaran arriba su equipaje. — 3. Un día el hombre me llamó a su lado: "Jim —me dijo— te daré una moneda de plata de cuatro peniques todos los primeros de mes, si abres bien los ojos para un hombre de aspecto marinero, con una sola pierna. Si tal sujeto quisiera entrar, me lo haces saber en seguida".







4. El "capitán", como le llamábamos nosotros, se mostraba cada vez más exigente y resultó un huésped bastante inoportuno. Cuando se sentaba en el salón, blasfemaba y montaba en cólera de modo que asustaba a los demás huéspedes, que lo creían loco por sus extrañas maneras. — 5. Las piezas de oro que el primer día había tirado al llegar, no fueron seguidas de otras y cuando mi padre le solicitó el pago del hospedaje, le mandó retirarse de su habitación. — 6. El médico de mi padre, Dr. Livessy, era la única persona que podía manejarlo. Y cuando el "capitán" acorraló al doctor contra una pared amenazándolo con un cuchillo, el doctor permaneció perfectamente calmo, diciendo: "Si Ud. sigue tomando de esa manera, pronto no lo tendremos más entre nosotros, y si no guarda ese cuchillo lo haré arrestar, pues además de médico soy magistrado".







7. El hombre de una sola pierna no había aparecido todavía. Pero una mañana un desconocido entró a la posada. "¿Es esta mesa para mi compañero Billy? —me preguntó. "No señor —contesté—, es para un huésped que llamamos el "capitán". Luego me describió al que él llamaba Billy y supongo que se refería al capitán, a quien aguardamos juntos. — 8. No era tampoco un huésped muy agradable y me sentía intranquilo en su compañía. Su arrogancia me llenaba de miedo y a cada minuto tanteaba su espada por si no se le hubiese perdido. Por fin el capitán entró a grandes zancadas y fué directamente hacia la mesa. — 9. "¿Cómo estás, Billy?" —dijo el extranjero, con una voz que en vano trató de hacer firme. El capitán se dió vuelta asombrado como si hubiera oído una voz del otro mundo. "Vamos, Billy; supongo que reconoces a un viejo compañero de barco, ¿verdad?" "¡Eres tú, Perro Negro? —gritó el capitán—. ¿Qué es lo que quieres?

"VIGILANTE NOCTURNO"

(Continuación de la pág. 59)

En Londres, la palabra "club" ante los ojos de la ley abarca instituciones completamente diferentes. Para todos hay las mismas leyes de bebidas; pero sólo dos clases pueden permitirse el faltar a ellas: los completamente desacreditados, mediante una fuerte propina, y los muy honorables, cuya respetabilidad les inmuniza de vigilancia. Pertenecía a uno de esos últimos. Su orden fué tomada con la misma calma con que en una droguería tomarían una orden por bromo-seltzer. De un solo golpe —tal como un vaso de sidra después de una partida de tenis— ingirió el ambarino líquido. Se estremeció ligeramente y cerró los ojos. ¡Qué bien se sentía ahora! Miró el reloj: las 11 y diez minutos. ¿Cuánto tiempo hacía que se había separado de ella? Apenas cinco horas. Ella dormiría una hora más. Las 11 y 10. La mañana tocaba a su fin. ¿Y si ella hubiera tenido alguna cita de otra clase? ¿Y si no hubiese tenido tiempo de llamar? Esto no se le había ocurrido antes.

—Tengo que asegurarme —pensó.

La criada respondió a la llamada del teléfono:

—No, señor; la señora Rauforth no se ha levantado todavía.

—Oh, ¿sabe usted? —vaciló—. Habla Sterndale. —Vaciló de nuevo—. ¿Sabe usted si ella tiene alguna cita para esta mañana?

—Que yo sepa, no tiene.

—¿No dejó ella instrucciones?

—No, señor.

—En tal caso, dígale tan pronto como despierte, que yo estoy en mi club. Que me llame aquí. Tenga la bondad de tomar bien el nombre: Sterndale, Richard Sterndale.

Volvió al salón y tomó una revista. Las letras bailaban ante sus ojos. Encendió un cigarrillo. Lo encontró desagradable y lo tiró. Todavía tenía que esperar una hora por lo menos. El cigarrillo le había dado sed. Tocó el timbre.

—Sí, otra bebida, hágame el favor.

✦

Se levantó de un salto. Su boca estaba seca. Había sido un idiota en quedarse dormido. Apuró rápidamente el resto de la bebida. ¿Cuánto tiempo había estado dormido? Unos veinte minutos. Nada se había perdido entonces. Ella no podía haber salido todavía. ¿Pero y si esto había sucedido? ¿Si había salido de casa? Una vez fuera, él no sabría dónde hallarla.

Apresuradamente se dirigió al teléfono. El número estaba ocupado. Luego, ya ella estaba levantada. ¿Cuánto tiempo esperaría? ¿Uno, dos minutos? Seguramente que minuto y medio era suficiente. Llamó nuevamente. El teléfono continuaba ocupado. Cuando llegó al salón encontró allí los periódicos de la tarde. El "Standard" decía que Falcón probablemente sería el ganador del premio Newbury. Le pareció que habían transcurrido siglos desde que él hiciese aquella apuesta. Desde que se había asegurado a sí mismo que el triunfo de su caballo resolvería su problema. ¡Su problema! El no sabía el alcance de tal problema todavía. Lo sabría cuando hablase con ella.

Llamó de nuevo. Una vez más respondió la voz de la criada.

—No, no, todavía duerme. Ya le he dicho que tan pronto como despierte le daré su recado.

—Sí, ya sé. Pero es terriblemente importante lo que tengo que decirle. Ella puede tener algún compromiso, aún cuando no se lo haya participado. El asunto es... —y comenzó a explicarse; pero la criada no parecía tener el menor interés.

—Es estúpido hablar con una idiota semejante —pensó, y colgó el tubo.

A la una menos diez, un delgado rayo de sol sobre el rostro despertó a Stella Rauforth. En un gesto de molicie, extendió los brazos sobre la cabeza, lanzando un suspiro de satisfacción. Siete horas de sueño la habían dejado fresca y descansada. Hacía un día espléndido, un sol muy brillante sobre un cielo muy azul.

—María —llamó—. Mi desayuno.

Entre las cartas recibidas había un telegrama que ella tomó ávidamente.

—María —gritó—. El vuelve.

Y le arrojó el cable a la criada.

Venía de Singapore y estaba firmado.

"Arthur": Planes cambiados. Regreso el lunes por vía aérea Imperial. Al fin."

La expresión de la criada era de descanso mezclado con desaprobación.

—A buen tiempo vuelve. Trabajo o no trabajo, nunca ha debido irse dejándola a usted sola. Y ese joven Sterndale que ha estado llamando cada veinte minutos.

—¿El? ¿Qué quería?

—Que inmediatamente que despertara le llame al club.

—¡Oh!

Una pequeña arruga cruzó su frente. Aquel chico otra vez. Realmente se está poniendo pesado. La noche anterior había estado verdaderamente insoportable.

A través de la puerta abierta, oyó el timbre del teléfono.

—Ese joven nuevamente —informó la criada.

—Está muy bien; le atenderé.

Una voz opaca, insistente, llegó hasta ella.

—Oye, tengo que verte ahora mismo. Es algo terriblemente importante.

—Muy bien —contestó—. Ven dentro de diez minutos.

✦

A la primera ojeada ella comprendió que le sucedía algo. Sus ojos relampagueaban. Necesitaría de tacto, mucho tacto y simpatía. Sonrió cariñosamente.

—¡Qué alegre rato pasamos anoche! Yo me divertí mucho.

El no contestó. Permanecía de pie en el centro del cuarto, balanceándose ligeramente. La piel de su rostro parecía haberse extendido y barnizado sobre los huesos. Estaba tan cansado que a duras penas podía conseguir que los párpados no cayesen sobre las pupilas. Ella vestía un kimono crema y rosa de mangas largas; aparecía fresca y en calma. Si sólo hubiese podido absorber algo de aquella fresca quietud!

—¿Cuándo vamos a salir juntos de nuevo? —preguntó él.

—Precisamente, de eso tengo que hablarte.

El permaneció en silencio.

—He recibido hoy un telegrama.

El parecía no oír.

—¿Cuándo? —repetía—. ¿Hoy? ¿Mañana? ¿Pasado mañana?

En el tono de su voz había rabia contenida y una nota de terca persistencia. Ella le miró de arriba abajo con impaciencia. ¿Qué era lo que había visto en él? ¿Cómo había podido gustarle?

Le extendió el cable. El lo leyó pero sin entender el significado.

—Esto es para dentro de diez días. ¿Y cuándo nos vamos? ¿Hoy? ¿Mañana?

Ella se encogió de hombros.

—Te haces muy pesado.

Y la frase fué dicha fríamente, con un tinte de impaciencia que le alarmó.

—Quieres decir...

Pero no había necesidad de explicación. La mirada de sus ojos, el tono de su voz era suficiente. La miró con ojos enloquecidos e inquisidores, como si no le fuese posible comprender lo que oía.

—¿Quieres decir que no nos veremos más?

Ella vaciló. En los ojos de él había una extraña salvaje mirada: miedo, dolor, desesperación. Por un momento tuvo cierto sentimiento de responsabilidad.

—Debo tratarlo suavemente —pensó. No quería ser ruda.

—Naturalmente que no quise decir eso, Dick. Pero ahora todo será diferente. Tú debes comprenderlo así.

El movió la cabeza tercamente.

—No, no comprendo.

—Pero deberías, querido. Tendré muchas cosas que hacer. Fiestas, comidas, etc. Tú sabes que somos personas ocupadas.

—Cierto.

—No es que yo no quiera verte. No es que vamos a dejar de vernos. Al contrario, nos veremos algunas veces tal vez frecuentemente. Lo que sucede es que no podremos hacerlo como hasta ahora, casi diariamente. Esto será imposible.

Ruborizada, hizo una pausa.

La salvaje mirada de sus ojos se había vuelto más salvaje. Había cambiado no sólo en intensidad, sino en naturaleza; había allí dolor y desesperación; pero el furor había ocupado el lugar del miedo.

—¿Por qué no dices lo que realmente quieres decir?

Querido...

—Leo claramente lo que tienes que decir. Yó sólo fuí alguien con quien llenar un vacío. Un intermedio. No, no digas nada, yo comprendo.

✦

Sus ojos brillaban de furor. Llegó a asustarla. Tambaleándose, cruzó el cuarto y se acercó al piano, deteniéndose ante el retrato de Arthur y tocando el marco con los nudillos.

—Esto es lo que amas. Todo lo que esta fotografía significa: seguridad, orden, respetabilidad.

Eso era en realidad lo que ella amaba. Con su miedo al escándalo y su adoración por las apariencias. Lo único que a ella le interesaba. Su seguridad social, su buen nombre. Aquel mundo establecido del cual él ahora estaba excluído, junto con Marshall. Bien veía la clase de vida que le aguadaba: sin trabajo, a los veintidós años; una vida igual a la de Marshall. Revivió toda su ignominia.

—No podré soportarlo —pensó—. No podré.

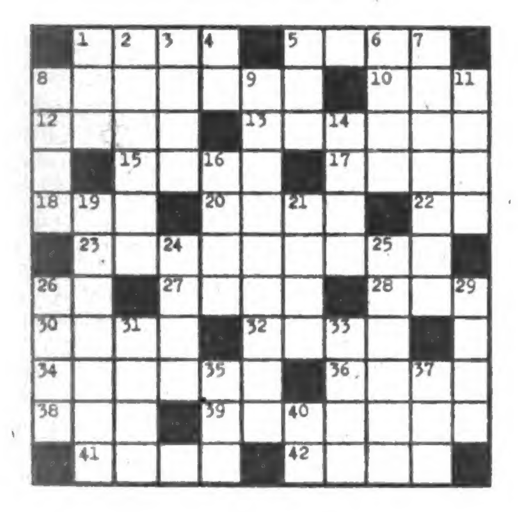
De nuevo la miró. Ahora la comprendía bien: fría, calculadora, egoísta. En sus ojos había una mirada de loca desesperación y de odio. Ella era la responsable; todo había sucedido por su culpa. Avanzó un paso hacia ella.

—Va a pesarte lo que has hecho. Va a pesarte mucho más de lo que nunca te hubieras imaginado.

Su voz, su mirada, aterraban. Se acercó aún más. Ella levantó las manos sobre

INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 251



HORIZONTALES. — 1. Aovar, poner los huevos las aves; 5. Onomatopeya de ciertos ruidos; 8. Voz del verbo acarear; 10. Tejido de mallas; 12. Proyectil de las armas de fuego; 13. Carburo de hidrógeno que se obtiene al destilar la hulla; 15. Cabeza de partido de la provincia de Gerona; 17. Antiguo Estado vecino de la Caldea; 18. El río más largo de Siberia; 20. Voz del verbo loar; 22. Voz del verbo dar; 23. (Baldomero) General y político español (1792-1879); 26. Preposición latina; 27. Flor del rosal; 28. Apetito de venganza; 30. Dolor, pena; 32. Nombre de mujer; 34. De Bergerac (Saviniano) Escritor francés (1619-1655); 36. Muy distraído (plural); 38. Nombre de letra; 30. La que tiene ondas; 41. Diez y uno; 42. Nombre de mujer.

VERTICALES. — 1. Juego que se juega con dados en un cartón con diferentes figuras; 2. Comarca de la antigua Francia, comprendida hoy en los departamentos del Oise y del Aisne; 3. (Lago o Mar) Gran lago salado de Asia, en el Turquestán occidental; 4. Letra doble del abecedario castellano; 5. Voz del verbo caer; 6. Criba grande para aventar el trigo; 7. Que cena; 8. Voz del verbo abrir; 9. Acción de arrebatar por fuerza una cosa a uno; 11. Domadura de potros; 14. Suave, dulce; 16. Nombre de varios reyes de Suecia y Noruega; 19. Arabe nómada del desierto, en el Africa del Norte y en Arabia; 21. Unir, enlazar con cuerda, cinta, soga, etc.; 24. Parte delantera del barco; 25. Crecida del río, inundación (plural); 26. Mamífero rumiante, parecido a un ciervo grande; 29. Antigua confederación comercial de varias ciudades de Alemania; 31. Serie de vagones arrastrados por una locomotora; 33. Sustancia dulce, espesa y viscosa que preparan las abejas; 35. Patriarca hebreo, padre de las nuevas razas humanas; 37. Poema del género lírico dividido en estrofas iguales; 40. Preposición.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 250:



su cabeza y sus labios se abrieron, pero estaba demasiado aterrorizada para articular sonido.

—Está loco. Va a matarme. ¿Qué puedo hacer?—. Ahora estaba a un paso de ella y su voz era cada vez más alta.

—Tú crees que vas a escapar. Que yo sólo me sacrificaré; pero estás equivocada. Tu buen nombre será el pago de esto. Llorarás por él, pero no volverá. ¡El escándalo! Esta es la única cosa que temes.

Ni aún en el cine, había contemplado una expresión tal de insana locura. Con los puños crispados tomó una profunda aspiración y rápidamente se dirigió hacia la ventana dando un salto sobre el alféizar.

—!Escándalo! ¡Tendrán un buen lote de él!

En un momento de horror ella vió su silueta destacarse sobre el cielo azul, vió su cara contorsionada por el odio y luego el espacio azul quedó vacío.

✚

Aquella tarde, un hombre pobremente vestido, de cabeza calva y largos mostachos caminaba pausadamente a la luz del sol poniente a lo largo del malecón de Battersea. Después de un día de sueño, lucía descansado. Tomaba su diario paseo antes de volver a su trabajo del hotel.

En la esquina del malecón un pregonero vendía los periódicos. En la primera página se destacaba en grandes letras: "Suicidio misterioso en el apartamento de una señora del alto mundo social", y al lado la fotografía ampliada de una mujer con sombrero de anchas alas. "La honorable señora de Arthur Rauforth".

El vigilante nocturno no leyó aquello. A él no le interesaban los escándalos de las mujeres de sociedad. En el puesto que desempeñaba había visto demasiado de aquel lado de la vida. Volvió a la tercera página. Entre las columnas de los scores de cricket y de los precios de Wall Street, leyó el resultado del Newbury. Había ganado Falcón.

El vigilante rió alegremente. Recordó al joven del café cuya suerte iba a ser escrita en aquella columna. "Apuesto a que él debe sentirse muy dichoso en estos momentos", pensó.

HACE 84 AÑOS NACIA RUBEN DARIO EL POETA DE AMERICA

(Continuación de la página 25)

nada. Es obra de artista, obra de pasatiempo, de mera imaginación, cual un precioso camafeo o una bella y delgada ánfora helena.

En esta pequeña joya de la lírica americana, parecen hallar confirmación las palabras de Víctor Hugo, cuando exclamaba: "L' art c'est l' azur".

SENTIDO DE SU OBRA

Casi un adolescente todavía — contaba apenas 21 años cuando publica "Azul" — Rubén es ya un niño mimado de la gloria literaria. Diplomático capaz, representa a su patria en diversos países, viaja mucho y conoce mucho mundo, ya en el desempeño de sus cargos consulares, ya como corresponsal literario de "La Nación" de Buenos Aires, pero por sobre todo escribe, escribe siempre, volcando en el vuelo atrevido de su poesía innovadora todo el manantial inagotable de su luz interior. No queremos fatigar al lector relatando incidencias de su vida agitada, tan rica de experiencia y variada de horizontes, que, sin duda, nos obligaría a extendernos en una medida que no podemos hacer. Preferimos señalar que su influencia en la poesía española es tan considerable que inaugura un nuevo movimiento literario, un ágil y perfecto modernismo clásico, que agrupa y concita en su torno a las nuevas generaciones de poetas de España y América.

Quizás Juan Ramón Giménez, el delicado y nostálgico autor de "Platero y yo" y Antonio Machado, no serían lo que son, si no hubieran reflejado en sus obras maravillosas la influencia cautivadora de Rubén. Porque él devolvió aumentada y desenvuelta la lección que recibió de los maestros clásicos. A la austeridad castellana del verso añadió Rubén Darío un giro pagano, elegante, faunesco, cosmopolita, que llena de una exquisitez insuperable todas sus páginas. En toda su producción aparece con calidades inconfundibles el poeta de América que preconiza con acentos viriles y por momentos, casi patéticos, la solidaridad del alma hispanoamericana y ve en ella toda la esperanza de nuestra raza solar. En cuanto a la realidad de su hispanismo, que tantas veces sus detractores le han negado con relevante injusticia, nos basta acudir para demostrarlo, a dos de sus mágicos "Cantos de Vida y Esperanza": el poema a Goya, "genial príncipe de luces y tinieblas", ante cuyo poder se inclina y la incomparable "Letanía de Nuestro Señor Don Quijote", donde afirma, una vez más, su arraigado idealismo, su pasión por lo elevado y lo heroico, al evocar la figura del caballero simbólico, coronada de luz y tristeza en la portentosa creación cervantina.

El don del arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos, íntima y exteriormente, ante la vida. Por eso en su lírica, el arte alcanza su forma definitiva de expresión.

MUNDO URUGUAYO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Fundada en el año 1919

Director: JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador: RAUL CASTELLS CARAFI

•

SUSCRIPCION ANUAL:

Uruguay	$ 10.00
Países Americanos	$ 15.00
Europa	$ 20.00

La correspondencia debe dirigirse al Director.
Giros y valores a la orden de Capurro & Co.

JUAN C. GOMEZ 1372 - Montevideo

•

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

Buenos Aires, agencia de venta y suscripciones: INTER - PRENSA, Florida 229.
En Nueva York: S. S. KOPPE & Co., Inc.
En Londres: S. S. KOPPE & Co., Ltd.
En París, Ginebra, Bruselas, Roma, Madrid y Lisboa: JOSHUA B. POWERS S. A.



—Elma qu[illegible]idísima, dime la verdad... ¿El te ha hecho



—Después de leer la descripción que usted hizo de la casa, nos entusiasmamos con ella y desistimos de venderla

HUMORISMO



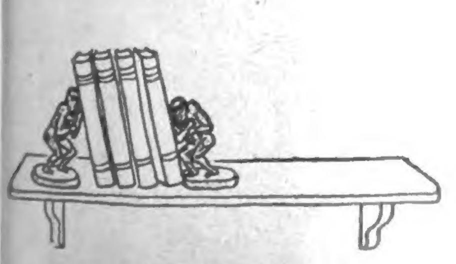
CACERIA

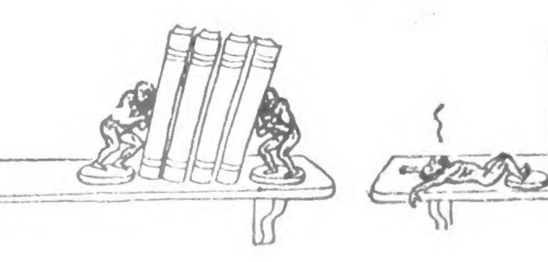


—¡Qué suerte! No queda más que una cuerda.



LA LUCHA AGOTADORA





¡GUERRA A LAS CARIES!

Kolynos las combate DE ESTOS 3 MODOS



1.

ELIMINANDO LOS ACIDOS BUCALES

Los ácidos bucales que causan las caries quedan neutralizados tan pronto como los maravillosos ingredientes antiácidos que contiene Kolynos se ponen en contacto con ellos. Esos ingredientes también disuelven la mucina o película que usted siente en sus dientes antes de cepillarlos con Kolynos. La placa de mucina da albergue a las bacterias y les permite multiplicarse.

2.

DESTRUYENDO LAS BACTERIAS

La común bacteria *Lactobacillus Acidophilus Odontolyticus* es la productora de ácidos que provocan las caries dentales. Sólo Kolynos contiene ciertos ingredientes bactericidas que son mortales para esa bacteria. Ensayos científicos realizados por famosas Universidades norteamericanas y europeas, prueban que hasta un 92% de las bacterias bucales son destruídas por Kolynos. *¡Este efecto de Kolynos dura varias horas!*

3.

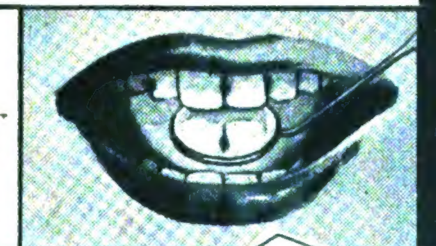
LIMPIANDO PERFECTAMENTE

La espuma penetrante y refrescante de Kolynos arrastra las partículas de alimentos dejadas por el cepillo . . . y deposita los agentes pulidores de Kolynos en las superficies dentales para evitar que se forme nuevamente la mucina. Y esa espuma penetrante lleva los ingredientes antiácidos y bactericidas de Kolynos a los lugares de peligro . . . *atacando realmente la causa principal de las caries.*

¡QUÉ BLANCOS, QUÉ SANOS, Son los dientes de todo KOLYNOS-ISTA!

PERO, EN CONTRASTE...

Fíjese en los dientes de otra boca con los dolorosos efectos de las caries. Podía haberse evitado esto, visitando al dentista y usando Kolynos, la Crema Dental científica, después de las comidas.





OTRO FAMOSO KOLYNOS-ISTA

George Brent

que actúa en la película Republic "Tambores sobre el Amazonas", siempre usa KOLYNOS.



Delicioso sabor y ECONOMICA: UN centímetro basta

Obtendrá mejores resultados cepillando sus dientes con Kolynos después de cada comida.